

REVISTA DE ARAGON



Año V Enero 1904

ANTES DE COMPRAR RELOJ VISITAD ESTA CASA

Don Jaime I, 42

RELOJERIA DE M. NUVIALA

Ventas y composturas garantizadas

Dr. J. Guallart OCULISTA

Don Alfonso I, 7, entresuelo.—ZARAGOZA

J. CANO Dentista

Coso, 5, pral. núm. 3.

Zaragoza

Especialista en la extracción de dientes y muelas sin dolor y colocación de piezas
artificiales por todos los sistemas y

EMPASTES

ORIFICACIONES

Quinta de San José

GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

Viuda é hijo de M. Cambra

Cultivos en grande escala de toda clase de árboles y plantas para la exportación.

Especialidad en árboles frutales. Plantas para el decorado de salones. Flores y semillas de todas clases.

Montemolin, 160. Zaragoza

TELÉFONO 225

REVISTA DE ARAGON



Año V. * 1904



SECCIONES

DE

FILOSOFÍA, PEDAGOGÍA, HISTORIA

FILOLOGÍA, ARTE



ZARAGOZA

MARIANO ESCAR, TIPÓGRAFO

CALLE DE SAN MIGUEL, 12



LAS IMÁGENES ⁽¹⁾

SUELE concebirse la imaginación á manera de continuación y complemento de los sentidos; y esto es verdad lo mismo en su aspecto psicológico que en su base orgánica y fisiológica. Las impresiones sensoriales son fugaces y pasajeras, cruzando la conciencia unidas en cadena interminable y con rapidez vertiginosa, para depositarse ordenadamente en forma de residuos de las percepciones, en el fondo inconsciente de nuestro sér, y construir el tejido vastísimo y cada vez más complicado de la vida psicológica en sus relaciones con el mundo sensible. Gracias á la imaginación no se reducen las informaciones de los sentidos á impresiones momentáneas, sino que se organizan en una representación del pasado siempre presente á la conciencia, que ésta utiliza como experiencias en la interpretación de las impresiones futuras, y para orientarse en sus relaciones con las cosas. Ella es la que conserva grabada en forma latente y ordenada en sus detalles concretos la vida de cada hombre; es como el fondo del cuadro más ó menos amplio y rico de formas, según las condiciones de esta vida, en donde son proyec-

(1) De un programa razonado de lecciones de Psicología, explicadas en El Escorial.

tadas y adquieren relieve, animación y significación propia y adecuada las informaciones fragmentarias ó incompletas de los sentidos.

Las imágenes constituyen la forma permanente de las percepciones de los sentidos, cuya actualidad es pasajera; son verdaderas sustitutas de la realidad, que puede así seguir presente á la conciencia, aun después de estar aquélla fuera del alcance de los sentidos.

Las imágenes y las sensaciones se condicionan mutuamente, las primeras no pudiendo existir sin las segundas, y siendo éstas por sí solas un enigma, cuya interpretación ha de buscarse en el orden imaginario. El trabajo de la imaginación, para interpretar y completar las impresiones sensibles, es inmenso. La impresión de un objeto cualquiera, un simple detalle, una palabra oída ó escrita, traen consigo, al penetrar en la conciencia, variedad de imágenes asociadas, que á su vez despiertan otras, y éstas, otras, y así, un tejido de ellas en número indefinido.

No hay exageración en afirmar que psicológicamente vivimos muy poco del presente y casi todo del pasado, y que el presente apenas tiene valor alguno, si no se ofrece envuelto en el pasado. Si tratáramos de depurar nuestras impresiones actuales, separando en ellas lo que la imaginación pone de experiencias anteriores, y lo que es trabajo efectivo de los sentidos, resultaría este último tan imperfecto, informe y elemental, que sería del todo inútil para la vida. Un hombre sin imágenes, es decir, que tan sólo viviera de impresiones actuales, semejaría un niño recién nacido, recibiendo perpétuamente las primeras nociones de las cosas, y comenzando siempre á vivir.

LAS IMÁGENES Y LAS PERCEPCIONES DE LOS SENTIDOS.—Entre la imagen y la percepción sensible hay relaciones necesarias; la sensación es antecedente obligado de la imagen: no es posible reproducir imaginariamente lo que no ha sido percibido por los sentidos. En este mundo interior como en el exterior no se produce nada enteramente nuevo; el espíritu, en las llamadas creaciones imaginarias, no pone suyo y nuevo más que el orden y la disposición de los elementos los que ha debido adquirir de las impresiones reales y objetivas; al modo que en la naturaleza, el hombre no crea propiamente, modifica no

más el orden de sus elementos. El artista que se deja conducir por los vuelos de su rica fantasía, el hombre que deja á su imaginación vagar en pos de mil ilusiones, cuando sueña despierto lo mismo que dormido, ó cuando víctima de desequilibrio mental asocia incoherentemente las representaciones, no producen en toda esta labor imaginaria absolutamente nada que de algún modo no lo hayan recibido de la experiencia. Habrá aquí formas complejas, y conjuntos nuevos, que aparecen creaciones extrañas en todo á las recibidas por los sentidos del mundo real, pero ahóndese un poco, y se verá que todo su edificio está formado de materiales tomados de fuentes sensibles.

La labor imaginaria es de asociación exclusivamente, y los elementos de esta asociación son todos ellos suministrados por los sentidos.

De igual modo que las percepciones sensibles dan su origen á las imágenes, así estas se orientan hacia las sensaciones, para fundirse con ellas, con tendencia á realizarse. En la percepción de los sentidos imaginamos más que percibimos. A la sensación visual de una manzana, por ejemplo, en que se muestra el color y la extensión superficial, asocia la imaginación el volumen y figura de relieve, la constitución interior, el sabor y olor, las múltiples representaciones táctiles de contacto, resistencia, suavidad y temperatura y otra infinidad de imágenes, verbales, fonéticas, auditivas, gráficas, que en la experiencia hemos venido asociando á percepciones semejantes; y es tanta la compenetración de muchos de estos elementos imaginarios con la impresión actual, que en la vida ordinaria los confundimos y objetivamos con igual intensidad.

Esta objetivación de las imágenes puede tener lugar, ó asociadas á las impresiones completando la percepción elemental y fragmentaria que los sentidos nos ofrecen de las cosas, ó independientes de toda sensación actual, como en el sueño, en los estados anormales de locura, delirio, etc. De aquí que por sus relaciones con la sensación, y por la tendencia á objetivarse se pueden clasificar las imágenes en tres grupos: primero, de imágenes formando agrupaciones con independencia de las sensaciones actuales; son las mas distantes de la realidad, tenemos sobre ellas dominio voluntario absoluto, y las oponemos á la sensación, como lo subjetivo á lo objetivo; segundo, de imágenes asociadas á la sensación, formando con ésta grupos más ó menos indisolubles; nacen espontánea y necesariamente con las

sensaciones y con éstas las objetivamos, siendo necesario gran esfuerzo de análisis para separar en esta fusión lo imaginario de la real; y tercero, de imágenes independientes de las sensaciones, que ocupan el lugar de éstas, aparecen á la conciencia con todos los caracteres de sensaciones objetivas; es la sustitución de lo imaginario en lo real (ilusión, sueño, manía, locura).

Si pues de esta brevísima comparación del orden imaginario con el sensible se deduce que ambos forman un todo de naturaleza semejante, como constituyen un todo orgánico los centros cerebrales y las terminaciones periféricas, siendo las imágenes complemento, continuación y sustituto de las sensaciones, débese concluir que tendrán aquéllas como éstas *cualidad* y *cantidad*, y, contra lo que se venía creyendo en psicología, habrá tantos tipos diversos de imágenes como de sensaciones: visuales, auditivas, musculares, táctiles, etc., con la variedad de formas cualitativas que hemos señalado para cada grupo de sensaciones.

LA IMAGEN Y LA IDEA.—Imagen é idea son dos palabras que en el lenguaje vulgar, falto de precisión científica, y frecuentemente también en el lenguaje científico, suelen expresar la misma cosa ó semejante; y la confusión no está sólo en los términos sino en las ideas principalmente. Nosotros, atentos más que nada á observar los hechos y expresar sus diferencias con exactitud, encontramos en la conciencia dos clases de representaciones: una individual y concreta, con todos los caracteres de la sensación de la que es copia, como es individual y concreta la realidad de las cosas: ésta es la *imagen* de la cual hemos hablado hasta aquí; la otra representación tiene carácter abstracto y genérico, condensando en sí las notas comunes á multitud de imágenes, y esta llamamos *idea*. No es cosa fácil separar y distinguir en la conciencia con perfecta claridad las formas ideales de las imaginarias, como no lo es marcar los límites de la inteligencia y la sensibilidad en el hombre, cuyas funciones psicológicas, teniendo un origen común, se entremezclan, influyen y confunden unas con otras para conspirar armónicamente á manera de un todo orgánico á su vida y desenvolvimiento psicológicos; pero no por esto dejan aquéllas de ser tan distintas é irreductibles en sí, como lo son lo múltiple y lo uno, lo concreto y lo abstracto, lo individual y lo universal; separando á la imagen y á la idea las mismas distancias que separan la vida

animal de la intelectual. Así á la idea que me formo del triángulo, corresponden vagando por mi imaginación variedad de formas de triángulos envueltos en sensaciones múltiples, visuales y táctiles; puedo con precisión concebir la idea de un polígono de mil lados, y en cambio será inútil todo esfuerzo para representarla en la imaginación ó representación visual, ésta será de tonos tan vagos y oscuros que lo mismo podrá responder á un polígono de quinientos, ochocientos, que de mil lados. «Entre la imagen indecisa y vaga sugerida por el nombre y el extracto preciso y fijo del concepto, escribe Taine, hay un abismo. Basta, para convencerse de ello, con que el lector considere la palabra miriágono y lo que expresa. Un miriágono es un polígono de diez mil lados. Imposible imaginarle ni coloreado y particular, ni con más razón como general y abstracto. Por clara y comprensiva que sea la visión interior, después de cinco ó seis, veinte ó treinta líneas, trazadas no sin gran dificultad, la imagen se confunde y desvanece; y sin embargo, mi concepto de miriágono sigue siendo muy claro; lo que yo concibo no es un miriágono como este incompleto y ruinoso, sino un miriágono acabado y cuyas partes todas subsisten en conjunto; yo imagino muy mal lo primero y concibo muy bien lo segundo; por tanto, lo concebido es cosa muy distinta de lo imaginado, y mi concepto no es la figura incierta y vacilante que le acompaña». ⁽¹⁾

Quede para otro lugar más á propósito (estudio de la inteligencia—formación de las ideas) el señalar todas las diferencias fundamentales de la representación intelectual ó ideas y la sensible ó imagen, por ahora basta con lo dicho.

No obstante estas diferencias transcendentales que las hacen irreductibles, una y otra se producen siempre unidas de tal modo, que la imagen fecundiza la idea, y la idea difunde su luz y su virtualidad en el fondo de las imágenes; estas sirven de paso á la inteligencia para comunicarse con la realidad, ya en la adquisición de los conceptos, ya también en la realización de sus ideales; las imágenes son color, figura, movimientos, líneas concretas; la idea es finalidad, creación, que informa, dirige y da cohesión á las imágenes. La inteligencia, la idea, sin imágenes, recaería sobre el vacío, la imagen sin la idea es puro mecanismo pasivo y animal.

Esta compenetración y ayuda mutuas en que viven la inte-

(1) TAINÉ, *De l'intelligence*, I, 38.

ligencia y la imaginación fundiéndose sus funciones en un sólo principio y una sola conciencia, hacen más que difícil, imposible á la intuición interior el señalar los límites de unas y otras. (1)

INTENSIDAD DE LAS IMÁGENES.—Las imágenes parecen tener cierto carácter intensivo, á semejanza de las sensaciones de que son copia. Ocupan algunas de aquellas los límites de la conciencia, cuyas líneas son borrosas y desvanecidas, otras por el contrario se presentan claras y vivas, y con líneas y detalles precisos, como la sensación que las produjo. Forman las experiencias del pasado á modo de vasto panorama bien organizado, ó de escena decorativa en movilidad constante que sirve de fondo y marco á las impresiones actuales, perdiéndose unas en las lejanías oscuras, otras se hallan bien iluminadas, pero cuyas distancias impiden ver los detalles concretos; y otras finalmente ocupan el primer término moviéndose en el centro de visión de la conciencia: estas últimas son las más allegadas y unidas por mayor número de vínculos á nuestras percepciones actuales y á las preocupaciones del momento.

La intensidad mayor ó menor de las imágenes dependerá por tanto de su aproximación á las impresiones actuales; y las relaciones aumentarán, y con ellas la viveza y fuerza de las imágenes y la tendencia á reproducirse con preferencia á otras, con la repetición de las sensaciones correspondientes; estableciéndose así por la simple coexistencia una asociación más firme y con mayor número de grupos de imágenes, y aumentando proporcionalmente la probabilidad de la reproducción.

A esto se debe el que un objeto en sí indiferente llegue á despertar interés, nada más que por la simple repetición, y aún llegue á ocupar y aún á preocupar nuestra atención.

En general puede establecerse como conclusión, que la intensidad de las imágenes depende de la fuerza de la sensación correspondiente, de su repetición, y de sus relaciones con nuestras preocupaciones habituales, y sobre todo las del momento.

(1) "La nota distintiva de la imagen visual (lo mismo que de cualquiera otra imagen) es tender hacia la sensación, ser tan rica como ella de colores y formas, sustituirla y ocupar como ella el plano del presente y de la acción. Por el contrario la abstracción (idea) consiste en resumir todo lo posible los detalles en un esquema general, en ir siempre de simplificación, de sustitución en sustitución hasta situarse fuera del tiempo. La imagen visual se proyecta en el espacio, la abstracción se remonta por encima del espacio. Esta procede de la inteligencia propiamente dicha, aquella permanece en el dominio de la sensación. Imaginar, es sentir; abstraer, en el verdadero sentido de la palabra, es comprender es percibir las razones de las cosas." V. Peillaube, *Les images visuelles*, en la *Revue de Philosophie*, Octubre de 1902, p. 718.

Fuera de esto son factores importantes las condiciones individuales, la edad, el carácter, la educación y aún el tipo de memoria desarrollado con preferencia á los demás.

ILUSIONES-ALUCINACIONES.—La intensidad de las imágenes está en relación directa con el sentimiento de subjetividad ú objetividad de que se acompañan.

El grado mayor de intensidad está en las sensaciones actuales, pero las objetivamos; en cambio la imagen es de ordinario muy débil relativamente á la sensación, y de aquí el atribuirle un carácter subjetivo; ocurre sin embargo aumentar la intensidad de las imágenes hasta igualar ó superar á la sensación, y entonces confundimos las unas y las otras: tal sucede en las *ilusiones* y *alucinaciones*.

Las sensaciones despiertan siempre un grupo de imágenes, que se adaptan á aquéllas formando un todo y con ellas reciben un carácter objetivo; ya se ha dicho que el análisis encuentra en toda percepción objetiva numerosos elementos imaginarios. Cuando, por consiguiente ocurre el caso, frecuente en naturalezas de nerviosidad pronta y viva, de despertarse y agruparse imágenes que no corresponden á determinada sensación, se produce el caso llamado *ilusión*. En la soledad de un bosque, y á la luz tibia de la luna aparecerán fácilmente á la vista de un niño ó de caracteres tímidos, los troncos de árboles otras tantas figuras humanas, y hasta creará verlos moverse y dirigirse hacia él en actitudes amenazadoras. Cuando una idea preocupa grandemente á nuestro espíritu, es fácil, con cualquier pretexto ó estímulo sensible, darla plena realidad.

A diferencia de las ilusiones, que suponen una causa determinante objetiva, pero falseada ó mal interpretada por la imaginación, son las *alucinaciones* totalmente imaginarias. Aquí un grupo de imágenes, de viveza é intensidad iguales ó mayores que la sensación, avanza sobre la línea de estas últimas hasta colocarse en el mismo plano. Lo ordinario es que ocurran las alucinaciones en casos de desarmonía entre las facultades como en el sueño, ó de desequilibrio mental, como en la locura, el delirio, hipnosis y sugestión. En estos casos las imágenes se reproducen espontáneamente y en estado de pasividad absoluta del sujeto, independientes por tanto de la actividad voluntaria, identificándose en esto á las sensaciones; y entonces la conciencia viendo á las imágenes en el mismo plano que

suelen ocupar las sensaciones, las atribuye la misma actualidad objetiva, no representándose los objetos sino viéndolos presentes.

Pero se dan también ejemplos de un poder de imaginación tan grande que por solo el esfuerzo de la voluntad se llegue á reproducir imágenes con la intensidad, relieve y riqueza de detalles, con la misma fuerza, luz y colorido propios de la sensación, y aún superiores á ésta; pero sin llegar por esto á confundirlos, á causa del sentimiento de la fuerza interior libre y creadora que acompaña á las primeras, y el carácter pasivo del sujeto en las segundas.

La alucinación es perfecta, cuando, como ocurre en el sueño, suspendidas las funciones de los sentidos, ocupa su lugar objetivándose todo el proceso imaginativo; ó también, cuando, en los estados anormales de hipnosis, locura, delirio, etc., una sobreexcitación cerebral, alterando el equilibrio de las facultades, interrumpe, trastorna ó anula las funciones de los sentidos, cuyas impresiones no se enlazan ó se unen mal con el proceso imaginario de los centros cerebrales en sobreexcitación.

DURACIÓN DE LAS IMÁGENES.—La permanencia de las imágenes, y la consiguiente aptitud de las mismas para reproducirse en la conciencia, obedecen á condiciones en su mayor parte individuales, así que apenas puede afirmarse algo concreto y definitivo sobre este punto. Varía la duración con las edades. Las impresiones de la primera edad aunque menos intensas y constantes, son en general más duraderas que las de edades posteriores, siendo efímeras en la vejez; recuerdánse, en efecto, con claridad y detalles minuciosos en esta edad última escenas de épocas lejanas, mientras que las impresiones recientes é inmediatas apenas dejan débil rastro de su existencia. A la manera que la vista cansada del viejo necesita para ver los objetos con claridad apartarlos á cierta distancia, así su imaginación no retiene ya los recuerdos más próximos, y tiende á vivir y recrearse con el pasado lejano. Es también un hecho generalmente observado, que en las enfermedades mentales de *amnesia*, ó pérdida de la memoria, ocurre lo mismo que en la vejez: se borran los recuerdos recientes, y rara vez, y sólo cuando la amnesia es total, los de tiempos lejanos.

¿La causa de este fenómeno constante? Quizá esté en las condiciones vitales del organismo, vigorosas, activas y enérgica

en la edad primera, y por esto en condiciones de recibir una huella más profunda en realidad, aunque menos sensible para la conciencia, de las impresiones externas; mientras que el organismo envejecido ó enfermo, reaccionando con menos vitalidad y energía, sufre una impresión, más vivamente sentida en la conciencia, pero también más pasajera. Añádase á esto la escasez de impresiones é imágenes durante los primeros años, en las cuales ha de concentrarse toda la vitalidad sensible, que en cambio ha de repartirse más tarde entre las innumerables experiencias de toda la vida y preocupaciones del momento.

La duración y repetición de las impresiones objetivas, y la intensidad de la atención que activa y pone en tensión el ejercicio de los órganos, influyen poderosamente en la mayor ó menor solidez de los recuerdos. La repetición y la continuidad de las impresiones son proporcionales á la intensidad con que se graban las imágenes, así como al número de vínculos externos é internos con que estas se relacionan entre sí, y con las sensaciones: así es como duran más y se recuerdan mejor las formas generales de las cosas que los detalles, los nombres comunes que los propios, los abstractos que los concretos. Depende también la estabilidad de la imagen de sus relaciones con las preocupaciones actuales, que avivan la atención sensorial. El interés que en nosotros despierta un objeto ya por simpatía ó por repugnancia, hace más honda la impresión y multiplica los vínculos con otros fenómenos psicológicos; por el contrario, la indiferencia y falta de atención é interés la hacen pasar inadvertida y perderse pronto en el olvido.

En la escala de las sensaciones, duran más las complejas y de líneas precisas, siendo de más fácil y frecuente reproducción; las homogéneas, vagas y confusas se recuerdan en cambio difícilmente, y de ordinario asociadas siempre á las primeras. Ocupan el primer lugar en este sentido, las visuales, de prodigiosa variedad en sus dos formas de espacio y tiempo y de líneas claras y bien definidas; siguen después las auditivas y luego las del tacto; las generales del cuerpo, del olfato y gusto son de reproducción menos frecuente y generalmente asociadas á las visuales. La causa de esta diversidad está sin duda en la variedad de elementos y articulaciones de las primeras, sobre todo las visuales, de que carecen estas últimas más homogéneas; de donde proviene el mayor número de asociaciones establecidas

y la consiguiente mayor probabilidad de reproducción. De aquí también la escasísima importancia que en nuestra vida exterior tienen las imágenes de los otros sentidos en comparación á las visuales y también á las auditivas y táctiles.

P. MARCELINO ARNAIZ.

O. S. A

(Continuara).



Notas

Todos los que con algún empeño se preocupan de la teología sienten la necesidad de reformar los métodos y procedimientos que rutinariamente y sin alteración alguna vienen aplicándose á aquella ciencia desde sus orígenes. Necesidad, tan imperiosa y trascendental, que de ella depende en gran parte la propagación de las doctrinas evangélicas y su aprecio en el mundo sabio. Olvidase generalmente que la teología no es otra cosa que la organización científica de las doctrinas religiosas contenidas en la Sagrada Escritura y en las tradiciones eclesiásticas, y por consiguiente si es inmutable en cuanto á su fondo y esencia, como revelado por Dios, en cuanto á los métodos de exposición y de comprobación debe evolucionar en armonía con las exigencias del medio intelectual que la rodea.

A poner de manifiesto la conveniencia de reformar los estudios teológicos va encaminado el *Discurso inaugural de D. Juan Eusebio Seco de Herrera* en la apertura del curso de 1903-1904 del Seminario de Córdoba.

Divide el asunto en tres partes: 1.^a inmutabilidad del dogma; 2.^a progresión del mismo en el transcurso de los siglos; y 3.^a dadas las circunstancias actuales, cómo debe hacerse la exposición del dogma, para que sea fructífera y provechosa.

El autor se inspira principalmente en la Carta de Mgr. Le Camus sobre la reorganización de los estudios eclesiásticos y en la obra de J. Hogan «Los estudios del clero», pero ha sabido presentar esa tesis con nuevos argumentos y con tal frescura de dicción y con un estilo tan limpio y abundante que se lee con interés y con agrado.

Aplaudimos la tendencia del Sr. Magistral de Córdoba y deseamos que continúe su labor tan necesaria para el progreso de los estudios teológicos en España.—A. G. I.

*
* *

La Biblioteca de teología y fisiología que hace varios años viene publicando el editor F. Schöningh en Paderborn ha hecho una nueva edición de la *Lógica de Cosme Alamanno*, S. J., revisada por F. Ehrle, Beringer, Bimgmann y Felchlin, sacerdotes de la Compañía de Jesús. Alamanno (1559-1634) tuvo por maestros en el colegio romano á los filósofos españoles Suárez y Vázquez, pero en sus escritos se manifiesta siempre discípulo fidelísimo del Angel de las Escuelas.

En la obra á que nos referimos (*LOGICA. 1.^a pars summæ philosophiæ ex operibus angelici Doctoris Sancti Thomæ aquinatis ordinis Prædicatorum juxta cursum philosophicum Cosmi Alammanni etc.* F. Schöningh, Paderborn) limitase el autor á entresacar de las obras de Santo Tomás los textos que

cree más apropiado para la materia que intenta exponer. El orden y plan de la obra no difiere mucho del que ordinariamente siguen los escolásticos de los siglos XVII y XVIII en sus instituciones dialécticas. Alamanno empieza por una exposición de los universales, de los antepredicamentos, predicamentos y postpredicamentos, antes de entrar en la materia que propiamente corresponde á la lógica: enunciación y silogismo en sus distintos aspectos. Acaba el libro con un tratado abundantísimo sobre la ciencia, sus propiedades y división, que, á nuestro juicio es el más interesante de la obra. Esta puede ser utilísima para enterarse sin dificultades ni gran trabajo de las ideas que en materia de lógica enseñó S. Tomás.—A. G. I.

El estudio del hombre criminal considerado como una anomalía en sus móviles y aspiraciones continúa siendo objeto de investigación para los psicólogos. El italiano Miguel Longo presenta en su libro *La coscienza criminosa* (Turín 1903) un estudio de las leyes psicofísicas que rigen los móviles del crimen, y una clasificación de los caracteres psíquicos que distinguen al criminal del hombre normal.

Según Longo el delincuente prescinde de toda moral objetiva, y ajusta su conducta á una ética completamente subjetiva subordinándolo todo á su bienestar individual. Las emociones que dominan su conciencia son de dos clases: las emociones vindicativas y las esperanzas utilitarias. Unas y otras tienen su origen en la hipertrofia del yo, y se traducen en actos de un modo irresistible, porque son muy débiles los motivos que habrían de neutralizarlas. Esa hipertrofia parece debería aumentar la luz de la conciencia para todos esos actos; no obstante el autor cree que el delincuente obra á impulsos de un automatismo psicológico inconsciente, á cuya formación contribuyen cuatro factores: 1.º el germen hereditario, 2.º las aptitudes naturales; 3.º las formas degenerativas, y 4.º los impulsos irresistibles.—A. G. I.

Acaba de publicarse el primer volumen de la *Psychologie* de Mgr. Mercier (Louvain 1903). Es la sexta edición, en la cual el autor ha ampliado muy notablemente el contenido de las ediciones anteriores. Cuando aparezca el segundo volumen procuraremos informar á nuestros lectores de las modificaciones que ha introducido en su «Psicología» el sabio Director del Instituto filosófico de Lovaina.—A. G. I.

El laboriosísimo prelado de Orihuela, Sr. Maura, continúa desarrollando en sus cartas pastorales el verdadero concepto de la democracia cristiana. En la que publicó el 6 de Diciembre señala los fundamentos del individualismo cristiano.—A. G. I.

SUMARIOS DE REVISTAS

Revue Neo-scholastique.—Louvain, Noviembre 1903.—*Lettre de France: L'anticléricalisme sous M. Combes.* (Psychologie et histoire). C. BESSE.—*La décadence de la Scolastique à la fin du moyen âge*, M. DE WULF.—*Un problème à résoudre*, H. MEUFFELS.—*Charles Renouvier*, E. JANSSENS.

Revue Thomiste.—Noviembre-Diciembre 1903.—*Sur l'usage de l'Evidence comme suprême criterium*, R. P. BLANCHE.—*Ce monde prouve-t-il Dieu*, A.-D. SERTILANGES.—*Les questions scientifiques: La question TERTIUM*, R. P. FOLGHERA.—*Mater divinae gratiae* (7.º article), R.-P. HUGON.—*Les explications de M. l'abbé Loisy. Autour d'un petit livre*, TH.-M. PÈGUES.—*Aristote*, par C. PIAT. GANDAVENSES.

Annales de philosophie chrétienne.—Octubre-Diciembre, París 1903.—*La substance*, ABBÉ I. BERTIN.—*Le spiritisme devant la science*, DR. JOUSSET.—*Etude sur les Lettres de saint Ignace*, J. TURMEL.—****L'auteur du quatrième Evangile.*—Tribune libre: *Dogme et raison.*—*Un cas de physiologie théologique*, DR. X.—*Apologie et terminologie à propos d'une critique contre M. Brunetière*, ABBÉ CH. DENIS.—*Le socialisme et la question sociale d'après le livre de M. O. Noël*, H. P.—*Jean-Jacques Rousseau ou génie et démence*, III, MGR BLAMPIGNON.—*Quelques perspectives sur le féminisme*, X.—*Les cours de philosophie à Berlin et à Leipzig.*—*La controverse de l'apostolicité des églises de France au XIX.º siècle.*—*A propos d'apologétique*, F. BRUNETIÈRE.—*Pourquoi les dogmes ne meurent pas, réponse à M. G. Séailles*, CH. DENIS.—*Etude sur la Didaché*, J. TURMEL.—*Le problème eucharistique. L'analogie des réalités morales*, G. KOCH.—*La bible, la science et l'histoire*, ***.

Revue de philosophie.—París, Octubre 1903.—*Philosophie: L'Abstraction scolastique*, CTE. DE VORGES.—*Anthropologie: Les signes physiques de l'intelligence.* Travail du laboratoire de Psychologie expérimentale de Villejuif, N. VASCHIDE ET MLE. PELLETIER.—*Histoire de la Philosophie: Aristote et les Mathématiques*, P. MANSION.—*Revue critique: Bulletin de Sociologie*, G. DE PASCAL.—*Congrès: La Biologie au Congrès de Medecine de Madrid*, N. VASCHIDE.

Divus Thomas.—Placenza, fasc. 6.º 1903.—*Inquisitio de tenore litterali argumenti ex motu, Dei existentiam demonstrantis.* (C. G., I., 13), P. G. DE HOLTUM. O. S. E.—*De Deo Uno. Lectio XXVI. De erroribus Monotheismo oppositis*, DR. M. FARGUES.—*Mechanicismus et teleologismus*, DR. FRANCISCUS GREGORI.—*De mutuis inter capitale et operam relationibus*, DR. V. PANCOTTI.—*Synopsis introductionis biblicae generalis*, DR. J. B. VINATI.

Rivista filosofica.—Septiembre-Octubre, 1903.—*Le concezioni moderne della vita e il compito della Filosofia morale*, G. VIDARI.—*La teoria del parallelismo e la teoria dell'influsso fisico*, A. FERRO.—*Di un' opera dimenticata del P. Gerolamo Saccheri* («Logica demonstrativa» 1697), G. VAILATI.—*Note psicologiche*, G. RIGONI.

PEDAGOGÍA

ALQUIMIA PEDAGÓGICA

DOS PALABRAS AL LECTOR

ESTAS investigaciones pedagógicas que ahora empiezan á publicarse, y seguirán de modo regular en números sucesivos de esta REVISTA, las guardaba yo entre mis notas para que viesen la luz más adelante, en otra época de mi vida, en que las ideas, pasada la primera y tumultuosa fermentación, reposaran y se clarificaran; imaginaba yo además que, dejando transcurrir algunos años, mi crédito y reputación científica tal vez crecieran y aumentarán (previa publicación de mi *Historia de las instituciones de enseñanza en los imperios musulmanes de Oriente*, en la que han de aparecer una serie no pequeña de históricos descubrimientos), y que el prestigio ganado de esa manera me autorizase para presentar sin ambajes ni eufemismos ciertas ideas y opiniones que á primera vista han de parecer estrafalarias y chocantes; soñaba yo que para entonces habría demostrado claramente que mi sistema no es improvisación ligera y caprichosa, sino fruto de pacientes y largos estudios, minuciosa observación y no cortas meditaciones; pero tal labor previa se alarga; el tiempo se desliza y corre; no tenemos en la

mano el hilo de nuestra vida; los amigos me excitan, perjurando que ya no me hace falta autoridad ninguna; los españoles estamos abocados á un abismo en materia de enseñanza; y ¿no sería criminal, si por la vanidad de presentar mejor y más artísticamente vestidas y aderezadas mis ideas, contribuyese con el silencio á que la situación empeorase? No me hago la ilusión de que mi voz ha de ser oída, hasta el punto de que en la marcha las cosas vuelvan hacia atrás; pero ¿quién sabe si al rasgar el espacio un grito desaforado y agudo, se paran un momento y viene un minuto de reflexión?

El trabajo presente, por consecuencia, lo redactaré de prisa, de improviso; será un grito mal articulado; es mi deber. Después de todo, no desespero: cuando publiqué la *Supresión de los exámenes*, algo pude lograr: por lo menos el golpe repercutió, aunque tenue, apagado y mal comprendido, en la propia *Gaceta*.

Pero desde entonces han pasado muchas aguas por el Ebro; en aquel tiempo señalaba yo como causa primordial y casi única, de los fracasos de nuestros sistemas de enseñanza, á una de las ruedas de la máquina pedagógica: al maldito examen y la maldita cualidad de juez en los maestros.

Hoy he avanzado más: he descubierto en punto mucho más hondo el vicio esencial de los sistemas pedagógicos más acreditados en el mundo; hoy no temo afirmar en redondo:

TODO SISTEMA PEDAGÓGICO (Y POR CONSIGUIENTE TODA ENSEÑANZA), QUE SE FUNDE EN LA CREENCIA DE QUE SE CUMPLE EL FIN UTILIZANDO EXCLUSIVA Ó PRINCIPALMENTE COMO MEDIO EL PEDAGOGO Ó PROFESOR, ⁽¹⁾ ES ABSURDO Y NECIO, COMPLETAMENTE VANO, Y EN GRADO SUPERLATIVO PERJUDICIAL Y DESASTROSO.

A probar y demostrar esta afirmación va dirigido este trabajo.

Inútil será que diga al que me conozca, que no entra en mis propósitos herir ni escarnecer á nadie, á nadie; me propongo únicamente estudiar, á sangre fría, ciertos sistemas é instituciones sociales, como el anatómico un pedazo de carne muerta; sin embargo, no estará de más advertir que no me pararé por el

(1) Llamo pedagogo ó profesor al que enseña un arte sin ejercerlo ó, aunque lo ejerza, no lo enseña ejerciéndolo; y para no andar con reservas ni tapujos diré que entran en esta denominación, *legalmente*, casi todos los profesores de todas nuestras escuelas, desde las de instrucción primaria hasta las del doctorado de Madrid, y casi todos los profesores de casi todas las escuelas é instituciones públicas de todos los países civilizados.

temor de que alguien pudiera darse por ofendido; si por exponer las verdades, que es indispensable que exponga, se ofenden personas, clases ó instituciones, lo sentiré muy de veras, con toda el alma, pero no me privaré de decir lo que sea necesario para hacerme entender ¡Desdichado aquel á quien se ofende diciendo la verdad!

El principal descubrimiento que he realizado en esta materia es sencillísimo: una nonada; lo del huevo de Colón; me figuro que caerán en la cuenta enseguida todos aquellos cuyo entendimiento se halle libre de las supersticiones pedagógicas que se han aceptado como ciencia desde Platón á Bain.

Trataré de exponerlo en forma sencilla y popular; y á los que no lo entiendan, ó se resistan á creer, porque se levanten dudas en su ánimo, les ruego que suspendan el juicio, hasta ver el desarrollo completo del sistema: es materia demasiado vasta, para ser expuesta en pocas líneas.

LA PEDAGOGÍA ES PURA ALQUIMIA

Desde que los metales preciosos fueron arrancados de las entrañas de la tierra donde se criaban, y sirvieron como instrumentos de cambio y contratación en los mercados, todo hombre que tenía habilidad para proporcionar á sus semejantes algún servicio ú objeto útil, poseyó la facultad de convertir el propio esfuerzo ó el objeto útil en metal precioso: el más rudo y zafio patán y el campesino más duro de mollera se habían enterado, sin que nadie les enseñara, de una alquimia natural de resultados maravillosos: sembrando y cultivando nabos, coles ó lechugas, y acudiendo con ellos á la plaza del mercado donde tales cosas se aprecian, permutaban esos objetos por plata ú oro contantes y sonantes; la alquimia natural, por consiguiente, estaba inventada. Pero andando el tiempo surgió en la cabeza de un desocupado, mal trabaja y perezoso, la idea de abreviar el esfuerzo, y quiso ingeniarse en averiguar un medio extranatural y rápido para hacerse rico sin el sudor de su frente y creó otra alquimia artificiosa, ciencia cuyo objeto consistía en convertir, mediante ciertas combinaciones, el plomo y otros ingredientes baratos, en oro de buena ley, limpio y brillante.

Una multitud de tontos (que nunca faltan en el mundo) ya plebeyos, ya nobles, y hasta realezas y magestades, al verse en apuros pecunarios, acudían á los que profesaban esa arte, con la esperanza de que el señor alquimista encontrara para otros lo que para sí propio no hallaba. Claro, la primera operación que aconsejaba el alquimista era la de adquirir los ingredientes necesarios: se hacía preciso gastar el escaso oro de las arcas de los mentecatos para obtener el plomo ú otro metal de baja ley, mediante los cuales el alquimista comprometíase á hacerlos ricos en un periquete.

Resultado final: que las trasmutaciones en preciosos metales no salían: y las cantidades de oro extraídas de las arcas de los majaderos se habían convertido, por virtud de la alquimia, en plomo, estaño ó cosa peor.

Los tremendos fracasos sufridos por súbditos y reyes fueron desacreditando el oficio, hasta que por estudio desinteresado y metódico se averiguó la inanidad de tales farsas, mantenidas por la ignorancia de los unos y la astucia y egoísmo de los otros.

En resumen: todo el que trabaja en el mundo en cosa útil, posee naturalmente el don de transmutar los servicios ú objetos en oro contante y sonante; únicamente al alquimista que busca por medio extranatural portentosas trasmutaciones, les salen al revés las cuentas: por el trabajo discreto el plomo se convierte en oro; por la alquimia el oro se convierte en plomo.

Pues bien, cosa perfectamente idéntica ocurre con la pedagogía: todos los que ejercen cualquier profesión, ó hacen cosa de provecho en el mundo, tienen, por eso sólo, la virtud y fuerza pedagógica natural para enseñar á los demás aquello que profesan; todo el mundo tiene virtud intrínseca para ser maestro: el único que carece de virtud directa y positiva para enseñar algún oficio útil ó profesión, es precisamente el pedagogo.

Y las razones en que me fundo son muy claras; están al alcance de cualquier entendimiento; por su misma sencillez parecerán mentira; son las verdades más viejas que han corrido por el mundo.

Nadie enseña de modo directo y positivo, sino aquello que profesa y sabe. A fabricar zapatos ¿quién enseñará mejor que el propio zapatero?

Lo que no se sabe, no se puede enseñar directamente: un mudo jamás podrá servir de modelo de oradores parlamentarios.

La mejor manera de aprender una cosa, es hacerla: se aprende á nadar, nadando; á montar, montando; á escribir, escribiendo; á pensar, pensando; á decir, diciendo.

Creo que estas verdades ni son abstrusas, ni difíciles ni dudosas.

Un zapatero que esté silenciosamente en su taller fabricando zapatillas, no enseñará á nadie á predicar sermones; á lo más enseñará, á los que tiene á su lado y pretendan imitarle, á fabricar zapatillas. Un herrero en las mismas condiciones que el anterior, trabajando con martillo, yunque y fragua, tampoco enseñará á sembrar guisantes ni á defender pleitos; á lo único que podrá enseñar de un modo directo y positivo es á forjar y trabajar el hierro.

Esos mismos, zapatero y herrero, en los ratos de ocio, cuando se hallen charlando en el café con los amigos, no enseñarán directamente á fabricar zapatos ni á forjar el hierro, sino á charlar en el café con los amigos.

Es decir, que todo aquel que ejerce una profesión ó hace algo de provecho en el mundo, tiene, precisamente por saberlo hacer y al tiempo de hacerlo, virtud para enseñar á otros, si éstos encuentran condiciones para imitar su conducta y aprender. Total: el zapatero enseñará á ser zapatero; el sastre, á ser sastre; el herrero, á ser herrero; el cocinero, á ser cocinero; y á nadie se le ocurrirá sostener que el cocinero por virtud de su oficio enseña á ser militar ó fabricante de cerillas, ni el herrero forjando el hierro enseñará á navegar por los mares.

Ahora bien, el pedagogo, ó sea el profesor que tiene por oficio enseñar á los demás, sin ejercer ninguna otra profesión social, ¿qué enseña?

En la contestación á esta pregunta se halla precisamente el nudo de la alquimia pedagógica, donde la humanidad sabia ha claudicado por entero. La pedagogía y todos los pedagogos y profesores contestarán: «Lo enseñamos todo; pues cada uno de nosotros enseña una materia, y entre todos juntos las enseñamos todas.»

En esa creencia viven los hombres figurándose que en tales frases hay una verdad muy clara, cuando no es más que una falacia miserable, piedra angular de la alquimia pedagógica. La verdad no es eso: es lo siguiente, cosa muy distinta, á saber: el maestro de escuela ó el profesor, por el hecho de ser maes-

tro de escuela ó profesor, enseña á ser maestro de escuela ó profesor; y nada más; pues no es de creer que la naturaleza haya hecho respecto del maestro de escuela ó profesor una excepción, ó haya concedido un privilegio especial que no tiene ningún otro oficio; si el comerciante puede enseñar á comerciar, el industrial á fabricar, el filósofo á pensar, el profesor, por el hecho de serlo, no enseña más que su propio oficio: el profesor de una materia enseñará á ser profesor de esa materia; el profesor de la otra materia enseñará á ser profesor de esa otra materia; y pare V. de contar.

Hete aquí, pues, descubierta toda la falsedad de la ciencia pedagógica, como se irá probando en artículos sucesivos.

La pedagogía ha pretendido regenerar los individuos y las sociedades (como la alquimia salvar la riqueza privada y pública) empleando para fabricar el oro de las virtudes humanas, los ingredientes más bajos y ruines: el pedagogo, que ha sido siempre en todo tiempo y país, donde no se han usado artificios, el símbolo de la pobreza, la estampa de la inutilidad, el fantasma de la miseria, la imagen del hambre.

El oro que se les entrega para sus operaciones pedagógicas al cabo de algún tiempo queda transformado en plomo, barro ó cualquier objeto vil; porque el pedagogo, es natural, convierte en pedagogos á todos aquellos que se someten á su influencia.

Las consecuencias que se derivan de estos principios las iremos estudiando, y de ese modo pondremos en claro, cómo ese arte absurdo, esa falsa dirección de espíritu, ha dado nacimiento á instituciones perjudiciales, ha creado un mundo al revés y ha trastornado las mejores actividades y los mejores talentos de la humanidad. Desde los tiempos más remotos, los mejores ingenios de la tierra han perdido muchas horas por esa barata alquimia; han ido en busca del movimiento continuo, el cual se hallaba inventado desde los días de la creación, cuando los seres comenzaron á vivir y los soles á rodar en el inmenso espacio de los cielos.

La pedagogía, como la alquimia, para encubrir su ineficacia, ha inventado los más necios, extravagantes y absurdos expedientes, con los que hace creer que infunde la virtud, los buenos hábitos, la ciencia; expedientes cuyas consecuencias han sido: disolver las familias, corromper la Iglesia, arruinar los estados; pues los padres de familia y los poderes públicos, informados por tales principios, que se dicen regeneradores,

han traído á los hijos y á los pueblos á la situación más triste y desesperada, al mayor abismo en que puede hundirse un hombre ó un país, que consiste en caer en manos de pedagogos; nación ó persona que llega á ese extremo, es ya incapaz de reacción vital: se ha metido en un callejón sin salida: se convierten en pedagogos, lo cual, en plata, quiere decir: ruina de las actividades útiles y rebajamiento de inteligencias y caracteres.

El sistema que voy á exponer, parecerá, á los pobres de espíritu, nihilista ó revolucionario, y no obstante, es el más humano, el más natural, el más consolador para toda criatura que en algo se estime: todo hombre honrado, trabajador, manso y listo, tiene, sólo por serlo, tanta energía pedagógica, cuanta es su propia virtud. Dios no ha querido, por otra parte, conceder á los hombres un medio artificioso para hacer honrados, sin honradez; trabajadores, sin trabajo; y sabios, sin sabiduría.

Estimo, además, que es el único sistema verdaderamente educador y moral, para chicos y grandes, pobres y ricos. El día en que los padres pudieran considerar cumplidos los deberes de su paternidad entregando sus hijos á un pedagogo, para que éste los críe por un puñado de pesetas, ya está capado el oficio de padre en el mundo. La naturaleza no responde á ese remedio fácil de alquimista; no, no: Dios no hizo un mundo tan desordenado y loco; para que salga un león, es preciso una leona conocida por un león.

Y es el único verdadero y fecundo, al que se debe toda vida, cultura y progreso en todo país civilizado, de cuya realidad las escuelas no son más que torpe y estéril remedo, cómico y risible; el que ha producido, produce y seguirá produciendo, mientras el mundo exista, el oro que los alquimistas de la instrucción arrebatán para sus menguadas combinaciones, que dan por efectivo resultado los metales más ruines. De los tesoros extraídos del seno de la fecunda madre naturaleza vive y vivirá la farsa pedagógica, tanto más indigna cuanto de más altos y nobles ideales se sirve para atarlos al cimbel.

Es, por último, el único sistema redentor del pedagogo; pues por él se aprende que ese oficio, como el de la nodriza, por llevar anejo un motivo grave de infelicidad ó desgracia, no debe ser ejercido más que de un modo accidental y transitorio; lo contrario supone desdicha inmensa ó repugnante abyección

é inmoralidad. Para que la nodriza ejerza es preciso: 1.º que la madre del niño sea incapaz de criarlo, bien por falta de ganas (enfermedad repugnante que merece presidio), bien por falta de salud (que es desgracia); 2.º que el hijo de la nodriza se haya muerto (dolorosísimo accidente), ó sea entregado á otros pechos que los de su propia madre (lo cual supone, ó extremo de pobreza en su madre natural, ó que ésta no tiene entrañas ni mereció ser madre).

Oficio permanente de nodriza, es profesión muy vil, que debía ser penada por el código, aunque sea lícita en sociedades degeneradas.

Ya veremos que es igual el triste oficio de pedagogo, y que el sentido común de la humanidad, la cual siempre ha despreciado al maestro de escuela, deriva de un saludable y vital instinto que encierra una gran sabiduría. Las huellas que este oficio imprime en la vida de los que lo ejercen, y en la vida de los que á ellos se hallan sometidos, las evidenciaremos también al descubrir el conjunto de supercherías y falsedades con que ha mantenido su pujanza el famoso arte de la pedagogía.

JULIÁN RIBERA.

(Continuará.)



Sección Historia

EL CULTIVO DE LA HISTORIA REGIONAL

I

No podrá escribirse en lo futuro (al presente lo juzgo aún imposible), la Historia de España con el carácter científico que las modernas orientaciones reclaman, sin que á esta labor de construcción sintética preceda la de estudiar nuestra historia regional, pues la historia de España hasta los comienzos del siglo XVIII, mejor aún que desde la mitad del siglo XV, como generalmente se cree, es la historia de las regiones peninsulares que más tarde han constituido la nación española.

No incurro en la exageración de afirmar que sólo un catalán puede escribir la historia de Cataluña, ó un aragonés la de Aragón, pero juzgo que si lo pasado es semejante á lo presente como á mi juicio con acierto afirma en sus artículos dedicados á exponer el concepto y contenido de la historia mi compañero el Sr. Ribera, no es fácil, v. g., formarse idea de lo que debió ser la reconquista aragonesa viviendo en las llanuras de la Mancha ó entre los olivares de la provincia de Córdoba, ni historiar el movimiento mercantil que el descubrimiento de América trajo á Sevilla ó Lisboa, quien habite de continuo en las montañas de Jaca ó no haya salido de los sedientos páramos de los Monegros.

Y no sólo el medio geográfico, la raza perdura lo mismo que permanecen los montes y los ríos; unas cortes compuestas de aragoneses, no hablan, acuerdan y legislan como otras formadas de andaluces; esta persistencia del medio étnico, precisa que se le conozca en la actualidad para suponer lo que pudo ser en pasados tiempos, y su conocimiento es imposible adqui-

rirlo por la lectura de libros, antes por el contrario, necesita de la observación directa del natural cual si se tratara de pintar un cuadro ó labrar una estatua.

Por último, los materiales de trabajo necesarios para la labor histórica, libros, documentos inéditos, monumentos, etc., pertenecientes á la historia de cada región, están en ella con más abundancia que en otras partes; de todo lo cual se deduce, como conclusión última, que es preciso estudiar la historia regional antes que la de España y que este estudio debe hacerse por quienes vivan en las respectivas regiones ó las conozcan á fondo y no por meras referencias.

De aquí el extraordinario interés que tiene el cultivo de la historia regional; y no es éste peculiar de España donde las exageraciones catalanistas han sacado de quicio el problema llevándole á terrenos peligrosos y extraños á su fin, sino que, nacido de la misma naturaleza de las cosas, ha surgido en las naciones extranjeras refiriéndose á su respectiva historia.

Prueba de ello es la campaña que acerca de este asunto ha emprendido una revista tan prestigiosa en el mundo científico como es la *Revue de Synthèse Historique* de París: su director Henri Berr inicia esta labor en un hermoso artículo que sirve de proemio á la investigación: procuraré resumirlo.

El número de las personas que en Francia escriben acerca de historia regional es muy considerable; la *Bibliographie des sociétés savantes de la France* de E. Lefébre-Pontalis mencionaba en 1886, 655 sociedades doctas que existían ó habían existido en aquella fecha; la *Liste des sociétés savantes* publicada en 1902 por el Ministerio de Instrucción pública contiene el nombre de 594 sociedades existentes en provincias sin contar las 126 de París: más de 300 entre todas éstas se dedican á estudios geográficos é históricos: en el *Répertoire méthodique de l'histoire moderne et contemporaine de France* se citan por sus trabajos cerca de 300 revistas de historia local.

Se ha tratado de inventariar estas investigaciones; un ensayo de tal labor ofrece la *Bibliographie générale des travaux historiques et archéologiques publiés par les Sociétés savantes de la France* de Lasteyrie, pero no está aun terminada; Berr cita además algunas *Bibliografías históricas locales*, recientes y muy estimables, pero son pocas en número, algunas incompletas y otras anticuadas.

De otra parte, no solo es preciso inventariar los trabajos ya hechos, es conveniente reglamentar los que nuevamente se emprendan; también en este punto se han realizado tentativas; en 1834 Guizot fundó el *Comité des travaux historiques* con la idea de aplicar la centralización administrativa á las investigaciones acerca de la historia intelectual, moral y material de la Francia: el Ministerio de Instrucción Pública lo ha reorganizado en varias ocasiones y subvenciona á las sociedades locales, mas los resultados no han correspondido á las esperanzas que esta

organización hizo concebir. Convertidos los centros nacidos de la acción oficial en oficinas administrativas, en sucursales de las Academias, ocupadas por ancianos ilustres, no han comunicado á la empresa aquella actividad que hubiera convenido desplegar: así dice Dumoulin, «las energías de los investigadores se dispersan, cada cual va por su lado y publica los documentos que se le antojan, hace las investigaciones que le ocurre á su fantasía, y parece la Francia docta, á esas carreteras que recorren los ingenieros cuando han de hacer el trazado de un ferrocarril, señalando á cada paso los trayectos, las estaciones, los puentes y sembrando el terreno de señales que indican obras que no se construyen jamás.»

En algunos de los Congresos celebrados con motivo de la última Exposición de París se expresó la misma idea lamentando tal situación de los estudios históricos. En el Congreso de *Tradiciones populares* se ha puesto de manifiesto que mientras en algunas de las provincias de Francia estaban las tradiciones recogidas y estudiadas, había otras en las que casi nada se había hecho. Indicando la conveniencia de fomentar y organizar los estudios de historia local ha manifestado análogos deseos Aulard en la sesión de clausura del Congreso anual que celebran en Francia las sociedades doctas regionales; decía en 1900, que «era de lamentar el esfuerzo y buena voluntad empleados por algunos investigadores, en el desarrollo de temas sin interés de investigaciones aisladas unas de otras.»

Bloch en la *Société d'histoire moderne*, suscitó en 1901 la misma cuestión: allí se acordó redactar un plan para la organización de los estudios de historia local y regional; en él proponía su autor, Caron, entre otras varias medidas plausibles, que se formara junto á la Biblioteca nacional otra circulante dedicada á los investigadores residentes fuera de París, especialmente á las personas encargadas á la enseñanza, y que se diesen mayores facilidades para la visita de archivos.

Actualmente y por encargo de la misma sociedad, redacta el citado Caron una *Instrucción destinada á facilitar los trabajos históricos en las provincias* y en la parte de ella que se ha publicado, recomienda como preferentes, los trabajos de inventario de archivos, bibliografías y edición de textos, y en segundo lugar las monografías acerca de temas muy concretos de historia local.

Por no alargar demasiado el resumen, prescindiendo de las opiniones referentes á este asunto expuestas por Lanson respecto de la historia literaria y las de otros autores sobre arqueología y geografía, cuyos detalles pueden verse en la citada *Revue*.

Henri Berr manifiesta que desde que se fundó la *Revue de Synthèse Historique* ha consagrado especial atención á estas cuestiones, como lo prueban los numerosos artículos y notas en ella publicadas referentes á tales asuntos, mas se propone aco-

meter la empresa de ensayar la síntesis de los estudios de historia regional; puede hacerse esta, ya tratando de averiguar los efectos que en cada región han producido las instituciones generales de la nación, ya estudiando la naturaleza y modo de funcionar las instituciones peculiares de cada región, ya finalmente, investigando el papel histórico y los rasgos característicos de cada una de las agrupaciones regionales.

Los dos primeros puntos de vista pertenecen mas bien á la sociología, el último es lo que podría darnos la psicología colectiva del pueblo ó sea lo que en Alemania se llama *Völkerpsychologie*.

Respecto á Francia, los ensayos de Thierry, Michelet y Taine, para fijar los caracteres de las varias regiones francesas los estima debidos más á la intuición que á una labor reflexiva y adecuada á este fin.

La síntesis que se propone realizar la *Revue* por una serie de monografías, se endereza á estudiar grupos sociales acudiendo para ello á toda clase de fuentes de información, geografía, historia política y económica, folk-lore, literatura, arte, religión; determinar cómo se han formado estos grupos, qué influencias han sufrido ó ejercido, hasta qué punto tienden á conservar su propio carácter.

Estas monografías no obedecen á plan prévio dividiendo la Francia en regiones naturales ó históricas; no habrá inconveniente en publicar varias memorias referentes á un país estudiado desde distintos puntos de vista; las redactarán geógrafos, historiadores del arte, de la literatura, del derecho, etc.: la especialidad que cultive cada autor fijará el tema de su estudio; el plan así irá naciendo de la misma naturaleza de los materiales para conseguir la obra de conjunto.

Sólo en un carácter general andarán todos unidos, el de tender á fijar respecto de las diferentes regiones de Francia en el problema que cada autor estudie: 1.º, el estado actual de los trabajos respecto á aquel punto; 2.º, los resultados obtenidos; 3.º, lo que resta por hacer.

De esta suerte, las personas de buena voluntad que deseen comenzar nuevos trabajos, encontrarán facilidades para que sus tareas resulten más eficaces y la verdadera fisonomía de la Francia irá apareciendo merced á los estudios sintéticos de sus regiones, hechos con arreglo á los buenos principios de los métodos históricos modernos, la inducción y la observación.

II

La primera de las monografías de historia regional que ha publicado la *Revue de Synthèse historique* se titula *La Gascogne* y su autor es Barrau Dihigo: tanto por la materia como por el

autor tiene esta monografía interés especial para la historia de España; esto á la vez que el deseo de mostrar cómo se hacen estos trabajos en Francia, me pone en gana de ocuparme con alguna extensión de ella.

Digo que por la materia es interesante para la historia de España y en especial para las de las regiones pirenaicas españolas, porque nadie que haya estudiado con algún detenimiento la historia de Aragón, Cataluña ó Navarra, habrá dejado de ver que sobre todo en la primera mitad de la Edad Media el enlace entre la historia de los pueblos que ocuparon las dos vertientes de los Pirineos es tal, que á mi juicio no podremos explicarnos con verdad y fundamento la historia de nuestro reino de Aragón, v. g., prescindiendo de leyendas y *glorias* inventadas por la vanidad regional en tiempos posteriores, mientras no conozcamos la historia de la vertiente francesa en donde hallan quizá su origen muchas de nuestras instituciones medioevales: más tarde las relaciones entre ambos países siguieron enlazando su historia; á Perpiñán se retiró Ramiro I cuando por motivos que se desconocen hubo de salir de su reino; en Muret murió Pedro II, en Montpellier nació D. Jaime el Conquistador, á fuero de Montpellier funda ciudades Alfonso II, caballeros bearnesees ayudan al Batallador á la conquista de Zaragoza, con princezas de Bigorra y de Tolosa casan nuestros monarcas, me desviaría de mi propósito estudiar estas relaciones en el presente trabajo; basta apuntarlas para fundamentar lo arriba expuesto.

El autor es un joven que forma parte del numeroso y valiosísimo grupo de hispanófilos franceses que se dedican al estudio de la historia y literatura de España, entre los que descuellos Morel Fatio, Merimee, Tourtoulon, Desdevise du Dezert, Boissonade, Leonardon, Fouché-Delbosc, Jaurgain, Brutails, Paris, Cirot y Saroihandy y Geoffroy de Grandmaison; de algunos de éstos, los lectores de la REVISTA DE ARAGÓN han podido apreciar hermosos trabajos históricos y filológicos, de asunto aragonés.

Junto á estos nombres puede colocarse el de Barrau Dihigo; ha acometido la empresa de formar un *Recueil de Diplômes asturiens et léonais antérieures á 1037*, publicando en los *Annales de l' Ecote Pratique des Hautes Etudes* de 1900 y 1901 el resultado de sus interesantes trabajos en los archivos españoles y los siguientes artículos de asunto español: *Notes sur l' archive historique nationale* en la *Revue des Bibliothèques* 1900.

Les origines du royaume de Navarre d' après une theorie recente en la *Revue hispanique* 1900.

Chartes de l' eglise de Valpuesta du IX a XI siecle—*Revue hispanique* 1900.

Les entreés de la Bibliotheque nationale de Madrid (section de imprimeés) de 1897 á 1901: en la *Revue des Bibliothèques* 1902.

Fragments inédits des «Gesta comitum Barcinonensium et regum aragoniae» Revue hispanique 1902.

En este último trabajo completa la edición publicada por Balucio en su *Marca Hispanica* sobre un mss. existente en la Bib. Nac. de París, con otro obrante en la misma Bib. y dos códices más de la Nacional de Madrid: prepara con estos nuevos materiales una nueva edición de la *Gesta*, tan interesante para la historia de Aragón; bien merece pues, que por amor á nuestra historia nos detengamos á exponer su excelente monografía de síntesis.

Comienza su estudio Barrau Dihigo tratando de fijar los verdaderos límites de la Gascuña, desde los puntos de vista geográfico, filológico, étnico é histórico ó sea por las diversas dominaciones que ha sufrido: é indica que no se propone hacer una completa bibliografía de obras de historia, sino trazar tan solo las líneas generales de los trabajos emprendidos.

La primera parte de la monografía se titula *Bibliografía razonada*, y se subdivide en párrafos donde enumera las fuentes originales publicadas (crónicas, colecciones de documentos, cartularios, costumbres, bulas pontificias, ordenanzas de ciudades etc.)

El clero católico, dice, ha sido el principal cultivador de los estudios históricos; abundan por tanto las publicaciones de documentos referentes á la historia eclesiástica, (constituciones sinodales, breviarios); junto á esta labor está la de los autores protestantes que también han publicado numerosas colecciones de documentos respecto á las condiciones y vicisitudes del culto reformado.

Por último cita algunas colecciones de documentos pertenecientes á familias nobles ó á personajes gascones, que por su importancia han pasado á la historia general de Francia ó han logrado justo renombre en la historia regional.

Estos materiales ¿cómo se han aprovechado para escribir obras de conjunto? viene pues lógicamente la respuesta á esta pregunta á continuación, en el párrafo II en que se ocupa de las *Obras generales*: enumera y juzga las que la erudición gascona ha producido desde el siglo XVII es á saber: las de Oihenart, Marca, Hauteserre, Monlezun, Bladé y Jaurgain; un perfecto conocimiento de ellas, le permite ir fijando sus deficiencias, inconvenientes ó equivocaciones; quizá por lo prematura, la labor no se ha realizado debidamente y falta hoy una historia de la Gascuña que resuma las investigaciones hechas y las consigne con la exactitud, trabazón y forma literaria que se demandan al presente en las producciones históricas.

El párrafo III se ocupa de los *Trabajos especiales*, y en él da la lista de las más importantes investigaciones parciales realizadas; les atribuye mayor valor que á las obras de síntesis; no es fácil seguir á Barrau Dihigo repitiendo las numerosas citas que hace ya de libros, ya de artículos de revista; trataré de in-

dicar tan sólo los grupos principales de asuntos investigados; son éstos, los orígenes, dominación inglesa y empresas realizadas por los gascones fuera de su país.

Vienen después la enumeración de las historias locales de Bearn, Bigorra, Navarra francesa, País basco y vizcondados de Soulé, Comminges, etc.: hay entre estas historias regionales algunas que juzga muy favorablemente, mas se nota entre ellas falta de relación, son esfuerzos aislados que por esto mismo no producen los efectos que serían de apeteecer.

Pasa á la historia de ciudades de las que la lista es asimismo larga, pudiendo hacerse respecto de ellas las mismas indicaciones expuestas más arriba.

La historia eclesiástica solicita después su atención; da noticia junto á las obras que tratan de la historia eclesiástica de la iglesia católica, las referentes á la historia de protestantes y judíos.

La frase historia de la civilización tiene para Barrau Dihigo un amplio sentido, comprende las investigaciones acerca de la historia del derecho, las costumbres, instituciones militares, etc.; abundantísima en indicaciones bibliográficas esta parte de su trabajo, no es fácil extractarlo, por lo que me limitaré á indicar las materias de que se ocupa, son estas: vida privada y costumbres, derecho y organización judicial, cortes, milicia, instrucción pública, imprenta, biografía, ciencias auxiliares de la historia, (epigrafía, numismática, heráldica, genealogía, nobiliarios, arqueología, geografía histórica) lengua gascona, folk-lore y literatura.

En la segunda parte de su monografía que lleva por título *Los resultados actuales*, después de hacer rápidamente un estudio de las vicisitudes históricas de la Gascuña, analiza el carácter gascón, problema difícilísimo de psicología regional; sin dejarse llevar por el afán del elogio sin tasa ni medida á los gascones, va señalando sus buenas y malas cualidades con gran agudeza y tino: el relato está salpicado de graciosísimas anécdotas.

Mas interés ofrece la última parte de su trabajo titulada *Desiderata*; allí señala el autor los nuevos derroteros que hay que seguir y la labor que está por realizar; á su juicio debe publicarse.

1.º La *Bibliografía de la Gascuña*, en donde consten todos los libros y artículos publicados, á veces estos, en Revistas poco conocidas.

2.º Un *Repertorio de pasajes referentes á la Gascuña comprendidos en las crónicas hasta 1032 á 1052*, á fin de poder formar narraciones de la historia gascona.

3.º Todos los *Cartularios y diplomas inéditos*, numerosísimos, fijando su autenticidad, merced á detenidos estudios paleográficos y críticos.

4.º Deben depurarse los relatos históricos de los antiguos

historiadores, señalando lo que hay en ellos de falso á fin de que termine la confusión que su estudio produce.

5.º No hay que tener excesivo respeto á los autores antiguos repitiendo sus opiniones tradicionales, lo cual indica apatía de pensamiento; en vez de hacer nuevas ediciones de sus obras, hay que aplicarse á estudiar el asunto de que tratan aportando á él los resultados parciales de los estudios monográficos.

6.º Publicar la historia de las más importantes ciudades en vez de consumir el tiempo estudiando la de pueblos insignificantes.

7.º Continuar el estudio de la historia eclesiástica por los caminos trazados por los sacerdotes católicos Couture, Dubarat y Degert; el segundo dirige una *Revista* que ha prestado inapreciables servicios á la investigación histórica.

8.º Que los que se dedican á la filología tengan preparación científica adecuada pues en esta materia, dice el autor, la buena voluntad no suple al saber; deben hacerse los estudios con rigor científico, pues sinó, resultan curiosos pero no útiles.

9.º Respecto del folk-lore no cuidarse á veces de recoger minucias sin interés ó falsas, y cultivar preferentemente la historia de la literatura.

10.º Estudiar la historia social y moral de la Gascuña, ó sea ideas, costumbres, derecho, educación, profesiones ejercidas y esto tomado de los documentos contemporáneos.

11.º Que las sociedades doctas y publicaciones de la región, se federen, á fin de aunar sus esfuerzos; que los investigadores trabajen con ideales elevados y no por el estímulo de conseguir una condecoración ó una subvención del gobierno y

12.º Que se publique con los esfuerzos de todos una *Biblioteca*, no solo de textos antiguos, sino de libros á la moderna, á fin de modificar los hábitos de los investigadores «atentos á escribir artículo sobre artículo, apilados como los escudos en una media de lana» en vez de acometer obras de más empeño y trascendencia.

Tal es el hermoso trabajo de Barrau Dihigo, á quien me complace en felicitar públicamente por tan sustanciosa y difícil labor.

III

Apena y contrista cuando se compara, la situación de los estudios regionales entre nosotros, con la de los mismos en Francia.

Multitud de sociedades doctas esparcidas por todo el territorio francés con 300 revistas históricas regionales, congreso anual de dichas sociedades, subvenciones del ministerio de Instrucción pública, cátedras de historia regional en las Uni-

versidades provincianas, multitud de trabajadores que publican las fuentes históricas y redactan trabajos, en los que claro está que de todo hay, mas por lo mismo, entre ellos salen estimables investigaciones, gentes para quienes el desarrollo y encauce de estas actividades constituyen problema de actualidad, ministros que se preocupan de tal situación estimándola deficiente é intentando remediarla; si aquí tuviéramos todo eso las consabidas «trompas de la fama» parecerían poco para que por todos los ámbitos del mundo pregonásemos la situación florereciente de nuestros estudios históricos.

Por desgracia no acontece así; las Revistas regionales españolas que se ocupan de historia, no llegan á una docena; sociedades históricas con actividad y vida científica, apenas existen; nuestras comisiones de monumentos históricos son meros organismos administrativos, las Academias no comunican ningún impulso, en las Universidades lejos de cultivarse la historia regional, y de tender á que los catedráticos se especialicen, subsisten asignaturas como la de Historia *Universal* así como suena, que no existe en ningún plan de estudios de la Europa culta, y los ministros, bastante ocupación tienen con enterar al país de sus grados de liberalismo, que se computan según abren más ó menos las puertas á la enseñanza de las congregaciones religiosas, sin que el público les pida más, ni ellos sospechen quizá en la existencia de otros problemas que allende los Pirineos preocupan á las gentes, ansiosas de progreso y adelanto.

Es hora de que por alguien se piense en ir saliendo de esta situación; juzgo que presentar el problema es el primer paso; hacer el balance de lo que tengamos hecho, aunque sea poco, es el segundo, y señalar el camino que debe seguirse es el tercero; no pienso que merced á tales faenas, los investigadores surjan en gran número y nuestra historia regional se desarrolle, mas no desconozco que si alguno existe ó aparece le han de ser de gran utilidad estas labores.

Conozco por propia experiencia lo difícil que es investigar teniendo uno mismo no solo que usar los instrumentos de trabajo, sino fabricárselos; aquí andamos en situación análoga á quien habiendo de dedicarse á la meteorología tuviera que empezar inventando y construyéndose un barómetro; apenas conocemos lo que se ha escrito sobre aquello mismo que intentamos estudiar, nos faltan catálogos, repertorios, colecciones de fuentes, bibliografías, en una palabra medios auxiliares que nos eviten pérdidas enormes de tiempo y esfuerzo que dificultan las investigaciones en grado superlativo.

Y esto, no solo en lo referente á la historia regional, mas casi pudiera decirse en toda materia y disciplina: de aquí la conveniencia, mejor dicho la necesidad de intentar este recuento ó balance de lo que tenemos, para que así, quizá al

contemplar lo mucho que nos falta, sea esto acicate que anime al trabajo al par que lo facilite.

En la medida de nuestras fuerzas lo intentaremos, refiriéndonos tan solo á la historia de España; la REVISTA DE ARAGÓN tratará de realizar labor análoga á la que con tanta brillantez y éxito ha acometido en Francia la *Revue de Synthèse historique*; sus páginas se abrirán con gusto para publicar los trabajos de síntesis que los especialistas en las diferentes materias que la historia comprende tengan á bien redactar; no se contraerán estos tan solo á la historia regional, aunque si preferentemente, y dado el amplio concepto que á la historia hoy se asigna, claro está que en él caben multitud de materias, v. g. derecho, folk-lore, literatura, filología, ciencias auxiliares de la historia, etcétera: no tratemos de fijar planes previos; gracias que podamos encontrar la colaboración de algunos espíritus laboriosos que aporten algún trabajo; esto es lo importante.

Y á fin de predicar con el ejemplo, prometo por mi parte, acometer esta empresa respecto de la historia de Aragón; ofrezco mi labor y la REVISTA; más no tengo, y el que dá lo que tiene á nada mas está obligado.

EDUARDO IBARRA



ORDINACIONES Y PARAMIENTOS

DE LA CIUDAD DE BARBASTRO

(CONTINUACIÓN)

DE SEGURIDAD DE LA FERIA ET RETORNO

Como sea interes de la cosa publica quando los crímenes romanen enpunidos por no hauer part legitima en acusar los criminosos de los crímenes infrascriptos. Et por los statutos si quiere paramientos en el present libro Insertos de partes de suso no sia proueito plenariament en los casos si quiere crímenes et delitos següentes en los quales el procurador de la Ciudat de barbastro pueda ffazer part legitima et acusar los criminosos de los crímenes infrascriptos et delitos. Por esto querientes prouedir ad aquesto de condecendent remedio por tuicion et conseruacion de la iusticia establieron é ordenoron que qualquiere persona de qualquiere ley estado o condicion sia que vendra a la fferia o retorno o díamartes de mercado de la Ciudat con sus mercaderias o sienes de aquellyas et bienes durantes los tienpos priuilegiados de los priuilegios de aquellyos et de aquellya en todo lanyo matara estemara ferra con qualquiere arma aprisonara furtara o robara o fara danyo o injuria o violencia en qualquiere manera assi de la ciudat como forano en la dita ciudat o en sus terminos et lo danpnificado et iniuriado no ossara o no querra o no pora por inpotencia /o en otra manera querellyarse de los sobre ditos criminosos ni de osar demandar los sobre ditos danyos et iniurias a los delinquentes que en los ditos casos o en cada uno de aquellyos el procurador de la Ciudat pueda fazer part legitima et acusar los ditos criminosos de los sobre ditos crímenes et delitos et dar su demanda criminal et proseguir aquella entro a difinitiva sentencia inclusiue condenpnatoria o absolutoria et que en la dita acusacion puedan fazer testimonio los vezinos de la dita ciudat no contrastant que sia uedado et prohibito por fuero los perçoneros de la demanda no poder fazer testimonio contra el acusado et quisieron quel present statuto et cosas en aquel contenidas se tiendan et comprendan et hayan lugar no tan solament en los sobre ditos crímenes et delitos esdeuenideros mas encara en los pasados crímenes de hun anyo en

aqua encara que pienda el pleyto et que en los ditos crímenes feytos et perpetrados en los ditos tienpos priuilegiados de las ditas feria retorno et día de mercado ni dentro el anyo el dito criminoso o criminosos no puedan firmar de dreyto et si lo faran que no les pueda aproueytar antes les sia repellida/ otro si si donacion aurán feyto de sus bienes que possedescan los bienes el donant que no le ualga ni el donatario de aquellyos bienes de tal donacion no se pueda alegrar ni faga fe alguna en iudicio ni fuera de iudicio et que en los anteditos crímenes siquiera concorran los casos del fuero siquiera no puedan seyer interrogados los ditos criminosos sobre las cosas contenidas en la demanda por el iusticia de la Ciudad el qual pronuncie et pueda pronunciar la interrogación demanda hauien? lugar los statutos et paramientos tocantes las sobreditas cosas o partida de aquellas que finquen en su eficacia et valor. Et que en los casos et crímenes sobre ditos et cada uno dellyos et acusaciones si quiere denunciaciones dellyos et procesos fazederos sea enantado por el Iusticia de la dita ciudad o su lugar tenient breument simple sumaria et de plano sine scriptu et figura de iudicio sola verdat del seya attendida.

QUALITER BRUXE PUNIANTUR

Item statuyoron et ordenoron ⁽¹⁾ que qualquiere persona de la dita ciudad de qualquiere ley stado /o condicion sea que usara en la dita ciudad o sera suspeytoso o suspeytosa a los iurados de la ciudad /o a la mayor partida de ellyos de los crímenes infrascriptos o de qualquiere de aquellyos como son de broxo o broxa fetillero o ffetillera metzinero o metzinera sortilego o sortilega deuino o deuina o sera diffamado o diffamada de los ditos crímenes o de qualquiere de aquellyos a dios muyt orribles que sia luego preso o presa por los iurados de la dita ciudad. E si tal criminoso o criminosa como dito es sera en casa de alguno de la dita ciudad quen de sia luego saccado /o saccada et sia leuado /o leuada a la prision del senyor Rey de la dita ciudad. Et no sia dado ni dada sobre fiança de dreyto antes preso o presa stando responda por si mesmo o si mesma Sienes aduocado procurador o instructor alguno. Et haya interrogacion lugar si quiere concorran los casos del fuero si quiere no. Et sia proceido en los crímenes sobreditos et en qualquiere de aquellyos sumariament et de plano sienes de strepitu. et figura de iudicio solament el feyto de la verdat attendida. Et si por su confession o por testimonio o por iuolentas presunpciones sienes de otra solenpnidad de iudicio por el iusticia de la dita ciudad presentes dos de los iurados de la dita ciudad si seyer hi querran sera trobado o trobada culpable de los maleficios sobre ditos o de qualquiere de aquellyos. sia enantado cuenta el /o ellya a condenpnacion de muert o otra pena corporal o en

(1) Las formas "statuyoron et ordenoron" son corrientes en la parte más moderna del segundo código, lo mismo que la forma "quisieron".

bienes segunt que la calidat del dito delicto le requiera. Et contra tal criminoso o criminosa el procurador de la dita ciudat faga o pueda fazer part legitima. Et que en los crímenes sobreditos et en qualquiere de aquellyos. Todo hombre o muller de la dita ciudat pueda fazer testimonio no contrastant el fuero qui uieda las mulleres et parçoneros de la demanda no poder fazer testimonio cuenta el acusado o acusada.

QUALITER LENONES SIUE MULIERES ADULTERE PUNIANTUR

Item statuyoron et ordenoron que qualquiere muller casada de la dita ciudat o otra qualquiera que sera diffamada publicament de crimen de adulterio o qualquiere hombre o muller que sera diffamado o diffamada de crimen de alcahuet o alcahueta et por los jurados de la dita ciudat o alguno dellyos la dita muller asi diffamada de crimen de adulterio sera trovada con lonbre de qui sera diffamada dentro su casa de la dita muller diffamada o en otro lugar sospeytoso o a los ditos iurados o a la mayor partida de ellyos el dito alcahuet o alcahueta asi diffamado /o diffamada que tal diffamado o diffamada de los ditos crímenes o de qualquiere de aquellyos a dios muyt orribles sia luego preso o presa. E saccado o saccada de qualquier casa de vezino o habitador de la dita ciudat o en sus terminos. Et sia leuado/ o leuada a la prisión del Senyor Rey de la dita ciudat. E no sia dado ni dada sobre fiança de dreyto antes preso o presa stando responda por sí mesmo o si mesma sienes aduocado procurador ó instructor alguno. Et haya interrogacion lugar siquiere concorran los casos del fuero siquiere no Et sia proceido en los crímenes sobreditos et en qualquiere de aquellyos sumariament et de plano sienes de strepitu et figura de iudicio solament el feyto de la verdat attendida Et si por su confesion o por testimonios o por violentas presuupciones sienes de otra solenpnidat de iudicio por el iusticia de la dita ciudat presentes dos de los iurados de la dita ciudat si seyer hi querran sera trobado o trovada culpable de los malefficios o delictos o de qualquiere de aquellyos. Sia enantado cuenta el o ellya a condenpnacion de muert o otra pena corporal o en bienes segunt que la calidat del delicto lo requiera Et contra tal criminoso /o criminosa el procurador de la dita ciudat faga et pueda fazer part legitima Et en los crímenes sobreditos et en qualquiere de aquellos. Todo hombre o muller de la dita ciudat pueda facer testimonio no contrastant el fuero que vieda las mulleres et parçoneros de la demanda no poder facer testimonio contra el acusado o acusada.

Por la copia,

MARIANO DE PANO.

(Continuará.)

Notas

LA RECONQUISTA DE ZARAGOZA. — El *Boletín de la Academia de Buenas Letras* de Barcelona trae en el número II del corriente año un eruditísimo estudio del Sr. Sempere y Miquel (fragmento de su «Historia inédita de los pueblos de la Corona de Aragón»), encaminado á fijar definitivamente el año en que fué conquistada Zaragoza por D. Alfonso el Batallador.

Los escritores, apoyándose en varios documentos han citado diferentes años, 1115, 1117, 1118 y hasta 1119: las fechas 1115 ó 1118 eran las que comunmente aceptaban; el Sr. Sempere demuestra, á mi juicio de manera indudable, que la conquista tuvo lugar en 1118, en el mes de Diciembre.

No es fácil extraer el artículo nutrido de datos y agudas inferencias; el Sr. Sempere atribuye á falta de conocimientos paleográficos la fecha año 1115 leída por algunos autores, quienes no supieron el valor del V gótico empleado en la escritura aragonesa del siglo XII tomando el V por II; el error de otros autores dimana de no tener presente el cómputo del año que partía entonces de la Encarnación (25 de Marzo) y no de la Natividad de J. C.; aduce el Sr. Sempere los datos de las fuentes cristianas y árabes contemporáneas é inmediatas y da en definitiva la fecha ya dicha, después de rebatir las opiniones opuestas. — (E. I.)

* *

EMILIO HÜBNER Y TEODORO MOMMSEN. — La erudición histórica ha sufrido recientemente dos pérdidas de consideración con la muerte de Hübner y Mommsen.

El primero, epigrafista notabilísimo, había dedicado á España gran parte del resultado de sus estudios publicando en el *Corpus Inscriptio num Latinarum*, los tomos y apéndices referentes á las inscripciones latinas de la península Ibérica; el segundo, cuyo nombre conocen cuantos han estudiado en estos últimos 25 años la historia ó el derecho de Roma, era una de esas figuras de universal renombre en el mundo científico.

Dentro de su especialidad, ó sea la Historia Romana, Mommsen ha manifestado aptitudes de filólogo, numismático, jurisconsulto, epigrafista é historiador político: siguiendo la serie de sus obras, se puede ver cómo fué ampliándose el campo de sus conocimientos y formándose en su especialidad; comenzó publicando materiales para la historia (textos, compilaciones de documentos) siguió después redactando estudios monográficos sobre cronología, numismática y lingüística, más tarde dió á luz investigaciones parciales acerca de puntos concretos de historia y por último acometió las obras de conjunto, *Historia de Roma y Derecho público en Roma* que le han conquistado universal renombre.—(E. I.)

SUMARIOS DE REVISTAS

Revue de Synthèse historique.—Paris, Octubre 1933.—*Histoire et sociologie*, PAUL MANTOUX.—*La philosophie de l'histoire de Carlyle*, PAUL HENSEL.—*Contribution à la psychologie politique du peuple suisse*, P. CLERGET.—*Les idées philosophiques du XVIII^e siècle et la littérature prérévolutionnaire*, HENRI SÉE.—*La phisique du moyen âge*, ANDRÉ SALANDRE.—*Les rapports de la géographie humaine avec la géographie de la vie*, P. VIDAL DE LA BLACHE.

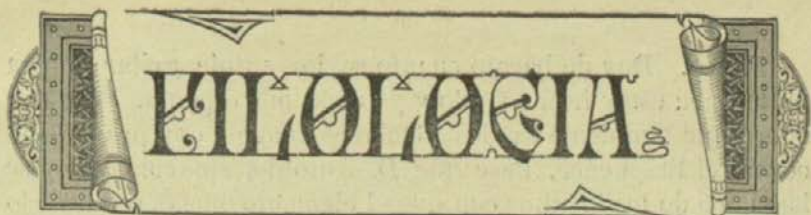
Questions Diplomatiques & Coloniales: revue de politique extérieure.—Paris, Diciembre 1933.—*Le Canal de Panama*, J. FRANCONIE.—*La situation économique en Bohême*, HENRI HANTICH.—*Le Chili*, M. DAUBERG.—*Opiniones allemandes sur la question du Maroc*, RENÉ MOREUX.—Croniques de la quinzaine: *Renseignements politiques*.—*Renseignements économiques*.—*Nominations officielles*.—*Bibliographie*.—*Livres et Revues*.—*Cartes et gravures: Carte du Chili et de la République Argentine*.

La Revue Latine.—Paris, Diciembre 1933.—*Le Maître de la mer*.—*Le Suicide du Directoire*, ÉMILE FAGUET.—*A une amie*, DANIEL BARRIAS.—*Les Cahiers d'écolier de Brizeux*, MAURICE SOURIAU.

Revue des cours et conférences.—Paris, Diciembre 1933.—*Descartes, Ses idées morales (suite); l'écrivain; son influence*, ÉMILE FAGUET, de l'Académie française.—*La civilisation attique du IV^e au I^{er} siècle*, L'Athénien du V^e siècle, ATTFRED CROISSET, Membre de l'Institut.—*L'histoire a Rome, Trogue Pompée*, JULES MARTHA, Professeur à l'Université de Paris.—*La Fontaine fabuliste*, L'écrivain, AUGUSTIN GAZIER, Professeur à l'Université de Paris.

O archeologo português.—Lisboa, Julio-Septiembre 1933.—*A «memoria» de Fr. Joaquim de Sancto Agostinho sobre as moedas*.—*Analecta archaeologica*.—*A moeda de ouro de 500 reaes de D. Antonio, cunhada em Lisboa*.—*Archeologia indiano-portuguesa*.—*Onomastiao medieval português*.—*Ainda a inscripção christã de S. Pedro de Arcos (N.^a S.^a do Valle) em Arcos de Valdevez*.—*Archeologia do Algarve*.—*Extractos archeologicos das «Memorias parochiaes»*.—*Bibliographia*.

Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa.—Lisboa, Julio 1933.—*Commemorações sociaes*, O Conselheiro Barbosa du Bocage, pelo sr. EDUARDO BURNAY, S. S. G. L.—*Instrucções populares para a prophylaxia do impudismo*.—*Estudos estatisticos*, Estatistica em paizes não civilizados.—*Estudos metereologicos*, Metereologia de Lorenzo Marques (continuação), pelo Rev. PAUL BERTHOUD.—*Estudos historicos*, Materiaes para a historia da invasão franceza e da guerra peninsular (continuação), por A. THOMAZ PIRES, S. S. G. L.



Diálogos familiares acerca del Eúskera

en relación con las demás lenguas y en particular con el castellano

(A mi querido amigo Julio Urquijo).

DIÁLOGO I

El Eúskera y las lenguas indo-europeas

CARLOS. Repito á V., D. Pablo, que esa malandante basco-filomanía, que les ha dictado sus libros á Vds. y á todos sus compatriotas, ha sido muy contraproducente. En vez de redundar en prestigio de su lengua y de interesar á los lingüistas en su favor, le ha puesto el gorro... ¡Pobre Bascuence!

JULIÁN. Pero..., y gorro de Bufón, y con cascabeles y todo...

ANTONIO. Y cascabeles capaces de arrastrar tras sí una banda de chiquillos en son de burla y entretenimiento.

CARLOS. Y de retraer y amedrentar á todo pensador sério, aunque sea de los más curiosos y pacientes investigadores de mi nación. Yo tengo un amigo allá en mi tierra, á quien le entró la chifladura por el Bascuence, y creo que tenía escritas cosas originales y dignas de imprimirse; pero está todo el mundo tan escamado, que ninguna revista alemana ni inglesa le ha querido admitir sus trabajos.

PABLO. Doy de barato cuanto se les antoje gritar contra mi lengua: estoy hecho á ello y ya nada me espanta. Pero me choca que también Vds., los alemanes tengan esa prevención contra el Bascuence. Pase que D. Antonio, sin conocerlo, se haga eco de los insultos con que el elemento oficial, por decirlo así, ha recibido desde hace dos siglos cuanto se ha escrito y dicho acerca de mi lengua aquí en España; bien que, por ser español, parece había de interesarse por un monumento tan antiguo de nuestra patria, por la lengua más vieja de Europa, tan celebrada por autores de cuenta. Pero lo que yo no me esperaba era que también Vds., los alemanes, hicieran causa común con los discípulos de Mayans y Siscar, pues por acá se corre que en su tierra de V. tienen los sabios en gran estimación nuestro secular Bascuence.

CARLOS. No digo que no haya entre mis paisanos alguno que otro aficionado, como los hay en Francia, —y aquí tenemos á D. Julián que no me dejará mentir—y que, como éste nuestro buen amigo y excelente bascófilo, han hecho grandes ponderaciones de las cosas de este país, mayormente de su peregrina lengua.

PABLO. Supongo habrá leído V. los escritos de esos sabios, entre ellos los del Barón de Humboldt, que vino aquí á estudiar mi lengua...

CARLOS. Dispénseme V., D. Pablo. He tenido siempre por perdido el tiempo que había de gastar en estudiar otras lenguas que las indo-europeas, en las cuales estoy exclusivamente ocupado. La división del trabajo nos es indispensable á los especialistas, si queremos hacer algo de provecho. Pero lo hubiera considerado por doblemente perdido, si lo hubiera gastado en una lengua como el Bascuence, que, á lo que parece, no acaban ni aun siquiera de clasificar los que lo entienden.

ANTONIO. Ni necesita V. que le dispensen... Yo de buena gana abandonaría esta discusión. ¡A qué viene hablar ahora de Bascuence! Si no ha de llevar V. de España otras mejores impresiones que las que reciba oyendo hablar del Bascuence, bonito y ventajoso viaje se ha tomado V. la molestia de emprender.

CARLOS. Eso no, amigo mío. Impresiones las llevo gratísimas de toda España y en particular de la que llaman Vds. la Corte, y creo sentirá otro tanto mi colega y compañero de viaje D. Julián. Hemos recordado con placer y hemos casi asistido en

unos cuantos días á uno de los acontecimientos más gloriosos para la España del siglo XVI, al descubrimiento del Nuevo Mundo, en su corto centenario; y ya que nos hemos detenido de paso en esta villa de Bilbao para renovar con nuestro inolvidable amigo D. Aurelio nuestras antiguas relaciones, no viene mal enterarse un poco de las cosas de estas Provincias y más del Bascuence, que cultiva con tan ardoroso afán ha ya tantos años nuestro querido amigo. Añádase el que haya tenido la feliz ocurrencia de presentarnos á D. Pablo, no sólo bascófilo, sino bascongado de pura sangre y versado en su lengua, como lo muestran sus escritos. No creo, pues, sea perder el tiempo ni recibir desagradables impresiones el hablar un rato acerca del Bascuence en país bascongado y con personas tan competentes y amigas.

Así que, hablemos, D. Pablo, hablemos de su Bascuence: que nosotros los alemanes somos curiosos por naturaleza, y bien conoce V. que al llevarle la contra solo pretendo enterarme mejor y explicarme ciertas antimonias de la opinión pública acerca de su lengua.

*
* *

Tal fué, mi querido Julio, el comienzo de la discusión y el punto de partida de los *Diálogos*, que tuvieron lugar hace unos años y que después de tanto tiempo me he decidido á relatarte por escrito, tan verdaderos como interesantes para tí, cuyas aficiones al Eúskera conozco desde la época de tus primeros estudios.

No tengo para qué detenerme en presentarte á los interlocutores que en ellas tomaron parte, pues los acabas de oír á ellos mismos. El momento en que los ves por primera vez discutiendo era entre dos y tres de una de esas calurosas tardes del mes de Agosto. Aun estaban saboreando las perfumadas tazas del Moka, después de un alegre almuerzo que habían tenido, cobijados á la sombra de unos corpulentos castaños, al borde mismo de un precipicio á cuyo pie venían á morir las en aquel día tranquilas olas del Cantábrico. Hermosa y entretenida había pasado la mañana de la gira campestre concertada por D. Aurelio y D. Pablo para obsequiar á sus huéspedes, antiguos amigos del primero y, aunque nuevos, no menos entusiastas del segundo, á causa del buen humor y cordial franqueza que

desde un principio les había mostrado aquel castizo hijo de la raza de Aitor.

El paisaje, que dominaba el lugar escogido, era encantador y hasta magnífico. A sus pies dormía tranquilo en aquellos momentos aquel mar de ordinario tan tempestuoso: los rayos del sol caían con tal ardor y pujanza sobre su inmensa superficie, que parecían sujetarla con un peso de plomo, reflejándose en ella hasta deslumbrar los ojos. Por el lado opuesto, el castaño, bajando en suave declive hasta sumirse en una honda, si bien dilatada llanura, presentaba allá en lontananza otro océano de verdor, deslumbrante también á los rayos del sol, como una tela cuajada de esmeraldas, que solo quedaba limitada muy lejos por los primeros estribos del Pirineo. Pero volvamos á nuestros interlocutores.

CARLOS. Decía, pues, que no han faltado alemanes, á quienes podríamos llamar bascófilos. Carlos Annemann fundó y dirige ⁽¹⁾ la revista de Berlín intitulada *Eúskera*.

PABLO. La recibo y leo siempre con sumo gusto.

CARLOS. El Barón de Humboldt, que como V. ha dicho, vino á este país con el exclusivo objeto de aprender el Bascuence, escribió una obrita acerca de *Los primeros habitantes de España*; Friedrich Müller ha insertado una breve gramática en su *Grundriss*; y no hay para qué mentar entre los ingleses los grandes trabajos del Príncipe Bonaparte y el interés que por su lengua de V. se tomó el ilustre Max Müller.

PABLO. Que, por cierto, si no se dedicó los últimos años de su vida más particularmente á su estudio es porque lo avanzado de su edad no se lo permitía; así me lo comunicó él mismo en carta, que tuve la honra de recibir de su puño y letra y que conservaré siempre como de quien procede. Y ahí tiene V., don Carlos, una buena autoridad lingüística por lo menos, que no menosprecia mi lengua.

CARLOS. Lo que yo critico ó, mejor dicho, lo que nosotros, los alemanes, dejamos de criticar por no merecer la pena, es en primer lugar esa especie de culto que los bascongados profesan Vds. á su *Eúskera*, del cual no saben hablar si no es como de un lenguaje misterioso y divino, como algo de paradisiaco y venido del cielo; y en segundo lugar, aun sin remontarse tan alto, no podemos menos de vituperar en nombre de la Lingüís-

(1) A la hora presente fenecieron el autor y su Revista.

tica moderna esos estudios comparativos tan prematuros y sin previos trabajos fonéticos, que han publicado varios bascófilos del país y aun algunos franceses, con perdón de D. Julián, y en los cuales se ha llegado á comparar el Bascuence con las lenguas urales ó con otras más remotas y exóticas. Todo eso, lo diré francamente, redundará en desprestigio de su lengua de V. y retrae de su estudio á los lingüistas serios, que prefieren encerrarse dentro del círculo indo-europeo y caminar con piés de plomo por un terreno en que tanto se ha fantaseado y disparatado hasta la época de la novísima ciencia comparada.

PABLO. Y ¿no tiene derecho el Eú skera á que se le tome por objeto de estudio y se le compare con las demás lenguas?

ANTONIO. Desengáñese V., amigo mío, que cuando los alemanes no lo han llevado á cabo, señal que no merece tantos entusiasmos...

CARLOS. Permítame, D. Antonio. Derecho, sí que lo tiene y más que otras lenguas, aunque no sea más que por su venerable antigüedad; pero la ciencia seria no permite hoy por hoy lanzarse á esas comparaciones extravagantes y traídas por los cabellos.

PABLO. Pero, y si alguno, rompiendo por todo y contra los decretos de esa ciencia tiránica, por lo menos en esto á mi modo de ver, hiciere la comparación que V. condena, y de ella resultase que el Eúskara es la lengua más perfecta de cuantas se conocen ¿habríamos de negarle lo que era muy suyo, sólo porque los sabios no la entiendan ó se desdenen, por una razón ó por otra de estudiarla?

CARLOS. Y ¿qué comparación se ha llevado á cabo seriamente hasta el día, del Bascuence con las demás lenguas, que haya dado esos estupendos resultados?

Todo lo más que se ha hecho se reduce á los ligeros y superficiales ensayos, que he apuntado, sin base y sin rumbo fijo; lo cual se vé por los resultados contradictorios. Lluyd supone ser el Bascuence un resto del antiguo Celta; pero ni lo veo claro ni oscuro, ni hallo las pruebas en ninguna parte. Arndt y Rask, y después Bonaparte y Charencey lo tuvieron por lengua ural-altáica. Humboldt, Prunner-Bey, Whithney y otros han preferido emparentarlo con las lenguas americanas, á causa de su polisintetismo, ó, como otros dicen, encapsulación; pero todo eso no pasa de meras sospechas. El Padre Fita en su *Gerunden-* se ha tratado de emparentarlo con las lenguas del Cáucaso;

pero las afinidades recogidas sólo las ha visto el que las fraguó. Sayce y otros han ido hasta el Acadio ó Babilónico antiguo; por qué trámites, no lo sé, aunque bien comprendo que es por el empleo del término indirecto en el verbo: razón que lo mismo les pudiera haber conducido á varias lenguas americanas. Gabelentz buscó nuevos derroteros en los idiomas camitas del Norte de Africa, y Leibniz, Wiseman y Yung en el Copto, d'Abadie en el Galla, Klaproth en las Semíticas y Francisco Lenormant en la lengua de los Atlantes, que vivían, dice, antes de las invasiones europeas y líbicas. Otros...; pero ¿á qué proseguir? Bien ven Vds. que eso no es sério. No hay apenas lengua conocida, con la cual no haya sido emparentado el Bascuence por algún autor de nota. D. Aurelio, que está al tanto hartó mejor que nosotros, lo sabe muy bien, y no creo sea de parecer que todos esos autores tuvieran razón, puesto que de ser así se seguiría que las lenguas semíticas están emparentadas con las indo-europeas, y éstas con el Copto, y éste con las americanas, en una palabra, que todas lo están entre sí, dado que lo están con el Bascuence, y que, por lo tanto, más bien que lenguas, pudieran llamarse dialectos de una sola y única lengua, que para V., D. Pablo, será sin duda, el Bascuence.

PABLO. Confieso que no conozco suficientemente esas lenguas, ni poseo los conocimientos lingüísticos de los alemanes, ni aun entiendo esos sus libros atiborrados de mil fórmulas, de raíces, prefijos, sufijos. Confieso que no estoy en disposición de emprender tales estudios comparativos; pero yo veo en mi lengua nativa algo de divino y perfecto, que echo de menos en todas las demás. Ese mismo hecho, que acaba V. de exponer, de que tantos varones graves y entendidos hayan hallado relaciones entre mi veneranda lengua y todas las del mundo, no puede menos de confirmarme en mis presentimientos. Es imposible que todos esos autores se hayan engañado á la vez ó que á la vez se hayan propuesto engañarnos. Si V. conociera nuestra lengua, vería lo que vemos los bascongados, ó, si yo conociera el método comparado, creo firmemente que había de sacar á flote el estudio del Eúskera.

AURELIO. Efectivamente,—repuso entonces D. Aurelio, creyendo que á él le tocaba tomar la palabra, ya que D. Carlos había aludido á su autoridad—soy de parecer que la causa de haberse puesto en ridículo el estudio del Eúskera ha sido el no conocer los métodos lingüísticos modernos cuantos bascongados

han escrito de su lengua; y que la causa de no haberse tenido en cuenta para nada en los estudios comparativos esta lengua prehistórica de Europa ha sido el haberla ignorado y aun menospreciado los lingüistas que han hecho adelantar en este siglo la ciencia del lenguaje. Si el ilustre Bopp, fundador de la lingüística comparada, hubiera tenido siquiera á mano una gramática bascongada, hubiera hallado en ella por lo menos lo que halló hasta en las lenguas del Cáucaso y en las Malayas, cuando *per transennam* le ocurrió consultar la obra de Humboldt acerca de la lengua Kawi de Java. Si hubiera tenido de su parte el Bascuence un Padre Coeurdoux y un Sir Willian Jones, cuyas autorizadas voces hubieran llegado hasta donde se movía entonces el círculo de sabios lingüistas, creo no hubiera tenido que ir tan lejos el insigne Bopp para hallar la razón de ser de las lenguas indo-europeas. Lo que sucedió con el Sanskrit hubiera sucedido con el Eúskera en el estudio de las lenguas.

Creo, mi amigo Carlos, que no es V. de los que aprecian una lengua por las obras literarias y por las ideas, á las cuales ha servido de vehículo; creo las aprecia V., como lingüista que es, por su estructura y su naturaleza propias, y á lo menos por la luz que su estudio puede derramar en la lingüística de nuestra familia y en la lingüística general.

CARLOS. Así es. Quédese el apreciarlas por su literatura para los literatos; nosotros no nos cuidamos del instrumento y medio literario, miramos al fin y objeto de nuestra ciencia, que son las lenguas en sí mismas consideradas; como el botánico, que sólo estudia en sí mismas las plantas, desentendiéndose de su aplicación utilitaria en la medicina ó en la agricultura.

Pero,—añadió D. Carlos—me extraña grandemente que iniciado como está en la lingüística moderna, tenga V. valor para pretender comparar esa lengua aglutinante de una pobre nación, que no llega á un millón de individuos,—pues por lo menos los que la hablan no pasarán, según Vinson, de 800.000,—con la lengua sagrada de los *Vedas*, *Puranas*, *Ramayana* y *Mahbharata*, cuyo descubrimiento ha abierto en Europa nuevos rumbos á la lingüística y á la Etnología. ¿Qué puede dar de sí el conocimiento del Bascuence, que se pueda comparar ni mucho menos, con lo que nos ha proporcionado el conocimiento del Sanskrit? ¿Quién será capaz de pedir que se abran clases de Bascuence en las Universidades de Europa, como las tiene, con justísima razón, la lengua de los Brahmanes?

AURELIO. En nuestro Castellano, tenemos un proverbio que dá la razón de todas las modas más irrazonables: *más vale caer en gracia, que ser gracioso*. Ahora bien, las cosas traídas de lejos suelen á menudo caer más en gracia, que las que tenemos en casa, siquiera sean de suyo menos graciosas. En cuanto al Sanskrit, es tan cierto que nos cayó algo más de lo que se merecía, que por su bella gracia se le levantó sobre un pedestal, del cual el tiempo, que enfriá los primeros entusiasmos, ha acabado por echarle. Ya hoy día nadie piensa en tener á esta lengua por madre y arquétipo de las demás indo-europeas, como hasta hace poco.

ANTONIO. La verdad es que fuera de España no saben apreciar nuestras cosas, y que, aunque yo no tengo del Bascuence la idea que estos Señores, bien veo que ya se podían poner los sabios á estudiar una lengua, que, por su antigüedad y por ser la que tal vez se habló la primera en Europa, merece todo nuestro respeto y consideración.

JULIÁN. ¿Acaso no se ha estudiado y se ha tenido en cuenta lo que puede dar de sí? Demasiada importancia hemos dado á una lengua pobrísima en vocablos, falta de términos abstractos, y cuyo sistema verbal, por mucho que haya asombrado á quienes sólo lo han mirado superficialmente, se reduce de hecho á los verbos *haber* y *ser* y á algunos nombres verbales.

XOUJ DEL CAIRO.

(Continuará).



Notas

Análisis etimológico de raíces, afijos y desinencias de la lengua española, por RODRÍGUEZ NAVAS, Madrid 1903.—Mejor que con largos comentarios se podrá conocer el sistema del autor viéndole practicarlo. El primer artículo de este diccionario dice así: «*A*, expletiva. Prefijo de aumento (ejemplo, agrandar); de acción ú oficio (acotar); de empleo ó uso (adoctrinar); de semejanza (aplomado), de cierta determinación (abordar).—Del griego *á*, con espíritu áspero; de *ao*, aumentar soplar». Hasta ahora todos habían creído que esa preposición *a* con la que el castellano deriva infinidad de verbos añadiéndola á nombres, adjetivos y adverbios, como a-botonar de botón, a-rreciar de récio, a-cercar de cerca, era la misma *á* del dativo-acusativo, es decir el *ad* del latín. Nadie había caído en la cuenta de que de un verbo griego pudiera haber sacado el castellano un prefijo. Por lo demás yo no tenía hasta ahora noticia de ese verbo *ao*, aumentar, soplar; no sé si la tendrían los Atenienses antes ó después del siglo de Pericles. El último artículo de la obra dice así: «*Zo* (lienzo).—Suf. derivado de la desinencia *teo* (linteo); del lat. *teum* (linteum), de *tego*; del gr. *stegoo*, cubrir, tejer». Se ha tenido siempre por un sufijo *eus*, *-ea*, *-eum*, como en *aur-eus* de *aur-um*, *lint-eum*; la *t* se creía formar parte del tema, como en *linte-âmem*=paño de lino, *lint-er-num*, *linte-ônis* *linte-o*. Como se vé el sistema analítico del autor es enteramente nuevo. Tampoco se sabía que ese sufijo *teum* viniera de *tego*=cubrir, pues el sufijo modifica, no contiene la idea radical, que aquí no es la de cubrir, sino la encerrada en la raíz, que es *li-num*=lino, de donde lienzo ó *lin-teum* deriva, como cosa de lino. También he de confesar mi ignorancia de que el griego *stegoo* significara tejer. Ya advierte oportunamente el autor en la introducción que la obra «no ha sido hecha exclusivamente para filólogos y lingüistas; se ha querido que tenga aplicación práctica para toda clase de estudios tecnológicos». Con todo eso, precisamente por tratarse de una obra de aplicación práctica y para tanta clase de estudios, hubiera sido preferible que contuviera sólo las etimologías corrientes y averiguadas y que el método fuera el ordinario y conocido de la ciencia moderna. Claro está que al autor derecho le sobra para publicar las etimologías propias, fruto de sus personales lucubraciones, y para seguir el método que se le antoje, con tal que ese método lleve al fin apetecido; pero de hacerlo así, no hubiera estado de más refutar con pruebas lo corriente y con pruebas afianzar

lo nuevo debido á la propia observación. De todos modos, el autor se muestra aficionadísimo á los estudios lingüísticos y dispuesto á contribuir por su parte á que salgan en España de la postración en que yacen; lo cual no merece pequeña alabanza, pues supone un desinterés literario que, por ser en España poco común, no deja de ser bien meritorio.—J. C.

*
* *

Algunas observaciones filológicas á la Gramática latina y castellana, por JOSÉ ALBIÑANA Y MOMPÓ. Madrid, 1903.—Opúsculo de 84 páginas en el que el autor, siguiendo el sistema histórico-comparado, ha querido unir algunos datos para completar las Gramáticas latinas elementales. Estos datos son ó formas arcaicas, tomadas en su mayor parte de la Gramática latina de Guardia-Wierzeyski, ó teorías generales acerca del origen de los elementos morfológicos. Es muy meritorio en España cualquier trabajo de esta índole, y harto será si se sabe escoger lo mejor, de entre lo mucho que se encuentra en autores extranjeros. La parte mas vulnerable es la de la etimología de los elementos morfológicos. La teoría Boppiana, que traía los sufijos de raíces pronominales, hoy se ha abandonado; sin embargo el autor la sigue al tomar sus doctrinas de obras algún tanto atrasadas de aquella escuela. ¿Quién vá á creer, por ej. que la *t* del antiguo ablativo latino y sánscrito venga del núcleo demostrativo *ta*? ¿qué tiene que ver la idea de extracción con la de ese pronombre? Difícil sería probar que *sam* fué el sufijo de genitivo plural, reducido á *um* en *agricol-um*, etc. Que *ma* sea el sufijo sánscrito de 1.^a persona y que en Homero se encuentre $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega\mu\iota$ por $\lambda\epsilon\gamma\omega$, son datos que no conocía: deben ser erratas de imprenta, como hay otras varias. Al tratar del verbo recuerda algunas de las ideas consignadas por Lanchetas para el verbo castellano; lo perteneciente al latín se reduce á la teoría poco segura de los sufijos personales, temporales, etc. Acerca de la sintaxis el autor cita algunas construcciones arcaicas y helénicas, siguiendo á una autoridad sin par en cuestiones de estadística histórica, O. Riemann: es lo mejor del opúsculo. En las formas arcaicas aducidas no hubiera estado de más señalar los autores y pasajes para que el que desee aprovecharse de ellas pueda, evacuando las citas, tener seguridad de que son formas que realmente existieron, no confundíéndolas con las puramente hipotéticas. Así el ablativo *-ed -id*, se encuentra en el Senatusconsulto de *Bacchanalibus*; pero el *-ad*, yo por lo menos no lo he visto jamás. No basta la existencia de un sufijo casual en una declinación para que se suponga haber existido en otras. *Marid* ablativo de *mare* no prueba que haya existido *rosad* de *rosa*, como *mar-is* no prueba que se haya dicho nunca *ros-is*, sino *rosa-i*=*rosa-e*.—J. C.

*
* *

Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia Española por D. FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, Madrid 1903. — Bien merecía que esta obra la patrocinara y publicara entre los tomos de sus Memorias la Academia Española. Consta de 325 páginas á dos columnas, en las que se registran más de mil voces no incluídas en el Diccionario oficial, otras 350 incluídas ya, pero con diversa acepción, 30 que la Academia da por anticuadas y que no lo son en Alava, y otras cien variantes fonéticas: total más de 1.490 voces, que pueden decirse características del habla alavesa. Al final vienen varios índices: uno de las obras y autores citados, otro de los vocablos, el especial de los nombres de animales y plantas, y el de las localidades donde se han recogido con su descripción geográfica. Formar un Vocabulario de voces características de una localidad es ya trabajo tan meritorio para la lingüística española, como molesto para el que lo lleva á cabo. Si en vez de una sola localidad, se abraza toda una región, crecen las dificultades al par que la utilidad; y si además se estudian esos materiales, se les busca su filiación etimológica y entronque con otras voces españolas, el trabajo es sobre manera costoso, y más que costoso utilísimo para los que, estudiando el castellano, echan de menos tales trabajos preparatorios é indispensables. Tal ha hecho respecto de Alava el erudito y conocido escritor, cuyos méritos no necesitan nuevas alabanzas. La región por él explorada ofrecía especiales dificultades, por ser una provincia, bascongada de origen, en la que por fuerza habían de encontrarse muchas reminiscencias euskéricas, y por su posición geográfica, abierta á toda clase de influencias y no cerrada y separada, como por ej. Galicia y Asturias, antes bien siendo el paso forzoso entre Francia y Castilla. La empresa era tanto más dificultosa, cuanto que el autor no conoce el bascuence como lengua propia, puesto que es valenciano. Y aunque de ello se resienten algunas etimologías, su buen criterio, inmensa erudición, y observación paciente y amor á la ciencia han vencido todos los obstáculos.

Es libro indispensable para todo lingüista que estudie el castellano, y por lo mismo que merece atento estudio, voy á permitirme algunas observaciones, no acerca de los datos recogidos, sino tocantes á la etimología y explicación que el autor añade de su cosecha.

Adonecer por lucir, dar de sí: «El arroz, después de remojado, *adonece* mucho», no creo venga de *adolescere*, que solo significó el crecer en talla de las personas: es una derivación en *-ecer* del *don* por gracia, lucimiento, que hay que añadir á las formas anticuadas siguientes: *a-donar*: «Lo que la vegez cohonde, no hay maestros que lo *adone*» (HERNÁN NÚÑEZ); es decir que lo torne gracioso, *adonado* por apuesto (*Baena* 228), *des-adonado* ó no favorecido con dotes naturales (íd. 319), *do-near* por cortejar, obsequiar (HITA), *dono* por gracia, cortejo (íd), *des-adonar* por afear (íd), *donegil* por agraciado (íd, y *Baena* 69), cuyo sufijo *-egil* es para mí el *-egile*=que hace, en eúskera; y las conocidas *don-oso*, *donos-ura*, *donaire* del

antiguo *donario*, de *donarium* por dote natural (*Partid.* 2.^a, t. 4, proem). *Agudo* por aire vivo en el baile se emplea en toda la euskalerría en cualquier otro caso, aunque no se trate de música ó baile, tanto en el habla común como en los escritos. *Lacha* propiamente vale vergüenza, «tener poca *lacha*» es tener poca aprensión, poca vergüenza, se emplea en todas partes, hasta en Madrid, y es el eúskaro *lacha*=vergüenza, no el *laxa* latino, que dió *lejar* ó *dejar*, *lej-ano*, *lejos*. El *malgranar* por huerto de granados (p. 172) nada tiene que ver con *milgrana* de Berceo y con *mingranos* de Laguardia, si este consta de *mil* y *grano*, pues el mismo Berceo (*Milagros* 39) emplea *malgranada*, que es el *malo-granatum* de San Isidoro: «*malo granatum... pomum est*» (*Difer.* M, núm. 377) de *malum* y *granatum*. *Molondron* por golpe en la cabeza es un derivado de *molondra* por cabeza abultada, y este de *mol-on*, de *moles*: «*Acervus... molem significat*» (S. ISID. *Difer.* I, A), en *Alexandre* (827, 1911) *muela* por montón, ejército; *muelda*, *muelo* por montón, como dijo Hernán Núñez que lo era de trigo en el refrán: «Tu duelo de *muelo*, el ajeno de pelo». *Molondron* no es, pues, variante de *bolondrones* (*Alex.* 478, 1132), sino un derivado de *bola*, como *molondron* de *muela*, y *colodron* de *colodra* y *colodr-illo*. *Morroco* por máscara no del eúskaro *porra*, sino de *morra*: la acepción de máscara proviene en ambos vocablos del burujo ó cabezo que con la colcha forman en la cabeza la gente plebeya en carnaval. *Morra* y *porra* valen cabeza y cosa parecida; pero tienen distinto origen, como lo tienen *murru* y *buru* en eúskera: *Morresco* por hurtaño nó de *musquerria*=lagarto; sino de «andar de morros» ó mohino. El autor abusa del cambio entre *m*, *p* y *b*, así como del de *l* y *n*. *Mus-era* con su idea de cosa que encaja en un ahujero ó boca, no es menester llevarlo al *musus* del bajo latín, ni al *morsus*. En castellano antiguo *muso* era hocico, del eúskaro *mus*, de donde el juego del *mus* por los visajes que se hacen en silencio, *mus-egin* es poner hocico, *mus-kerra* es un derivado, como *mus-in* por hocicudo y mohino. *Nastar* por mezclar no de *mixtare*, sino de *nas*, *nasta* mezclar en eúskera. *Papau* por coco ó paparros olla que dice Lucas Fernández (p. 24), no viene de *mamau*, sino del *papau* euskérico, como *paparrosolla* de *pap-arro* y *sollar* antiguo por *re-sollar* de *sufflare*; *papau* de *papa* ó alimento blando de niños, *mamau* de *mama* ó bebida de niños; de los visajes que hacen al comer y beber los niños con los labios sacaron las niñeras el *papau* y *mamau* para designar el coco ó fantasma. Son las dos articulaciones labiales propias del comer y beber, cuando no se tiene dientes, como los niños ó que por lo menos lo hacen babeando. *Papas*, *papar*, *papa-natas*, *pap-arr-uchas*, *pap-enco*, etc., vienen del primero, *mamá*, *mamar*, *amam-antar* del segundo, no del latino *mamma* erudito, pues en castellano vulgar no se usa la *mama*, sino la *teta*, del eúskaro *titia*, raíz que existe en todas partes, como la de *mamar*.

Parra no viene del céltico *bar*, sino de *par*, *parra-parra*=derramar, extender, en abundancia, *parra-u*=pródigo, *parra-parranator*=vengo con franqueza y abertura, *par-t*=derramar, extender. De aquí des-

parr-amar, andar de *parr-anda*, pues *parr-uri*=risa, *barra*=risa, jolgorio, se dijeron de la expansión de ánimo y de la fisonomía, *des-parp-ajo*, *des-parp-ajar*, *es-parrar* en Asturias por extender las piernas, *des-pil-farrar*, de *pil*=juntar, es decir, ser pródigo de lo ahorrado y reunido, etcétera. Sería largo meterme ahora en etimologías castellanas; aunque el habla alavesa da pie para ello.

Lo dejaré, pues, para mejor ocasión, así como el estudio del libro meritísimo del Sr. Baraibar, que tal vez lo continúe más despacio otro día.—J. C.

RESUMEN DE REVISTAS

Rumania. — (T. XXXII) P. 432, *Le cycle de la Gageure* por G. Paris. Es una de las lecciones semanales que estaba dando en el Colegio de Francia cuando tuvieron los estudios románicos la desgracia de perder á su más conspicuo maestro. Proponíase estudiar los *romans d'aventure* y de redactar después una serie de artículos, como había hecho (tomo XXX) con los de la *Table ronde*; pero no se han podido recoger los materiales, que solo tenía medio preparados, fuera de algunas lecciones, entre las cuales de la que lleva este título ya había dado el autor un extracto en la *Miscellanea* publicada en honor del profesor Graf, de Turin.—P. 552, *Pel Fableau di Constant du Hamel* por P. Toldo.—P. 564, *Dante's use of the word, Trattatto in the Convivio and Vita nuova*.—Melanges, P. 593 de las explosivas insonoras entre vocales en italiano trata J. TAGGART CLARK, y resuelve la doble tendencia á conservarlas y á suavizarlas por los dos dialectos «aun dentro de la misma Florencia», uno de la gente ignorante que tiende á las sonoras ó suaves, otro de la gente letrada que conserva las insonoras ó fuertes. La distinción de ambos dialectos era, efectivamente mayor, cuando la cultura no se había generalizado. Hoy mismo en castellano se observa esta divergencia, al propio tiempo que se nota, cómo la pronunciación erudita va calando las capas sociales todas.—J. C.

Zeitschrift für romanische Philologie.—(B. XXVII).—P. 513, *Les larmes dans l'épopée, particulièrement dans l'épopée française jusqu'à la fin du XII siècle* (continuación), párrafo 2.º de Los caballeros, 3.º de Las damas, por L. Beszard.—P. 550, *Ein Beitrag zur Geschichte der jotazierten Konsonanten in Frankreich* por L. J. Juroszek, trata de la evolución de la *y* (i consonante) en los nombres propios, del sufijo *-acus*, que se cambia en *-ai* en la región septentrional, de *-iacu* que se hace *-ien* en la parte norte del Delfinado, de *bi*, *vi*, *mi*, *pi*.—P. 579, *La vocal tonica alterata da una consonante labiale* por Silvio Pieri, respuesta á las Observaciones que Ascoli había hecho á un ensayo anterior suyo en el *Archivio glottologico* (XV, 457-76).—P. 594, *Zum Texte der «Flamenca»* por Schultz-Gora, son correcciones acerca del texto.—P. 609, *Zur Methodik der Wortgeschichte* por Schuchardt, refiriéndose á lo que en el Prólogo del *Real-lexi-*

kon (p. XX) dice Schrader, que hay que llevar á la par el estudio del lenguaje con el de las cosas, idea capital de este Diccionario, y que hoy va penetrando en la pedagogía, y conviene realmente la vayamos metiendo en los mismos estudios lingüísticos. Si hubiera continuado la iniciativa de Geiger y de Carlos Abel, tendríamos algo más de semántica, aunque fuera á costa del exagerado empirismo que todavía domina. — Vermischtes, P. 623, Schuchardt para explicar el latín *cisterna* dice que Kretschmer le comunica la existencia en Lesbos de *γλυστήρνα* juntamente con *στήρνα*; él había recordado el *Inturna*=*diurna* que pudiera haberlo contaminado. — Uhlenbeck corrige algunas etimologías bascongadas, que otros han traído de las lenguas románicas. Esta tendencia, de pretender sacar de las románicas el léxico bascongado, la inició Schuchardt, y se va llevando á tal extremo, que pronto los bascongados tendrán una lengua con un verbo que consta de miles de formas y con un sistema sufijativo derivativo y morfológico riquísimo; pero sin palabras ni raíces á que aplicar toda esa maquinaria. *Aberats* rico ó que tiene *abere* ganado, lo derivan de *habere*; el sufijo dice Uhlenbeck es euskérico, como en *adats* cabellera de *adar* rama; *billos* en cueros de *bilo* pelo. *Erur* es variante de *edur*, *elur* nieve, como *berar* de *bedar*, *belar* yerba. *Opail* abril lo trae de Aprilis. Existe en *Refranes y Sentencias*. «*Opeyl* bustiac, dacaz ogniac»=«Abril mojado, trae panes». De Aprilis deriva *apirilla* ó *apirile*; la *o* no puede venir de *a*: *ope* es el deseo, el anhelo, es el mes en que el labrador ve en esperanza el fruto cierto. *Opil* por panecillo y *ope* por cola lo traen de *ofella*, *offa*, cuya etimología desearía yo conocer. *Opa* vale cola, metafóricamente deseo, anhelo, ofrecimiento ó rendimiento yendo detrás de uno, *opatu* colear, desear, ofrecer, *opa-dizut* te deseo, voy tras tí, *seme-biurria da aitari eriotza opatzen diona*=perverso es el hijo que desea la muerte de su padre, que anda tras la muerte de, *etzat-opa-egiten*=no me gusta, *op-etzi*=ofrecer, *opa-ro*=según el deseo, de bien en mejor, abundantemente, *opea*, *obe*, *oba*=mejor, *opea*=abundancia, *obe-to*=mejor. El pan y la torta tienen varios nombres derivados de *o* ó indican lo redondo, *o-gi*, *o-pil* y *pil*=amontonar, hacer un ovillo, *opil*=ovillo, de donde *ovillo* y *avillar*, y *opilar*: «Mia fe esas garatusas—Me traen amodorrado—No las podré rebosar—Ni habrar—Que *s'opilaron* nel panchos» (LUCAS FERNÁNDEZ). En la fundación del monasterio de Roncesvalles (s. XII) y en el Fuero de Navarra se encuentra *opilarinçata* de *opil*—torta y *arinzada*=cántara de vino; «et si en la villa fueren solariegos unos, et otros cada uno de illos quantos *opilarizadas* han...» (t. I, l. 2, c. 2); y el mismo nos presenta su traducción: «Villano Realenco ó de Orden ó Solariego, que deue fonsadera, et labor, et *torta* et *arinzada* de vino...» (l. III, t. 5, c. 11). En Alava *pi-porr-opil* es torta que se cuece con uno ó dos huevos ó chorizos, de *pi*=*bi*=dos, *porr*=cosa redonda, por los huevos, *opil*=torta (BARAIBAR). Igualmente *o-ta* es cualquier cosa redonda y alta redondeada, un pan, un montecillo, etc., *ot-ore*=masa de pan, *o-tal*=talo ó pedazo de pan, *ot-orde*=en vez de pan. Ya tendremos mejor ocasión de juzgar las etimologías románicas con que se trata de quitar al bascuence lo que es muy suyo. — J. C.

Sección de Arte

LA TECHUMBRE DE LA CATEDRAL DE TERUEL

I

LA historia de las dinastías reales y el desenvolvimiento de las bellas artes en la región aragonesa, por un conjunto curiosísimo de circunstancias, se influyen entre sí de tal manera, que, en realidad, caminan y avanzan á la par. Y si á la vez, en las artes, influyen otras circunstancias que las modifican y perfeccionan, no por eso es menos evidente que con el advenimiento de cada dinastía coincide un nuevo rumbo en la marcha de las ideas estéticas, una nueva dirección en su exteriorización y progreso.

Coincide con la primer dinastía el gusto románico en las artes, la escritura que también podríamos llamar románica, las leyes militares y las costumbres primitivas duras y férreas como la vida de constante batallar de los primeros tiempos de la Reconquista. Edad heroica, dinastía esencialmente guerrera, arquitectura robusta altamente simbólica, organización militar del país, leyes atentas, en primer término, á la defensa de un pueblo oprimido.

Viene á Aragón, auxiliar de doña Petronila, la dinastía eminentemente caballeresca de los Berengüeres é inmediatamente sobreviene un cambio profundo en la manera de ser del pueblo aragonés. Aquel pueblo oprimido por la raza musulímica se transforma en pueblo dominador, las costumbres se dulceifican, las ideas de libertad aparecen y bullen. El primer elemento plástico en que se dibuja el cambio es la escritura; luego la arquitectura comienza á huir de la pesadez anterior, los arcos se apuntan, las bóvedas se elevan, las grandes pilastras se aligeran y aparecen los esbeltos pináculos como queriendo rasgar las nubes; la estatuaría olvida la robustez é inmovilidad anterior, para adelgazarse hasta un punto que riñe con la estética; la pintura mural adquiere grandes vuelos en que luchan los antiguos y los modernos elementos; y, á la vez, aparece en las costumbres municipales el elemento popular que, apoyándose en la realeza y en el poder espiritual, señala un límite á las pretensiones de la aristocracia militar y guerrera.

Y todo este movimiento se pronuncia con nuevo rumbo al entrar en Aragón, con el siglo XV, la tercer dinastía, la dinastía castellana que viene con D. Fernando de Antequera á preparar la unión peninsular. Y promueve un cambio, si de menor relieve, digno, sin embargo, de especial atención. Con él aparece algo que podemos considerar eminentemente aragonés, un arte nacional en que se funden los tres elementos estéticos más importantes de la época.

La característica del reino en este periodo es lo que podríamos llamar su exteriorización por el dominio del Mediterráneo, por el establecimiento de los manejos diplomáticos y por la afirmación de poderío aragonés en la Península Italiana.

Las grandes hazañas de aquél Rey, primer genio político de su tiempo, de aquél Alfonso V cuyo prestigio fué tan grande que aun hallándose vencido y cautivo, supo ganar un reino, completaron la obra maravillosamente.

Ya por entonces, Italia tenía abiertas de par en par las puertas del Renacimiento; ya los grandes maestros asombraban al mundo con sus portentosas creaciones. Ya Masaccio y Guidi habían enseñado á reproducir fielmente la naturaleza, y Fr. Filipo Lippi había pintado su S. Bernardo y el Beato Angélico había dado á luz su famosísima Coronación de la Virgen María.

Consecuencia de hallarse Aragón en relación constante con

este movimiento fué el verse influídos, los artistas, á la vez por aquellas tres diversas tendencias: la antigua medio eval precipitándose hacia el desenlace de la gran epopeya de la ojiva, la mudejarque, desde antes del siglo XIII, venía influyendo en todas las manifestaciones de la estética aragonesa, la tendencia italiana que los artistas aragoneses iban viendo impresa, cada vez con mayor decisión, en las obras que arribaban á los puertos de Valencia ó de Barcelona.

Y fundidos todos estos elementos en un solo molde, se penetran por modo originalísimo, y como Venus nace de entre las perlas y las espumas, así nace el arte aragonés de entre aquellos riquísimos veneros que habían llenado durante varios siglos el mundo y habían aun de seguir llenándolo, por muchos años, de maravilla y de contento.

Y viéronse los ábsides de nuestros templos vestidos con bellísimos encajes de ladrillo, las torres esbeltas y ligeras se ornaron con prodigiosas lacerías y con brillantísimos azulejos, la ojiva perdió su rigidez, y buscando nuevos ideales, se trocó en delicadas y elegantes curvaturas; las casas señoriales dispusieron sus amplios salones en torno á elegantísimas y ornamentadas galerías, y los vistieron de tapicerías esquisitas y los cubrieron de costosísimos artesonados, donde el oro y el genio luchaban á porfía para ver quién de los dos acumulaba mayor riqueza y hermosura.

Tal era en Aragón la situación de las bellas artes durante el siglo XV. La ojiva en decadencia, el arte mudejar buscando alianzas con la nueva manera de los artistas italianos, está avanzando en su carrera hasta llegar á iluminar con su esplendor el mundo entero.

II

El Monasterio de Sijena fundado por los reyes Alfonso II y Sancha su mujer, á fines del siglo XII, puede ser considerado como un verdadero museo retrospectivo del arte pictórico aragonés.

Allí el siglo XIV, dejó desde sus comienzos, interesantísimas producciones, pinturas murales de considerable extensión, algunas de ellas descubiertas hace pocos años mediante la destrucción de espesas capas de enlucido que las cubrían; el siglo XV dejó tablas de reconocido mérito, techumbre de ad-

mirable y pacientísima ejecución; en el XVI, fué el maestro Mateo Ferrer ⁽¹⁾ quien decoró los muros del gran refectorio con medianas pinturas ocultas hoy por desdichado blanqueo; el siglo XVII dejó retablos de tan delicada ejecución como el de San Juan Bautista, hoy colocado en el Claustro.

Y no es solamente la pintura, es también la escultura quien tiene en Sijena hermosas obras de ignorados artistas de nuestro siglo de oro; entre ellas algún retablo que, más que á Forment, pudiera atribuirse al insigne Yoli que, en Teruel y Albarracín, dejó maravillosas muestras de su ingenio.

Aparte de lo cual, es de admirar allí el Santo Sepulcro de alabastro, obra policromada de primer orden, superior tal vez al de la célebre Abadía de Solesmes. ¿Quién sabe si será también debida al cincel del mismo Yoli?

El arte mudejar dejó asimismo en Sijena durante los siglos XIV y XV, dos artesonados de esquisita labor; cubre el primero la estancia destinada á Sala Capitular, el segundo sirve de principal ornamento al Salón Prioral.

Aquel aparece dividido en ocho grandes compartimentos que de dos en dos, ocupan y cubren los entrepaños que dejan entre sí los grandes arcos torales, al constituir lo que podríamos llamar el esqueleto de la construcción. Resultando así una techumbre horizontal formada por ocho grandes artesones de profunda labor, de prolija talla, de esquisito gusto; los cuales á veces parecen arrancados á la Alhambra y á veces al Alcazar de Sevilla.

Por el contrario, la techumbre del Salón Prioral, no es de superficie horizontal, su generatriz es la ojiva, sus artesones no son profundos sino superficiales; su ornamentación con-

(1) Hallado en un hueco de una pared hace pocos años el contrato firmado con ocasión de la pintura del mencionado refectorio, bien merece ser conocido. He lo aquí:

«Capitulación de la pintura que se tiene deazer en el refectorio de Xixena. De huna parte la senyora prioressa con su Capitulo y del otra parte con Matheu pintor de la ciudad de Leyda del que se ha de pintar en lo dit refectorio.

«Primo al cab del refitorio sobre tabla prioral ase de pintar la Majestat con los quatro evangelistas; so es, la águila, el angel y el leon con el bucy, con las diademas doradas, el manto de Jesuchisto de azur y la diadema dorada.

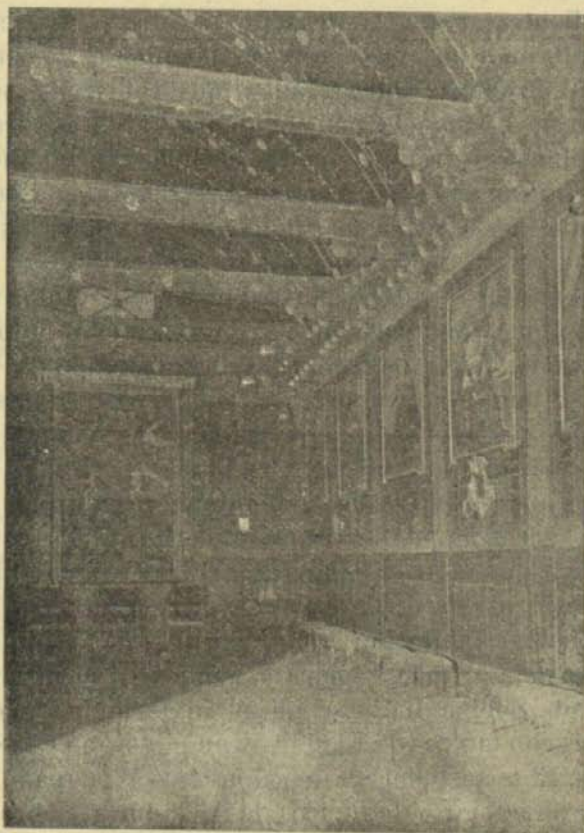
«Ytem mes, ase de fer entre dos arcos, al suelo de las tablas la Verge Maria de Piedat y debaxo del manto con un flots de monjas con la diadema de oro de la Verge Maria y el manto de azur.

«Ytem mes que las monjas sean tubidas de azer la cuesta al dicho Matheu Ferrer por espacio de trenta dias facenderos, festas y domingos et camenya franca y el precio que concordado por las dos partes es y son once florines de oro en oro.

«Ytem que las senyoras ditas ayen a dar al susodicho pintor en principiando la dita obra, cinco florines de oro de señal y de paga y cuando seya al medio de la obra tres florines de oro, y acabando la obra todo el resto y conclusión de la susodicha paga.»

siste casi exclusivamente en la pintura, pintura de follajes, de flores y alguna vez de escudos, jamás de figuras humanas; la talla queda reservada para las cornisas y para los tirantes.

Pues tiene esta bóveda enormes tirantes de madera que atraviesan la estancia, á la altura de la cornisa, para contrarrestar el empuje constante ejercido por la enorme armazón sobre los muros.



SALÓN PRIORAL DEL MONASTERIO DE SIJENA

Hay que dividir en dos partes el estudio de este salón que no mide menos de 14 metros de longitud por 7 de anchura.

Los muros en primer término. Hoy aparecen con grandes cuadros que afectan la forma de retratos de Prioras, pero que no son sino desdichadas imitaciones; salvo en la parte por donde se abre el ingreso, pues allí aparecen en efecto varios re-

tratos: el del centro que representa al Gran Maestre Rohan, penúltimo de la Orden de Malta y el grupo de la derecha, en el cual, detrás de varias religiosas y niñas educandas, aparece, pincel en mano, el cartujo Bayeu que decoró aquellos muros á fines del siglo XVIII.

Dejemos esto á un lado y fijemos nuestra consideración en la techumbre, apoyada, según queda indicado, sobre elegante cornisa formada por dos órdenes de canecillos. Con ellos alternan las salientes zapatas con remate de cabezas de peces, sostenidas aquellas por sus talones correspondientes y ornamentadas al igual de los grandes tirantes que sobre ellas se tienden para atravesar la estancia, ornamentadas digo, con dorados cordones y blancas estrellas labradas en hueco ó en relieve.

Elévase después la ojival techumbre, dividida en siete zonas correspondientes á los vacíos que entre sí dejan los tirantes descritos.

Cada zona lleva cuatro compartimientos divididos á su vez en pequeños y casi superficiales casetones que al todo se acercan á 400: todos pintados con prolija labor, donde la variedad infinita de dibujos, la combinación sencilla de colores, el oro de los filetes y cordones que los limitan y señalan, las ornamentadas fajas que los rodean y las blancas estrellas que por todos lados aparecen, forman conjunto maravilloso, y dan idea de lo que sería aquel departamento cuando, á fines del siglo XVI, lo visitó el gran historiador de la Orden del Hospital, Jacomo Bosio, el cual lo describe en esta forma:

«El palacio y habitación de la Priora es un noble departamento con sala grande, cámara y gabinete que ofrecen gran comodidad. Suelen hallarse en el invierno estas estancias adornadas con tapices de Flandes y en el verano con otros paramentos. El testero del gran salón se vé ocupado por un ancho diván cubierto de tapices de Alejandría. Sobre él, veinticinco ó treinta cojines de terciopelo rojo ofrecen asiento á las señoras asistentes á la Priora, que los ocupan,» añade Bosio, «con gracia y majestad.»

Sabemos de un modo cierto la época en que este salón se construyó y ella nos servirá de guía para el estudio de otra disposición semejante, de otra techumbre ornamentada por modo análogo y de cuya importancia, hasta hace pocos años, nadie se había dado cuenta: la antigua techumbre de la catedral de Teruel.

El Salón de Sijena fué construído pocos años antes de 1410, según documento otorgado ante el notario Vallés de Garrapón, dando licencia á D.^a Isabel de Alagón, subpriora, para disponer de unas cámaras muy suntuosas que, entre el claustro y el dormitorio, había construído á sus expensas.

En la construcción y decorado de esta grande obra, aparecen dos de los elementos artísticos que por entonces influían el arte aragonés: la antigua tendencia ojival de una parte y de otra el elemento mudejar tan connaturalizado con el carácter nacional que hasta llega por este tiempo á crear toda una literatura escrita en arábigo y pensada en aragonés, literatura que llamamos aljamiada.

El tercer elemento, el elemento neoclásico del Renacimiento, no se advierte por ningún lado en el Salón Prioral del Monasterio de Sijena.

Y con tales antecedentes, pasemos al estudio de la gran techumbre conservada por fortuna sobre las altas bóvedas de la basílica de Teruel; oculta á las miradas del viajero, pero no al más detenido examen del curioso investigador.

MARIANO DE PANO.

(Se continuará.)



Notas

Exposición de Otoño.—En París se abren exposiciones para todos los gustos y hasta para todas las temperaturas. No ha sido el menos importante de esos certámenes el que en la actualidad se está celebrando.

Los clásicos se han escandalizado otra vez más, ante las odiosas extravagancias de los autores modernos, pero éstos, sin darse por entendidos, siguen su ruta hacia el ideal nuevo, llenos de fe y de entusiasmo en sus convicciones.

Por de pronto, han desterrado en el salón otoñal la vieja é irracional clasificación de las obras fundada en el diverso procedimiento por el que estaban ejecutadas. Oleos, acuarelas, pasteles, dibujos y grabados, se hallan confundidos en los muros de la exposición y á los visitantes no les ha disgustado la mezcla. Han visto en ella un medio seguro de eludir aquella monotonía fatigosa característica de las exposiciones hechas según ley y según fuero.

Y no se han contentado con esto. Se exhiben también junto á los cuadros y á las estatuas, vidrieras, muebles, tapicería, joyas, ebanistería, encuadernaciones artísticas y otras muchas cosas dignas de verse, todas colocadas en su lugar adecuado y no puestas en correcta formación ó en estantería de bazar.

Con todas estas innovaciones muy atrevidas, aún se lamentan algunas críticas de no haberse conseguido el efecto anhelado por deficiencias de colocación, si bien no pueden menos de reconocer el gran avance que supone el concurso otoñal.

No hay tiempo ni lugar para ir consignando las referencias que los escritores franceses nos dan de su exposición. Solo apuntaremos que no ha sobresalido ninguna obra de modo extraordinario y que el cartel anunciador del salón es un admirable modelo en el género.—J. V. L.

* *

Concurso de tarjetas postales.—El *Heraldo de Aragón*, diario local, ha organizado un concurso de tarjetas postales anunciadoras. Optaron á los premios señalados en el programa muchas artistas, presentando trabajos de tan diverso carácter y de naturaleza tan distinta, que se hacía muy difícil formar juicio exacto y comparativo de méritos.

Se advirtió desde luego, en casi todas las tarjetas, que sus autores no habían entendido el especialísimo género de arte que se pedía.

La tarjeta postal debe tener asunto ligero, pequeño é intencionado. No cabe en ella la composición que un cuadro requiere, ni siquiera la sobriedad propia del cartel, es algo, más superficial, pero no exento de delicadeza, algo que permita adivinar un refinado gusto en quien la trazó y nada más.

Pocas de las tarjetas presentadas reunían esas condiciones y el jurado tuvo que adoptar un criterio bastante amplio para conceder los premios; sin embargo, algunos de los modelos son muy estimables y revelan excelentes aptitudes. La gente moza estuvo muy bien representada en el concurso. Los artistas aragoneses fueron los menores en número, pero en cambio se distinguieron por lo discreto de sus obras.

J. V. L.

REVISTA DE ARAGON



Año V. * 1904

SECCIÓN GENERAL



ZARAGOZA

MARIANO ESCAR, TIPÓGRAFO

CALLE DE SAN MIGUEL, 12



SOBRE LA TRATA DE BLANCAS

Una Sentencia y un proyecto de Ley

Es la Sentencia, seguramente, ajustada á las disposiciones legales vigentes; pero pone de relieve lo defectuoso de tales disposiciones. Es el proyecto loable, responde á una necesidad y es, además, consecuencia de obligaciones solemnemente contraídas; pero corre peligro de no pasar de proyecto en mucho tiempo.

Una y otro se refieren á una cuestión que tal vez no sea del agrado de todos los lectores de la REVISTA DE ARAGÓN: quizá no parezca este campo abonado para aquella. Pero la cuestión, con ser de derecho, es de las que exigen para ser resueltas atmósfera adecuada que solo el común sentir de gentes de diversas condiciones puede crear; por esto me ha parecido más apropiada para tratarla una revista general que un periódico profesional. ¿Por qué prefiero la REVISTA DE ARAGÓN? Porque al concebir este trabajo vive aún en mi cerebro un recuerdo de pocos días há, cuando por mi despacho,—en uno de esos humildes Juzgados Municipales que parecen creados para resolver asuntos triviales y ante los cuales se descubren enormes miserias,—desfilaban tres blancas objeto de trata, golpeadas por innobles sujetos que á costa de ellas pretenden vivir y acaso viven: las tres habían nacido en tierra aragonesa; las tres eran todavía niñas cuando yo era ya hombre, y viven ajadas como si fueran de una genera-

ción anterior á la mía; las tres pensaban en algo perdido para siempre cuando nombraban tristemente los pueblos donde nacieron...: su vista me hizo pensar en que Barcelona, la ciudad de mayor producción y mayor tráfico de España, es acaso la que más blancas compra, vende, alquila y traspasa; y en que, si Aragón es la región que más primera materia aporta con los brazos de sus hijos á la industria catalana, es también, acaso, desgraciadamente, la que más productos lleva con el deshonor de sus hijas al repugnante comercio que en el siglo XX mantiene aun en esclavitud una buena parte del sexo femenino.

Ya lo indico en el título: el asunto es escabroso: mucho más que escabroso es repugnante. Procuro tratar estos asuntos con discreción, pero me gusta hacerlo con claridad. El lector cándido que espera impaciente el cuento infantil de Z., que pase las hojas. Pero los que no estén en tal caso, que lean; cuanto más honrados y más dignos, mejor; las madres de familia con más interés aun que los padres de familia. Es la realización de una proyectada reforma legal la que pido y, para lograrla, se necesita la indignación de todos ante casos como el que, ajustándose á los preceptos vigentes, resolvió no hace mucho tiempo, el Tribunal Supremo de Justicia.

*
**

La Sentencia es de 13 de Febrero del año anterior y se publicó en la *Gaceta* del 22 de Abril. El caso que resuelve es el siguiente.

Ante el Tribunal del Jurado de no importa cual Audiencia, se ció el 25 de Junio de 1902 una causa por corrupción de menores vontra dos mujeres á quienes llamaremos X. y Z., como designaremos por N. á su desdichada víctima.

El Jurado, en su veredicto, declaró á X culpable: de haber inducido á la niña N. á que abandonara, como lo verificó en 21 de Enero de 1901, la casa de su madrina, con quien vivía; y de haber conducido, puesta de acuerdo con Z, á la niña citada á una casa de lenocinio de la calle de....., donde un individuo la desfloró, llevándola después ambas mujeres á la casa de prostitución de la calle de....., en que la dejaron previa la cantidad de 15 pesetas que se repartieron entre las dos. Declaró igualmente culpable á Z de haber realizado estos últimos hechos puesta de acuerdo con X. Y añadió que la niña N tenía más de 15 años y menos de 16 cuando ocurrieron los hechos relatados y que, en aquella fecha, ni X ni Z tenían casa de prostitución.

La Audiencia condenó á X y á Z, como autoras de un delito de corrupción de menores, definido en el artículo 459 del Código Penal, con la circunstancia agravante de haberlo ejecutado mediante precio, á dos años, once meses y once días de prisión correccional y accesorias á cada una y parte de costas.

Pero una de las condenadas interpuso recurso de casación por infracción de ley, fundado en el artículo 849 número 1.º de la ley de Enjuiciamiento Criminal, y citó como infringidos: 1.º, el ar-

título 1.º del Código Penal por no ser *delictivos*⁽¹⁾ los actos atribuidos á la recurrente; 2.º, el artículo 459 del Código Penal por aplicación indebida; y 3.º, los artículos 62, 64 y demás citados en la Sentencia recurrida, por no existir materia justiciable.

Y, visto el recurso, el Tribunal Supremo dijo lo siguiente:

“Considerando que la integración del delito castigado en el artículo 459⁽²⁾ del Código Penal requiere en el que promueve ó facilita la prostitución ó corrupción de menores para satisfacer deseos de otro, que lo haga habitualmente; ó con abuso de autoridad ó de confianza, siendo, por tanto, indispensable la concurrencia de alguno de estos tres requisitos para establecer su existencia jurídica;

“Considerando que si bien las afirmaciones del Jurado evidencian que la recurrente, en unión de otra mujer, facilitó la prostitución de la joven N. no hay en el veredicto declaración alguna de hecho que acredite, ni permita suponer, la habitualidad exigida en el citado precepto legal, y al considerarla demostrada el Tribunal sentenciador por la serie de actos que con la menor ejecutaron las procesadas hasta dejarla en una casa de lenocinio no tiene en cuenta que para la estimación de esa circunstancia esencial es necesario, y así lo indica el significado gramatical del adverbio que la caracteriza, que la persona á quien se aplique tenga por costumbre dedicarse á ocupación tan inmoral, lo que no cabe deducir, sea cual fuere el número de los practicados, de actos que tendieron todos al mismo fin, que no resulta tuviesen otros precedentes ni que sirvieran para prostituir á más de una persona;

«Considerando, por virtud de lo dispuesto, que la Sala Sentenciadora al condenar á.... como autora del expresado delito, ha incurrido en el error de derecho que sirve de fundamento al recurso;

Fallamos que debemos declarar y declaramos haber lugar al interpuesto por.... contra la expresada Sentencia que casamos y anulamos con las costas de oficio, etc.»

*
* *

No se pretenda ver en lo ya escrito ni en lo que aún he de escribir censura alguna contra los Magistrados que han suscrito el fallo copiado. Razones de subordinación vedaríanme siempre tales censuras. Vedánnmelo, más que la subordinación, la sincera convicción de mi impotencia para juzgar con acierto á quienes

(1) Uso la palabra *delictivos* porque es la usada por la Sala 2.ª del Tribunal Supremo en su Sentencia, siguiendo el tecnicismo en moda. Pero creo oportuno hacer observar que el primer firmante de la Sentencia, ilustre presidente de la Sala D. Salvador Viada, no incluye tal palabra en su *Diccionario de la Lengua española* publicado en 1901, á pesar de contener éste cuatro mil voces más que el de la Real Academia, pertenecientes á todos los ramos del saber humano.

(2) El artículo 459 del Código Penal dice textualmente: “El que habitualmente ó con abuso de autoridad ó confianza, promoviere ó facilitare la prostitución ó corrupción de menores de edad para satisfacer los deseos de otro, será castigado con la pena de prisión correccional en sus grados mínimo y medio é inhabilitación temporal absoluta si fuese autoridad...”

muy por cima de mí están y el respeto siempre lealmente rendido á quienes versados en las ciencias jurídicas, encanecidos en la difícil labor de fallar y acostumbrados á emitir sus juicios en edad en que más se mira ya á lo desconocido vislumbreado tras la tumba que á las realidades terrenas y sabiendo que ningún poder humano ha de enmendar sus decisiones, pronuncian sus Sentencias con garantías de imparcialidad y con autoridad prestigiosa difíciles de sustituir y que no pueden menos de ser sinceramente acatadas.

Pero, si el fallo del Tribunal Supremo fué dictado de conformidad absoluta con lo que nuestras leyes ordenan, hay que proclamar un hecho verdaderamente brutal: que vivimos en un país, donde no es *delictivo*, donde no constituye materia justiciable el arrancar de su hogar á una niña de 15 años, llevarla de acuerdo con otra persona á una casa de mancebía, consentir ahí que sea desflorada, llevarla á otra casa de prostitución y abandonarla después de cobrar por tal servicio un puñado de pesetas.

La inmensa mayoría de los españoles,—y, sobre todo, de las españolas,—se resistirán á creer esto. Pues es cierto; el Tribunal Supremo, ajustando al derecho escrito su fallo, lo proclama. Pero ¿debe seguir tal estado de cosas? Para que no siga apelo á la indignación de todos. ¿Que és lo que debe hacerse? Pedir y exigir la reforma del código Penal en lo que á la corrupción de menores afecta; y, ya que un Ministro ha propuesto la reforma, abogar por la urgencia del proyecto y no descansar hasta su aprobación. No hay otro camino. Los patronatos de Damas y las circulares de altos funcionarios serán fatalmente infructuosos mientras la ley penal no estatuya claramente el castigo apropiado á quienes, habitualmente ó por accidente, por intriga ó por sorpresa, abusando de innmerceda confianza ó aprovechando inesperada ocasión, contribuyan á la corrupción de una jóven.

Siguiendo, en esto como en otras cosas, con medidas más efectivas que eficaces, la corriente por donde otros pueblos nos llevan, se han dictado en poco tiempo unas cuantas disposiciones, con el propósito de aminorar y castigar lo que ha dado en llamarse trata de blancas. Ni hasta ahora han dado resultados prácticos, ni podrán darlos mientras los Tribunales puedan y deban pronunciar Sentencias como la del Tribunal Supremo de 13 de Febrero. Cuando se aproximaba la Conferencia de París se constituyó por Real Decreto del Ministerio de Gracia y Justicia de 11 de Julio de 1902 un Patronato «encargado de ayudar á la represión de la *trata de blancas* y á impedir ese tráfico inmoral,» confiando su dirección á la Infanta D.^a Isabel y colocándolo bajo la protección de la Reina D.^a María Cristina. Por otro Real Decreto del mismo Ministerio de 10 de Febrero de este año, (tres días antes de la absolución de X y Z) refrendado por el Sr. Dato, se determinó la personalidad jurídica de dicho Real Patronato facultándole para establecer Delegaciones en las provincias. Días antes, el 31 de Enero, el Ministro de la Gobernación Sr. Maura había

dirigido una loable circular á los Gobernadores. El Ministro de Instrucción pública Sr. Allende Salazar por Real orden de 23 de Febrero, se dirigió á las Autoridades Académicas encareciéndoles la conveniencia de prestar su concurso al Patronato Real y á sus Delegaciones. El Ministro de la Gobernación en 26 del mismo mes hizo iguales recomendaciones á los Gobernadores Civiles. En 18 de Julio, el Fiscal del Tribunal Supremo Sr. Bugallal dirigió á sus subordinados una extensa circular que fué muy favorablemente comentada. Su antecesor en el cargo Sr. Ruiz Valarino en la Memoria anual leída al abrirse los Tribunales en 1902 había dedicado importantes párrafos al proxenetismo....

Pero el art. 459 del Código Penal sigue vigente y es interpretado como el Tribunal Supremo en su Sentencia de 13 de Febrero lo interpreta. Podrán aquellas disposiciones haber reportado alguna ventaja en la campaña contra la trata de blancas: de hecho las han reportado: en su Real Decreto de 10 de Febrero de 1902, las contaba con los dedos el Ministro de Gracia y Justicia: 54 traficantes entregados á los Tribunales y 58 jóvenes rescatadas... más de 100 servicios, en suma: lo sensible es que entre los 54 traficantes entregados á los Tribunales, los hay como X y Z, devueltos por los Tribunales á la corrompida sociedad en que viven. Más, por muchas que tales conquistas sean—y siempre serán pocas mientras puedan contarse por docenas—nada significan en razón al número desconocido, pero seguramente asombroso de inmoralidades que el criterio con que el art. 459 del Código Penal es aplicado, deja impunes.

No se pierda de vista que la campaña contra la trata de blancas iniciada hace cuatro años por el Duque de Westminster y secundada luego por casi todos los Estados, incluso el español, vá dirigida contra los que habitualmente y en grande escala se dedican al tráfico de mujeres para el fomento de la prostitución.

Bien está que tan noble campaña sea secundada; pero, para lograr éxito ha de atacarse la obra enemiga en sus cimientos. Por regla general, las desdichadas jóvenes que llegan á esos repugnantes almacenes, algunos de tal importancia que exportan al extranjero, donde los traficantes más acaudalados reúnen sus existencias, han sido objeto de un primer tráfico más oculto, más aislado, pero más trascendental para la infeliz mujer mercancía porque en él perdió con el sello natural de su virginidad el honor que ya no ha de recobrar jamás.

La reforma del Código Penal debe inspirarse en esta consideración y en ella se inspira el proyecto presentado á las Cortes por el Sr. Santos Guzmán. Lo más horrible de los preceptos vigentes es esa habitualidad, que exige á los terceros para ser castigados. La sentencia que me permito comentar lo proclama: X y Z quedan impunes porque cuanto hicieron *no sirvió para prostituir á más de una persona...* ¡Nada más que á una!... ¡Si siquiera hubiera sido una cada día durante un año!... Los nervios se crispan y la sangre hierve... Pues qué, el honor de las mucha-

chas—y el de cada una es el de una familia creada y otra por crear,—¿ha de ser medido ó pesado en grandes cantidades para que valga algo? X y Z solo prostituyeron á N; pero, á esa desdichada N que, por 15 pesetas que aquellas cobraron, quedó en el escaparate de una mancebía ¿quién le devuelve lo perdido? ¿Con qué se intenta indemnizarla? Y ¿quién enjuga las lágrimas de aquella pobre madrina que recogió en su hogar una huérfana y vé impunes á quienes se la robaron y la echaron á un lupanar, porque *sólo* hicieron ese daño? Si le hubieran robado los zapatitos de su ahijada, el ratero hubiera ido á la cárcel: ¡le roban la ahijada toda entera y no hay pena para tales ladrones!

A pesar de que la idea de la doble llave para el sepulcro del Cid, tan gallardamente expuesta por uno de nuestros más insignes conterráneos hace prosélitos, no podemos prescindir de alimentarnos con recuerdos del pasado. Y, cierto es, como el gran maestro de la novela nacional ha dicho en ocasión reciente: que no debe llamarse leyenda á lo que es historia; pero no es menos cierto que los años pasan y enseñan y que lo que siglos atrás fué meritorio por su adelanto, hoy puede ser vergonzoso por su deficiencia. Así, no debemos conformarnos los españoles con que en la conferencia de París del año anterior, se reconociera que, en leyes para el castigo del proxenetismo, fué España hace siete siglos más allá que ningún otro país; para enorgullecernos con justicia, hemos de procurar recobrar aquel primer lugar en el siglo XX.

El mismo Sr. Ruiz Valarino que, en su Memoria de la Fiscalía del Tribunal Supremo, expresa su satisfacción por aquel tributo que los Congresistas de París rindieron á la legislación de nuestro Rey sabio, no lo hace sin consignar su esperanza en nuevas reformas que llenen cumplidamente los deseos de la opinión y abran nuevos horizontes al ideal moral de nuestro pueblo. «Urge,—añade—la adopción de medidas serenas que castiguen con el rigor que merece el tráfico inmoral que se hace con el cuerpo y con el alma de la mujer». Y ¿cómo no ha de urgir, si ni siquiera es punible hoy lo que el Rey sabio castigaba? Cometían delito, según las Partidas, *los que engañan á las mujeres sonsacándolas ó fasciéndolas facer maldad de su cuerpo*. Hoy para ser considerados delincuentes han de inducir á *facer maldad* á muchas: han de *facerlo* habitualmente.

El Sr. Ruiz Valarino decía más adelante: «En realidad, en toda ocasión y en cualquier forma que se realice, ese tráfico inmoral debiera de ser justiciable». Pero terminó la solemne ceremonia en que tales palabras fueran leídas y hasta su eco parece que se habla borrado: en la última Memoria de la Fiscalía del Supremo redactada por D. Eugenio Silvela ni se mencionaría el asunto á no haber tenido que reproducir la circular que su antecesor D. Gabino Bugallal escribió. Al Sr. Santos Guzmán le ha cabido el honor de iniciar en el Parlamento reforma tan justa;

pero ¿cuánto tardará ésta en realizarse? A que sea poco ó mucho ha de contribuir el convencimiento general de su necesidad.

* * *

Cierto es que el artículo 459 del Código Penal no fija la habitualidad como circunstancia única para caracterizar el delito de corrupción de menores. Puede este delito, según aquel artículo, calificarse también, además de serlo por el abuso de autoridad, por el abuso de confianza. Esto bastaría, en realidad, para que *en toda ocasión y en cualquier forma* como el Sr. Ruiz Valarino. deseaba, pudiera castigarse á los corruptores.

Me atrevo á afirmar que en tal delito concurre siempre el abuso de confianza; porque el que lo comete, se ha relacionado con la menor á quien corrompe con consentimiento de sus padres ó guardadores, ó sin tal consentimiento: en el primer caso, al promover ó facilitar la prostitución de una jóven abusa indignamente de la confianza de quienes le permitieron aproximarse á esta; en el segundo caso, el hecho de relacionarse con la menor y sin conocimiento de sus padres ó guardadores inducir la á obrar torpemente constituye grave abuso de la confianza de aquella. No voy sólo al pensar así: coincide mi humilde opinión con la muy valiosa del ex-Fiscal del Tribunal Supremo Sr. Bugallal, intentada en su circular de 18 de Junio último. ⁽¹⁾

Pero, en casos como el resuelto por el Tribunal Supremo en 13 de Febrero, el art. 459 del Código Penal no es aplicado porque si «no hay en el veredicto declaración alguna de hecho que acredite ni permita suponer la habitualidad exigida en el precepto legal,» tampoco hay declaraciones de hecho que afirmen el abuso de confianza. Si no me hubiera propuesto encerrar este trabajo en límites muy determinados, llevaríame esta consideración al estudio de otra cuestión muy importante y reiteradamente planteada por cuantos intervienen en debates forenses: la de la decisiva influencia que, para la recta aplicación de la ley, ejerce la redacción de las preguntas sometidas al exámen de los Jurados. Debo limitarme á indicarla y mejor y con más autoridad que pudiera yo hablar, ha hablado el Sr. Bugallal en su circular.

No creo muy alejada de la verdad mi sospecha de que la circular formada por el Sr. Bugallal en 18 de Julio fué concebida al conocer la Sentencia de 13 de Febrero. Cuando la circular se publicó era aun casi desconocida la Sentencia, pues si bién ésta había aparecido en los pliegos repartidos con la *Gaceta* del 22 de

(1) Aun más puede aventurarse,—dice la circular,—y es, que siempre que algún tercero interviene en la corrupción ó prostitución de una menor, cualquiera que sea el grado en que la favorezca y el sitio en que se realice, se está en el caso que dicho precepto establece, pues si bien exige como circunstancias precisas la habitualidad ó el abuso de autoridad ó de confianza en quienes la promueven ó facilitan, apenas puede concebirse—y muy raro será que se dé en la práctica el caso—que la prostitución de una mujer se obtenga, ni se intente siquiera, para satisfacer deseos ajenos, sin que medien autoridad ó gran confianza entre corruptor y corrompida, ó sin que el primero realice tales empresas, en otro caso, habitualmente.

Abril, son contadísimas las personas que leen tales pliegos y, en realidad, las sentencias del Supremo no son divulgadas hasta que las reproducen las revistas profesionales. Pero, claro es que tal desconocimiento no rezaba con la Fiscalía del Tribunal Supremo; y, en aquél centro, uno de cuyos más doctos miembros, el señor Cuartero, había representado á España en la conferencia de París sobre la trata de blancas, tuvo que causar impresión el caso resuelto en 13 de Febrero. Tanto más creo que así debió ocurrir, cuanto que en la Sentencia de 13 de Febrero consta que fué dictada contra el dictamen del Ministerio Fiscal, el cual se había opuesto al recurso sostenido por las condenadas; pero ocurrieran ó nó así las cosas, en aquella falta de declaraciones de hecho, advertida por el Tribunal Supremo, parece inspirarse el Sr. Bugallal al escribir algunos párrafos de su circular. ⁽¹⁾

Muy acertado es lo que en tales párrafos dijo el Sr. Bugallal. Quizá si se hubiera tenido presente al formular el veredicto que declaró á X y Z culpables como corruptoras de la niña N se hubiera evitado la impunidad de aquellas mujeres. Pero para evitar que el caso vuelva á repetirse no basta la excitación á sus subordinados del Sr. Bugallal. Acababa de posesionarse este señor de la Fiscalía del Tribunal Supremo cuando dirigía aquélla y, apenas firmada, dejó su puesto para ocupar otro que se tiene, aunque no debiera tenerse, por más elevado. Los Fiscales del Tribunal Supremo se suceden unos á otros con rapidez pasmosa y tal amovilidad favorece poco la tan pregonada unidad del ministerio público.

Aunque otra cosa ocurriera, al fin y al cabo el Ministerio Fiscal no expresa más que una opinión, muy autorizada, muy imparcial, muy ajustada al derecho, pero una opinión al fin, que puede no ser la del Tribunal sentenciador y esta es la que causa estado. Contra el dictamen fiscal se dictó la sentencia de 13 de Febrero. Si se quiere, pues, que el promover ó facilitar la prostitución de una joven sea siempre castigado, como es justo que lo sea, no debe encomendarse este resultado solamente á la acción

(1) De una dificultad práctica, — dice — deben cuidar especialmente los señores Fiscales cuando persigan este delito, cuál es la manera de obtener del Jurado la declaración de la existencia de la habitualidad ó del abuso de autoridad ó confianza, sin cuya declaración el hecho no puede ser penado.

He observado en varios procesos que al Tribunal del Jurado se ha sometido lisa y llanamente la pregunta en los propios términos que el Código emplea, y el resultado ha correspondido al poco acierto de su redacción.

No es propio de aquel Tribunal responder á conceptos que son de apreciación jurídica, sino á hechos de los cuales los conceptos han de desprenderse, y debe huirse á todo trance de un sistema que, si hace fácil la redacción de las preguntas, desnaturaliza la misión de los organismos judiciales, produce estados de vacilación en los jurados y trae como consecuencia el poner á su cuenta resultados de impunidad, que frecuentemente corresponden, y es justo proclamarlo, al Tribunal de derecho.

Así, cuando se trate de la concurrencia de una menor á casas dedicadas habitualmente á la explotación del vicio no debe preguntarse al Jurado si la dueña ó encargada se dedica habitualmente á facilitar la corrupción ó la prostitución, sino solamente si se halla al frente de una casa de tal índole ó si á su casa suelen concurrir jóvenes con tales fines, afirmaciones de las cuales el Tribunal de derecho ha de desprender luego la habitualidad; y si es el abuso de autoridad ó confianza el que caracteriza el delito, tampoco debe preguntarse si tal abuso existe, sino que simplemente ha de solicitarse del Jurado la afirmación ó negación de las relaciones entre las personas, de las cuales se derive el concepto de la existencia del abuso de autoridad ó confianza, que incumbe al Tribunal de derecho declarar.

del Ministerio Fiscal, por muy eficaz que sea el celo de los dignos funcionarios que lo constituyen.

*
* *

Hace falta algo más: hay que herir la raíz. Hay que modificar el artículo 459 del Código Penal y hacerlo con decisión y lealtad; como según la constitución vigente se reforman las leyes, y no embozadamente, por medio de disposiciones gubernativas, circulares más ó menos autorizadas, ni siquiera sentencias que, aun emanando del Tribunal Supremo, no alcanzan nunca en el orden penal fuerza de doctrina legal.

La modificación ha sido propuesta á las Cortes por el ministro de Gracia y Justicia Sr. Santos Guzmán. Quien no se, cuando escribo estas líneas, si continuará ó no en su cargo. El proyecto del ministro, salvo detalles que pueden ser modificados es altamente loable ⁽¹⁾; responde á verdadera necesidad y además es cumplimiento del compromiso solemne contraído con los demás Estados en la conferencia de París, el 25 de Julio de 1902. Sin embargo, su discusión no ha comenzado y acaso pase la legislación y suceda otra sin que obtenga la aprobación.

Sería esto vergonzoso para España y debe evitarse. No es obra de romanos lo que se pide, ni se pretende tampoco una sanción sin meditación y discusión debidas en las Cámaras á lo que un ministro ha propuesto. Con buena voluntad la reforma sería obra de poco tiempo. Para lograrla convendría que las Damas

(1) El artículo 459, según el proyecto del Sr. Santos Guzmán, quedará redactado en esta forma:

“Incurrirán en la pena de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado medio y multa de 50 á 1.500 pesetas:

Primero. El que habitualmente faltare á la moral y á las buenas costumbres, excitando favoreciendo ó facilitando la prostitución ó la corrupción de toda persona menor de 23 años.

Segundo. El que para satisfacer los deseos de un tercero con propósitos deshonestos facilitare medios ó ejerciera cualquier género de inducción en el ánimo de menores de edad aun contando con su voluntad, y el que mediante promesas ó pactos le indujere á dedicarse á la prostitución, tanto en territorio español como para conducirlo con el mismo fin al extranjero.

Tercero. El que, valiéndose de engaños, violencia, amenazas, abuso de autoridad ó cualquier otro medio coercitivo, indujere á una persona mayor de edad á satisfacer los deseos de un tercero con propósitos deshonestos.

Cuarto. El que, por los medios indicados en el número anterior, retuviese contra su voluntad en prostitución á una persona, obligándola á cualquier clase de tráfico inmoral, sin que pueda excusarse la coacción alegando el pago de deudas contraídas.

Si en la perpetración de los delitos que se enumeran en este artículo, fueren excitadores ó favorecedores cualquiera de las personas que se determinan en el artículo 465, la pena será la de prisión correccional en su grado mínimo y medio. Estos delitos, aun cuando se hubieran cometido, en todo ó en parte, en el extranjero, quedan sujetos á las sanciones penales establecidas en este artículo.

El proyecto del Sr. Santos Guzmán, conforme á lo convenido en la Conferencia de París, crea un nuevo delito mediante la siguiente adición al artículo 456 del Código

“Se conceptúa como hecho de grave escándalo y trascendencia, el cooperar y proteger públicamente un hombre la prostitución de una ó varias personas, participando de los beneficios de semejante tráfico ó haciendo de ellos medio de vivir. Los reos de este delito serán castigados con la pena de arresto mayor en su grado máximo ó prisión correccional en su grado mínimo y multa de 100 á 1.000 pesetas, ó destierro en sus grados medio y máximo y multa también de 100 á 1.000 pesetas.

El artículo 466 se modifica en la siguiente forma:

“Las personas comprendidas en el artículo precedente y en el 459, además de las penas en ellos señaladas, incurrirán: el padre ó madre, en la pérdida de la patria potestad, á tenor de lo que dispone el artículo 169 del Código Civil; y las restantes en la interdicción del derecho de ejercer la tutela y ser miembros del Consejo de familia.”

del Patronato y de sus delegaciones en las provincias, á quienes no costaría gran trabajo conseguirlo, gestionasen de los diputados senadores y ministros la rápida votación de la ley: sería lo más práctico que aplicasen su actividad mientras se ocupan en preparar medios de vida para las infelices blancas por cuya emancipación abogan.

Pero, no solo del Patronato y de sus delegaciones, á cuyo fomento todos debemos contribuir, hay que esperar iniciativa: ha de crearsele atmósfera favorable en todos los hogares honrados. La indiferencia con que la mayoría de los españoles atienden á la acción de los organismos oficiales, la distanciación de los Tribunales en que viven y que todos procuran agrandar, permite que pasen sin que sean sospechados casos como el resuelto por la sentencia de 13 de Febrero. He creído conveniente que fuera conocido y creo que cuantos lo conozcan sentirán indignación, no contra el respetable Tribunal que conforme á ley, dictó aquella sentencia, sino contra el estado legal que á tales fallos obliga; así se persuadirán de la necesidad de la reforma pendiente hoy de las Cortes. Que la indignación cunda y que, con el concurso de todos, se reforme pronto el artículo 459 del Código Penal. Mientras la reforma no sea un hecho; ciertamente no oiremos para nuestras leyes del siglo XX juicios tan favorables como los que el Sr. Cuartero oyó en la conferencia de París para nuestras leyes de Partida.

GALO PONTE.

Juez Municipal del distrito de la Lonja de Barcelona.



SARICA LA BORDA

NOVELA DE COSTUMBRES ARAGONESAS

(CONTINUACIÓN)

Jenaro no podía dormir, aunque había madrugado más que de costumbre. Las emociones recibidas en las breves horas que llevaba de permanencia en aquella casa, habían excitado febrilmente su imaginación. Daba vueltas en el mullido y elevado lecho y revoloteaba alegremente en su fantasía la imagen de la prima, como mosquitillo bur-lón, que no le dejaba conciliar el sueño.

Quedó un momento traspuesto y la vió más encantadora que en la realidad, más deslumbradora que nunca; pero detrás de ella aparecía una sombra negra, vaga é indecisa, la silueta del novio, la fatal incógnita que no conseguía despejar.

Empezaron á oírse lejanos truenos, saltó del lecho y se asomó al balcón de su cuarto, que era un gabinete, inmediato á la sala, con vistas á la calle. Las casas que tenía delante y las que se levantaban detrás de ellas en brusca pirámide que terminaba en la iglesia no le permitían observar sino un escaso rincón del nublado horizonte, en el cual brillaban á intervalos ángulos de fuego.

Para orientarse mejor del aspecto de la tempestad salió, así como estaba, en mangas de camisa, en busca del corredor, desde donde se descubría amplio horizonte. Al entrar en el cuarto de labor de sus primas, que tenía balcón á la galería, encontró á Matilde sentada en su sillita de costura, haciendo crochet, vestida con el matiné que se había puesto para la comida, tocada y prendida todavía con las flores de su primo.

No tenía costumbre de dormir la siesta y, mientras los dedos jugaban con la puntilla, el pensamiento se entretenía discurren-

do sobre los incidentes de la mañana y revoloteaba, en efecto, al redor de su primo, como él había soñado. El resumen de sus impresiones y juicios era éste: Jenaro le gustaba decididamente, pero era hombre corrido, y necesitaba asegurarse mucho de su cariño antes de soltar prendas; no ponía duda en que le había apasionado, pero no sabía hasta qué punto; seguiría excitando sus incipientes celos, que eran la prueba más clara de afección que en él había notado, al mismo tiempo que atrayéndole con sus coqueterías, pecado del cual ya le había absuelto Antonia por anticipado.

La salita de costura era muy mona: colgaban de las blancas paredes cuadritos bordados, donde se lucían las habilidades de las niñas; la virgen de la Sierra en sedas de colores y una Magdalena á lausín; dos perritos de aguas, en alto relieve, con abundantes lanas en el cuello, el cuarto trasero y las patitas esquilados perfectamente, salvo los moñitos de las espinillas y del rabo, y una cestita de flores en la boca; varios cuadros en cañamazo con flores, hojas y abecedarios; una relojera, un reloj y una pila de agua bendita formada con una concha; en las rinconeras un niño Jesús y una muñeca vestidos de seda. Sillas altas y bajas, un costurero giratorio, una mesa grande y una cómoda con veladorcito de espejo encima y dos jarrones de flores de cera con sus fanales.

Las chicas de Verospe no tuvieron otras maestras que la del pueblo y su madre, que había procurado principalmente instruirlas en las haciendas domésticas, que no suelen aprenderse en los colegios.

—Perdona, Matilde—dijo Jenaro, parándose sorprendido bajo el dintel de la puerta.—

—Pasa adelante, Jenaro: qué ¿no has podido dormir?

—Me despertaron los truenos y salía al corredor á ver qué cara tiene la tormenta.

—¡Bah! esto no será nada, mucho ruido y pocas nueces; estas tronadas de Julio las conocemos bien aquí. Mira, ya se ve el cielo por allá—y, levantando el visillo del balcón, le señalaba una mancha azul en el horizonte.

—Tienes razón, me parece que será nube pasajera.

—Nube de verano, primo, nube de verano, como algunas que se forman en las cabezas ligeras—y sonreía maliciosamente.

—¿Lo dices por la mía?

—No, primo, yo no aludo á nadie; pero siéntate; digo, si no prefieres volver á tu siesta. Yo no la duermo nunca.

—He dormido bastante y si no te molesto...

—¿Molestarme tú? ¡parece que no tienes confianza en esta casa! pues aquí todos te tratamos....

—Mejor que yo merezco.

Se sentó en otra sillita baja frente á Matilde y se quedó contemplándola con arrobamiento. La muchacha, con la cabeza un poco inclinada y la vista fija en la labor, movía ligera la aguja que iba formando lazadas con el hilo blanco, y se veía crecer rápidamente la cadenetá.

Paseaba Jenaro su mirada desde el abundoso cabello hasta las menudas manos, deteniéndose en los deliciosos párpados provistos de largas pestañas que velaban los ojos, en la fresca boca y en los hermosos brazos.

—No, pues el que escuche nuestra conversación lucido se queda—dijo al fin la muchacha.

—Es verdad y precisamente tenía que decirte muchas cosas—contestó Jenaro volviendo de su ensimismamiento.

—Y ¿para cuando las guardabas?

—La primera darte las gracias por el aprecio que has hecho de mis flores, que te sientan divinamente.

—¡Adulador! ¿Iba yo á tirarlas siendo regalo de mi primo?

—Podías haberlas puesto en un florero como tus hermanas.

—Pero aunque sólo fuera por egoísmo, ya que dices que me sientan bien.....

—La segunda preguntarte cómo se llama tu novio.

—Chico, no me corrompas más las oraciones con el novio; ya te he dicho que eso no se puede decir; conque deja en paz al pobrecillo, que ningún daño te ha hecho.

—Sí, Matilde, sí, me hace mucho daño, mucho más del que te puedes imaginar.

—¿Por qué?

—Porque estoy enloquecido por ti, y si no me lo dices me harás desesperar.

—Mira, pues si te vuelves loco, tendrán que llevarte á las gabias.

—No te burles de mí.

—No me burlo; pero, hijo, no comprendo cómo te han entrado tan de repente esos arrebatos.

—No nos conocemos de hoy, Matilde, hace ya mucho tiempo que te quiero; cuando te vi la última vez hace dos años....

—Sí, cuando me llamabas la pocha.

—Perdóname, Matilde.

—Dale con el perdón: ya te he dicho que no soy cura y si te empeñas otra vez en que te dé la absolución, te la echaré con la mano izquierda.

Dejó la puntilla sobre la falda y se dispónia á hacerlo como decía; mas Jenaro, para evitarlo, le cogió la mano, que ella retiró con presteza, y se pinchó con el gancho de su prima, soltando ésta alegre risotada que le dejó confundido.

—Mira, Jenarico—dijo después muy seria—hablemos con formalidad.

—Eso quiero.

—Confiesa que hace dos años no me mirabas con tanto interés como ahora y, sin embargo, yo era la misma, salvo el color, que lo tenía más bajo porque andaba malucha; y reconoce, Jenarico, que amores que se exaltan por un punto de color más ó menos vivo, han de ser amores..... así..... vamos.. muy superficiales..... Pues bien, á las muje-

res nos gustan amores más hondos y más firmes que el color de la tez, y mientras yo no estuviera convencida de que el tuyo es tan firme y sale de tan hondo como esos picos de la sierra no podría hacerte caso, y eso... suponiendo que el otro.....

—Yo te convenceré de todo eso; pero el otro ¿quién es el otro? ¡por compasión!.....

—El otro ¿quién ha de ser? el de la carta.

—¿Y la carta?

—Del otro; no me preguntes más.

En este momento fulguró un relámpago, tableteó un trueno más fuerte que los otros y rompió á llover copiosamente. Matilde se persignó y abriendo el balcón dijo:

—Este es el último; ahora refrescará la tarde.

Salieron los dos primos al corredor y se quedaron contemplando el bello espectáculo que desde allí se ofrecía á sus miradas. La cortina de agua que descendía de la plomiza nube fué corriéndose poco á poco hacia la derecha, tornándose á cada paso más ligera y transparente; un rayo de sol, filtrándose de improviso á través de las gotas de lluvia cernidas en el espacio, les daba el aspecto de hilos de diamantes que se desgranaban sobre un campo de oro; á la izquierda apareció lentamente un girón de cielo azul, que se extendía á impulso de la suave brisa que refrescaba el ambiente, y en el fondo, sobre la neblina que semivelaba los picos de la sierra, se dibujó el arco iris de espléndidos colores.

—¡Qué hermoso!—dijo Matilde, extendiendo fuera del corredor el torneado brazo sobre el cual se deslizaban las últimas gotas de lluvia como un brazaletes de orientales perlas.

—¡Qué hermosa eres tú!—exclamó Jenaro radiante de entusiasmo.

Entró Julieta en el corredor con los ojos entornados todavía por el sueño; seguidamente se abrieron otros dos balcones de la galería y por ellos salieron Doña Magdalena, José María y por último Encarnación, á todos los cuales había despertado el último trueno, y, cambiadas las frases de cortesía con Jenaro, entre exclamaciones que imponían la hermosura de la tarde, quedaron todos

de pechos en la barandilla de madera, gozando el final del maravilloso cuadro.

Si un turista con su máquina, que entonces no se habían inventado, hubiera tomado una instantánea del mirador en aquel momento, se habría llevado á casa otro cuadro precioso.

Más tarde pasaron al comedor á tomar el clásico é indispensable chocolate y se proyectó un paseo por los alrededores del pueblo para aquella tarde y una expedición para el día siguiente á la Virgen de la Sierra, en obsequio de Jenaro y de Julieta, que nunca habían estado en el santuario.

El paseo fué muy entretenido; salieron las chicas con Jenaro y José María; la madre se quedó en casa, donde siempre tenía que hacer. La tierra estaba humeda, pero no barrosa, porque el chubasco había sido rápido y la brisa y el sol evaporaron brevemente los charcos que no sorbió la tierra.

Cuando salieron se ponía el sol entre nubes de escarlata y soplaban un vientecillo frescachón. Tomaron la orilla del río, que había enturbiado y crecido un poco sus aguas. Jenaro da la mano á sus primas al cruzar las pasaderas, apretando la de Matilde y riéndose de los chillidos de Julieta. La hierba está mojada como de rocío; las hojas de las viñas, lustrosas; de los chopos de hoja plateada se desprende alguna gota tardía y en el monte se percibe una limpieza de colores, en la brisa fresca un aroma de tierra mojada y de hierbas silvestres y en todo el paisaje un ambiente de vida sana, juvenil y tranquila que ensancha los pulmones é invade el corazón.

Un zagalillo de la casa, que venía del monte á encerrar un hato de cabras, traía una cántara de leche sobre el hombro: Matilde lo llamó.

—Ven acá, Miguelín—y tomando la cantarilla se la ofreció á su primo.

—¿Gustas, Jenaro?

—Con mil amores; pero primero tú.

Los demás no querían. Matilde aplicó su boca á la cantarilla, y humedeció los frescos labios; después levantándola en alto é inclinandola hacia Jenaro, que hubo de doblarse

un poco, le dió de beber como Rebeca al siervo de Esaú, y, aplacada la sed, le dijo el primo:

—Mil gracias, Matilde— y acercándose al oído—he bebido tus amores.

—Eso quisieras tú—le contestó riendo.

El sueño bucólico, que Jenaro había tenido la víspera, empezaba á realizarse.

Ya oscurecido, volvieron á casa y se encontraron con una sorpresa: acababa de llegar Andrés, el novio de Encarnación, á quien la tronada retrasó el viaje una hora que estuvo detenido en Valdurón, y la mayor sorpresa fué para Encarna, que recibió carta el día anterior y no le esperaba.

Se le invitó á cenar y se le comprometió para la expedición del día siguiente.

La cena fué más alegre que la comida y la sobremesa no se prolongó tanto como hubieran querido Andrés y Encarnación, que salieron discretamente al corredor á ver las estrellas, que brillaban con fulgor inusitado. Había que madrugar mucho al otro día y Andrés se retiró á casa de su primo Mosen Ramón, un curita joven, párroco del pueblo, donde había dejado la cabalgadura, porque no estaba bien que durmiera en casa de la novia pudiendo evitarse y estando tan adelantadas las cosas.

VII

LA del alba sería cuando la gentil caravana salió de Ginestar en demanda de la Meca de sus deseos.

Iban delante Jenaro en su caballo negro y Matilde graciosamente sentada en el aparejo redondo de una yegua torda, haciendo alarde de valentía y destreza; después Encarnación á lomo de una mulilla aparejada con las silletas clásicas del país y Andrés jinete en su alazán tostado; detrás Julieta, montada en su burra blanca, apoyando los brazos y recostando las espaldas en las correspondientes silletas, y dándoles guardia de honor, jinetes en sendas jacas, con las escopetas de caza á la espalda, José María y Mosen Ramón, que tenía ofrecida una misa en el altar de la Virgen y aprovechaba la ocasión de acompañar á sus vecinos con gran contentamiento de todos. Cerraban la comitiva un criado conduciendo una mula cargada con las provisiones necesarias para la jornada y el perro de caza de José María.

Tomaron el camino entre los viñedos que se dilatan y suben hasta el pie de la montaña, tendiendo sobre la roja tierra su verde manto calado de anchas y lucientes hojas; cruzaron una extensa pradera cubierta de asfodelos, cuyas pálidas florecillas libaban

enjambres de abejas, en la cual pastaba un rebaño de corderos, y empezaron á subir la falda de la sierra internándose en los robledales.

Había salido el sol y llevaban una hora de camino; el paisaje se tornaba cada vez más agreste y severo: los rebollos brotaban de los viejos troncos cortados por el hacha; el enebro crece al pie de los añosos robles; la gayuba extiende su tapiz de esmeralda por el quebrado suelo; de trecho en trecho asoman agudos peñascos ó corpulentos bloques vestidos de musgo como leves esquirlas ó vértebras del gigantesco esqueleto descoyuntado de la montaña; numerosos insectos de variedad sorprendente saltan entre las peñas y las matas ó vuelan, dorando sus alas el sol; y el sendero pedregoso sube trazando espirales ó zizás entre las breñas, bordeando los precipicios de los barrancos ó sesgando las faldas de las lomas.

Los expedicionarios caminan charlando por parejas ó uno tras otro, según lo consienten los accidentes del terreno; al cabo de una hora los robles y los enebros van escaseando y acaban por desaparecer. Hora y media llevaban de lenta ascensión, y faltaba poco para llegar á la cumbre, cuando aparearon de las cabalgaduras; se veía próxima la

piedra de la Virgen y las muchachas quisieron realizar la apuesta que tenían convenida. Es tradición, entre las doncellas de la comarca, que la primera que logra sentarse en aquella losa se casa antes que sus compañeras.

Tomaron carrera al mismo tiempo las tres hermanas, recogiendo las faldas aun á riesgo de enseñar las pantorrillas, y Julieta, más ágil que las otras, tomó desquite de su torpeza para mondar frutas, sentándose la primera en la piedra de la suerte.

—¡Trampa! ¡trampa!—gritaron las mayores—á repetir.

—No hay trampa—dijo Julieta, poniéndose de pie en la losa—mía es la suerte, pero si vale cederla se la cederé á....

—¡A mí! ¡A mí!—chillaron á coro.

—Y tú—dirigiéndose á Matilde—¿para qué la quieres si no tienes novio?

—¡Tú qué sabes, mocosa!, y si no lo tengo para que me salga.

—Pues vamos á echar pajas—decidió Julieta.

Y cogiendo un palito lo partió en dos pedazos desiguales, que ocultó entre el pulgar y el índice enseñando las puntas, y los dió á elegir: Matilde sacó el trozo más largo y batió palmas. Todos rieron la escena.

Desde allí siguieron á pie: poco más arriba, en un recodo de la senda, lloraba una roca cristalinas gotas de agua, que se deslizaban por oscuros surcos de musgo y se recogían en una balsita poblada de algas mucilaginosas. Cuentan que la fuente, en otro tiempo, manaba aceite para alimentar la lámpara de la Virgen y se convirtió en agua porque un pícaro santero se metió á especular con el óleo milagroso.

Acordaron almorzar junto á la fuente, mientras el cura subía á prepararse para la misa; y no lo dejaron para más tarde porque Mosen Ramón no acostumbraba á almorzar y le bastaba tomar para desayuno una porción de chocolate crudo, después de celebrar el santo sacrificio, aunque madrugara mucho y comiera tarde.

Dieron buena cuenta de unas tortillas con piedrecitas de jamón que salieron de las

fiambreras, bebieron garnacha seco y agua de la virgen, comieron damasquinos para postre, y con este refuerzo acabaron de subir la cuesta y llegaron á la esplanada donde se alza el vasto santuario, conjunto de construcciones derruidas en parte por los franceses, que, según es fama, contaban antiguamente tantas habitaciones como días tiene el año.

Sin detenerse á contemplar el maravilloso panorama que desde allí se descubría, atravesaron el vasto patio y entraron en la Iglesia, dejando al cuidado del gañán recoger las cabalgaduras en las cuadras.

Las muchachas se pusieron pañolitos sobre las cabezas para no faltar á los sagrados cánones y arrodillados por parejas delante de la verja que cierra la capilla de la Virgen, con los ojos puestos en la sagrada Imagen de piedra blanca, vestida con rico manto de seda bordado en oro y pedrería, que brillaba entre flores y luces, oyeron la santa misa, aquella misa que parecía de velaciones para las tres parejas que se arrodillaban al pie del ara, cubiertas las mujeres con sus pañuelos blancos á guisa de yugo, y que tal vez era un símbolo ó un presentimiento de la futura realidad, con la única sustitución de Julieta que estaba al lado de su hermano por Antoñita Pérez de Zapata.

Después de la misa salieron todos, incluso Mosen Ramón, á admirar las espléndidas perspectivas que desde aquel elevado pico se ofrecían á los asombrados ojos en la serena mañana iluminada por el sol de Julio, que irradiaba su luz desde el firmamento azul sin una nube.

A la derecha, al pie de la sierra, la mancha roja de la Cañada, donde se asientan Villarroya, Aníñón, *Ginestar* y Cervera; al lado la mancha blanquecina formada por los sedimentos del lago terciario que llega hasta Daroca, arañada por el valle del Jalón y sus afluentes, que forman los nervios de una gigantesca hoja de parra cuyo pezón se apoya en las faldas de Vico y cuyo vértice llega por el Oeste hasta la sierra Ministra; enlaza ésta al N. O. con las estribaciones de la Bicornia, tras de las cuales aparece la meseta

castellana, y al Sur con la sierra de Atea, sobre cuyos recortes se levantan los picos de Albarracín, y cierran todas ellas el grandioso anfiteatro de la cuenca del alto Jalón.

Se distinguen perfectamente en el fondo los pueblos de las riberas del Perejiles y del Jiloca, se hallan ocultos en quiebras del terreno los del Jalón, Piedra, Algar y Manubles, y de éstos solamente aparecen en el borde de los derrumbaderos de los valles los castillos de *Cerrillares* y *Calatayud*.

En la dirección del espinazo de la sierra de la Virgen, que sirve de base al anfiteatro y separa el alto del bajo Jalón, se levantan al S. E. los picos de Vicior, el Vadaveron de Marcial, entre los cuales se adivina la profunda hendedura de Campiel, por donde el río celtibérico atraviesa la densa cortina de piedra para salir al valle del Ebro.

El titán de fuego que vive encadenado en las entrañas del planeta agitó un día, allá en las edades preadamíticas, los robustos hombros que sustentan los continentes y los mares, y aquel ligero reconcomio hizo saltar las pizarrosas lastras de la sierra y abrió la estrecha garganta por donde empezó á desaguar el lago, dejando al descubierto su fondo de yeso y arcilla, en el cual, los arrastres de los manantiales, al escorrerse, trazaron los surcos de las riberas, ensanchados por el derrumbamiento de las orillas, que todavía no ha cesado.

Al otro lado de la sierra, hacia el norte, se ven en primer término los pueblos del bajo Jalón, del Aranda y del Isuela, semiescondidos entre los olivares, á la izquierda el cabezo Redondo y el nevado Moncayo, más allá el dilatado valle del Ebro, las torres de Zaragoza y, por último, en las lejanías casi invisibles del horizonte, los Pirineos de Huesca.

Todo Aragón, todo el territorio conquistado por los hijos de Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso el Batallador, se abarca de una mirada desde el pico de la Virgen, y los ojos del cuerpo y del entendimiento quedan deslumbrados ante las maravillas naturales y los recuerdos heroicos que encierra ese giron glorioso de la tierra española.

¡Qué bellas cosas le habrían ocurrido, si hubiera estado allí, al elocuente Padre Bernardo, tan entusiasta de las aragonesas tradiciones como de los encantos de la madre naturaleza!

Desde las alturas se sienten mejor las grandes ideas de la patria y de la fraternidad humana y se ven más pequeños el egoísmo y la miseria de los hombres, insectos apenas perceptibles en la amplitud de los horizontes dilatados.

Mosen Ramón y José María, á pesar de haber estado allí muchas veces, no dejaban de admirar el grandioso cuadro; para Jenaro y Andrés, más acostumbrados á las pequeñas perspectivas de la ciudad y del pueblo, el espectáculo era enteramente nuevo y solemne. Las chicas no se causaban de repetir:—¡Qué bonito!—y de preguntar—¿qué pueblo es aquel? ¿qué río es éste? ¿qué monte el de más allá?—curiosidad que satisfacían el cura y su hermano.

Cansados al fin de gozar el sublime espectáculo, porque de todo se cansa la veleidat humana, hasta de lo más hermoso, pensaron en distraerse hasta la hora de comer.

Julietta propuso jugar á las birlas, que pidieron á la Santera; el Mosen, despojado de su balandrán, y José María cogieron los morrales y las escopetas y se dispusieron á perseguir conejos, tórtolas y perdices por los cercanos matorrales.

El juego de las birlas divirtió mucho á los jóvenes y especialmente á las chicas, que se holgaban de recordar los días de su niñez, libres de las miradas indiscretas de los mozos del pueblo, delante de los cuales no se atrevían ya á jugar como las otras mozas.

Se plantaron las birlas formando ancho círculo y en medio el birlón. Tiraron con el bolo procurando derribar alguna y que quedara dentro del círculo ó cerca de él, porque el jugador tiene derecho á ponerse á pies juntillas en el lugar que ocupa el bolo y derribar con la mano cuantas birlas estén á su alcance. Las mujeres, para no tirar las birlas con las faldas y para que se vean los pies juntos, tienen que recogerlas entre las piernas, y esto es lo que da vergüenza á las se-

ñoritas; pero allí eran todos familia y gente de confianza.

Después de jugar se fueron en busca de los cazadores, que, á juzgar por los tiros disparados, debían haber cobrado alguna pieza; los encontraron al cabo de media hora, que regresaban con tres perdices y una tórtola en el morral. Matilde quiso hacer prueba de valor y puntería; cogió la escopeta de su hermano y apuntó con gallardía á un gorrión donde se habían refugiado varios gorriones; sus hermanas se taparon los oídos con los dedos; disparó, volaron los pájaros y cayó al suelo, entre una lluvia de hojas, un gorrión muerto.

Cuando andaban en busca de los cazadores, Jenaro, que deseaba un momento para hablar con Matilde, sin llamar la atención de sus hermanas, aprovechó el de encontrarse solo con ella junto á un peñasco y le dijo:

—Matilde, no valen ya tus engaños, Julieta ha dicho que no tienes novio y no te has atrevido á contradecirla, eres libre, te quiero más que á mi vida y te pido una contestación á mi cariño, dámela por caridad.

—Perdona por Dios, primo —contestó riéndose— he salido desprevenida y no llevo suelto: mañana.....

—¿Me contestarás mañana?

—Sí, mañana será otro día....

—¿Y la carta?

—También sabrás de quién es la carta.

Se comió con muy buen apetito y las chicas hicieron siesta mientras los hombres fumaban. Por la tarde merendaron en la fuente de la Virgen y desde allí emprendieron el regreso para llegar atardecido á casa, donde durmieron aquella noche como lirones, que, según cuentan, pasan todo el invierno en un sueño.

El tercer día de vistas y el último por ahora, Jenaro, á la hora de la siesta, cuando todos dormían en la casa, se dirigió como si acudiera á una cita, aunque no se habían

citado, al cuarto de labor, donde, como supuso, encontró á Matilde trabajando en su puntilla.

—Prímica —le dijo, sentándose frente á ella como el primer día —ha llegado mañana y sabes que esta tarde me voy; supongo que no me dejarás volver de vacío; dame al menos alguna esperanza que me alimente durante la ausencia.

—La esperanza —contestó Matilde— tú te la has de ganar y de tu conducta depende; yo sabré si el cariño que me declaras es tan firme y tan hondo como yo exijo para que merezca mi correspondencia. Una vez amé y conozco el dolor que rasga el alma cuando se pierde el bien amado; aquél me lo arrebató Dios y así me convendría; pero no quiero engendrar otro amor que me lo robe una racha de viento.

—¡Gracias, gracias, Matilde! yo sabré ganarme tu cariño —y apretó entre sus manos la diestra de su prima, que esta vez no la retiró.—¿Y la carta?

—Era de tu hermana —le dijo, sacándola del sobre y enseñándole el pliego de color de rosa, pero sin dejarle leer.

Cuando partieron aquella tarde, Andrés para su pueblo y para Cerrillares Jenaro y José María, llevaba éste en su cartera un billete de Matilde, con encargo de entregárselo secretamente á su novia, que decía así:

«Queridísima Antonia: Te devuelvo á tu hermano, creo que un poco más enamorado que cuando vino; ya te contaré á nuestra vista cómo he usado de tu autorización; por de pronto quiero que sepas que tu carta me ha hecho un buen papel. En cuanto á Jenaro, no le encuentro mal á pesar de los pesares, pero desconfío un poco de su formalidad. En fin, demostíame al tiempo y él descubrirá si hemos de ser hermanas dobles ó sencillas; pero de todas maneras está segura de que te quiere y te querrá siempre mucho tu prima —MATILDE.»

VIII

Por la mañana salió Baltasara con el canasto al brazo y se dirigió á la tienda de Trespés, la única del pueblo en la calle Mayor.

Frente á la tienda, sentado en el umbral de una puerta angosta, estaba un viejo mendigo, alto, seco, acartonado, de faz rugosa bien afeitada y facciones inmóviles, vestido todo de negro, medias, calzón, chaqueta y alpargatas, prendas muy gastadas por el uso pero cuidadosamente remendadas y limpias; llevaba un viejo sombrero, de castor, de copa alta cilíndrica y en la cinta del sombrero cosida una escarapela roja; tenía puestas las manos en la empuñadura de nudoso bastón y la barba apoyada en ellas.

Allí estaba, inmóvil y callado como una esfinge, el tío Jorge, el veterano de la guerra de la independencia, que se batió como un héroe en los campos y en el sitio de Zaragoza; pero menos afortunado que su homónimo el tabernero del Coso, cuyo nombre y hazañas han pasado á la historia, el tío Jorge de Cerrillares, héroe anónimo del montón glorioso que sobre los muros de tierra de la ciudad augusta tremoló la bandera de la patria exponiéndola á la admiración de las naciones, había perdido hasta su nombre de pila y sus convecinos le llamaban el tío Chavo.

Se alistó á los diez y ocho años en el tercio de voluntarios de Calatayud, organizado por el Barón de Versage; hizo sus primeras armas contra los franceses el año 1808 en defensa de los molinos de pólvora de Villafeliche, que proporcionaban á los nuestros el negro pan de la guerra; se batió cien veces en las escaramuzas, emboscadas y sorpresas con que los guerrilleros hostilizaban y merma-
ban las poderosas columnas enemigas de Lefebre y de Mortier; entró en Zaragoza con el Barón, luchó en las trincheras y en las barricadas, en los sótanos y en las azoteas, sufrió los horrores del hambre y cayó ametrallado en las riberas del Ebro por los caño-

nes de Gazán, que aniquilaron aquel día desde el arrabal las fuerzas de Versage.

Extraído de un montón de cadáveres, entre los cuales yacía el del Barón, y conducido al hospital, salió de allí á los pocos días con el brazo vendado á deponer en la explanada de la Aljafería las gloriosas armas vencidas y ser conducido á Bayona con los prisioneros de guerra.

De aquella epopeya no quedaban al tío Jorge más que sus recuerdos y la escarapela roja.

Sarica se acercó al veterano y sacó una moneda del bolsillo; el tío Jorge se incorporó, presentó el sombrero á la muchacha para recoger la limosna y le dijo: —Gracias, Sarica: Dios te aumente la caridad.—Después volvió á su actitud meditabunda.

Entró la muchacha en la tienda, bastante grande y bien surtida, con dos puertas á la calle y el techo desigual como perteneciente á dos casas distintas; detrás del mostrador había un hombrecillo como de cincuenta años, patillas canosas, ojos encendidos, nariz afilada y boca fruncida, de aspecto poco simpático en que se revelaban todas las concupiscencias, y una muchacha de veinte años, pero que no aparentaba tenerlos por lo desmedrada y enjuta, bastante feilla y poco expresiva, á pesar de los ojos negros que eran la mejor prenda de su persona.

El hombre repasaba un cuaderno de apun-
taciones y la chica arrollaba cucuruchos de papel de estraza. Cuando entró Sara, Trespés hizo á su hija un ademán para que se retirase, orden que fué obedecida inmediatamente.

—¿Qué se le ofrece á la buena moza de Cerrillares?—dijo Trespés, procurando dar á su fisonomía el aire más amable y cariñoso.

—Poca cosa, Señor Pedro; media libra de azúcar y una de abadejo, que no esté muy salado.

—Muy bien dicho Sarica, que para sal bastante tienes tú.

—No lo digo por eso, sino porque la última vez me dijo V. que era tal y quiento y me dió un abadejo más duro que el pie de Cristo y tan salado que, después de tenerlo en agua tres días, aun amargaba la boca.

—Buena agua para remojar los garbanzos; pero si lo quieres fresco ¿que no haré yo por tí? te daré á escoger el que gustes—y sacando cuatro pescadas las puso sobre el tablero.

—Aquí tienes un género más fino que el coral y más fresco que una lechuga: ¿de cuál corto, resalero?

—Déjese V. de tontadas y corte del que quiera, porque me parece que tan buena es Juana como su hermana.

—¡Chica, no te has vuelto poco desigida desde que te tratas con gente de viso!

—No me venga V. con jaculatorias: yo me trato con quien me corresponde y algunas veces perdiendo de mi derecho, como pongo por caso..... conque basta de cuentos y córteme el bacalao.

—No te subas á la parra, carica de cielo, que tú y yo hemos de ser buenos amigos.

Cortó dos tiras de bacalao y las dividió en trozos con la enorme tijera clavada por una pierna sobre grueso tarugo de carrasca, los puso en el cazolet de la balanza colgada del techo, y en el otro platillo la pesa de libra.

—Mira, no dirás que no está bien caído.... y esto de bota—añadió echando otro pedazo.

El platillo del bacalao tenía, en salva la parte, una plancha de plomo, que compensaba con exceso todas las larguezas de Trespés.

—Ahora el azúcar.

—No será tan dulce como tú, pero servirá para endulzar tus penas.

—Ni yo soy dulce, ni tengo penas, señor casquina.

—Mujer, como se corre que Jenaro festeja con la prima de Ginestar y que han quedado apalabrados en este viaje, creo que la cosa no será de tu gusto.

—Pues sí es del suyo también del mío: no se piense V. que soy tan tonta para figurarme que me iba á casar con él; no me ha pasado nunca por la cabeza y cuando yo quiera no me faltará novio de mí par igual.

—Tienes razón, Sarica, porque tú vales un valer y eres capaz de volver loco á cualquiera: no te apures por nada en este mundo; mira, aquí tienes un hombre dispuesto á sacrificar por tí la hacienda y la vida ¡rica mía!—y trató de acariciarle la cara.

—Quite V. de ahí, so cochino: ¡vaya una salida de pavana! No se le acerquen los dientes. Más le vale mirarse al espejo y ver á cómo le florece la almendrera—señalando á las patillas—y acordarse de que tiene una hija más moza que yo ¡sinvergüenza!—y salió corriendo á la calle.

—¡Adiós, ingrata!

El tío Jorge, que tenía los ojos fijos en la puerta de la tienda, al ver salir á la borda se acercó y le dijo con acento iracundo:

—¿Te ha insultao?

—No, tío Jorge, ha sido una broma.

—Porque sí no.....—y, empuñando con las dos manos el bastón, parecían renacer en aquel viejo los bríos del voluntario de Zaragoza.

—Gracias, tío Jorge.

Se fué á casa la muchacha, y tornó el viejo á sentarse en el escalón como la esfinge en su pedestal.

El Señor Don Pedro Peiro y Pérez, hijo del tío Cagocho, pero más conocido por el apodo de Trespés que de muchacho le puso el maestro, entró á servir de criadillo, apenassalió de la escuela, con el ordinario del pueblo, llamado tío Castillica, el cual, poco ducho en letras, necesitaba un chico listo para que le llevase las apuntaciones y le ayudara en otros delicados menesteres de su oficio.

Iban y venían de Cerrillares á la ciudad y viceversa, casi todos los días, el viejo Castillica y el pequeño Trespés en el flamante carrito entoldado, que ostentaba en el lienzo trasero esta literal y roja inscripción: CASTILICA HORDINARIO DE CERILLARES; y tan pronto y bien aprendió el muchacho el camino y el oficio, y supo ganarse la voluntad de su amo, que, pocos años después, cuando llegó á hombre y el viejo al término de su último viaje, que no fué precisamente á Calatayud sino al cementerio, quedó Trespés al frente de la empresa de trasportes, en com-

pañía de la viuda de su amo, y muy luego, porque la pobre vieja sólo sobrevivió algunos meses á su marido, la razón social «Viuda de Castillica y Comp.^a» se convirtió en la respetable casa de «Pedro Peiro Pérez, sucesor de Castillica», de quien efectivamente lo fué, porque le instituyeron marido y mujer, á falta de hijos, en heredero universal de todos sus bienes muebles y sitios, presentes y futuros, de cualquier especie y naturaleza legal, según reza el testamento, y que consistían en la casica bien puesta, el carro, la mula y algunos cuartejos que tenían ahorrados sus causantes.

Puso orgullosamente Perico las tres P. P. P. como mote de guerra, con gruesos caracteres de luto, único que llevó por los viejos, en la trasera de su carro, que entoldó y rotuló de nuevo con buena ortografía, y prosiguió ufano sus viajes de Cerrillares á la ciudad, cobrando fama de ser el ordinario más listo que pisó el mesón de la Dolores, que era su apeadero.

Éste es aquel Perico de quien se cuenta el caso del chuflete que le encargó un chico, alargándole una cuaderna, y á quien contestó:

—Tú chufiarás, maño, tú chufiarás; pero lo que es éstos, como no chufen con el dedo.

En Cerrillares tienen los muchachos la costumbre de silbar metiendo el nudillo del dedo índice en la boca.

Y así era el mozo, dispuesto á hacer un favor á todo el mundo, con tal que fuese ganando algo en ello ó, por lo menos, no le costara dinero, partidario de los viejos aforismos: Si quieres que el dinero nunca te falte, el primero que tengas no te lo gastes; deuda olvidada, ni agradecida ni pagada; haz bien, pero mira á quien; moneda y piedra suelta, no tienen vuelta; cobra y no pagues, que somos mortales, y otros apotegmas de la maliciosa sabiduría lugareña.

Pronto y servicial, alegre y dicharachero, puntual y honrado en sus tratos y servicios y más listo que Briján y Cardona en una pieza, símbolos populares de la agilidad mental y gimnástica respectivamente, no hay para qué decir que le sentaba el oficio

á las mil maravillas y que ganó con él honra y provecho, tanto, que en pocos años dobló el caudal que le habían dejado los autores, si no de sus días, de su posición social.

Había cumplido veinticinco años cuando pensó que era cosa indigna de mozo de tantos alcances y empuje como él, pasarse la vida subiendo y bajando el camino de la ciudad, trayendo y llevando en su carro encargos, mujeres y chicos, oficio que le parecía monótono y pesado desde que le aquejaba el mal de rico y que podía sustituir por otro más cómodo y lucrativo, sin perder ninguna de las ventajas de aquél.

Le ocurrió que en vez de traer y llevar recados para el tío fulano ó la seña mengana, el paquete de algodón, las tres varas de madapolán, el cuarterón de fideos ó de congridio, el rollo de cuerda, la caja de bizecochos, el paño para los calzones, la lata de conservas, el tonelillo de aguardiente, el pimentón, la canela y los piñones para el mondongo, el cardo y los turriones de Navidad y otros artículos de que carecía el mal surtido tenducho del tío Jorge, estanquero del pueblo, y llevar á la venta el cahiz de trigo, la media de judías, la docena de pollos, el pernil de tocino, el fardo de cáñamo ó la cesta de huevos, únicos productos indígenas de exportación, operaciones por las cuales cobraba su correspondiente corretaje, amén de la sisa, si para ello había ocasión sin mengua de su buen crédito; podía él ofrecer todos aquellos géneros á su clientela y aun comprar estos otros á los necesitados labradores, sin moverse de su casa, para lo cual montaría una tienda bien surtida de todo lo que se consumía en el pueblo, sin perjuicio de que el carro fuera y viniera para el servicio de viajeros y mercancías del vecindario y para el suyo propio.

Para desarrollar plan tan vasto, necesitaba aumento de capital y no le vendría mal un socio, y como, por otra parte, había llegado á la edad en que los hombres piensan en casarse y más en Cerrillares donde raro es el mozo que al salir de quintas no toma pareja, tuvo la buena idea de adquirir de un golpe capital, socio y mujer, que era

como matar de un tiro tres pájaros, casándose con moza que tuviera cunquibus.

Aunque era aficionado á las buenas hembras, y de ello pudiera dar pruebas circunstanciadas más de una beldad campesina, y estaba en condiciones de elegir á su gusto entre las mas pulidas del pueblo y sus contornos, dados su listeza, su buena planta, mejor carácter y regalado oficio, no fué precisamente hermosura lo que buscó en su pareja, sino otras prendas más positivas, y, después de pensarlo bien, se decidió por mi señora Doña Paula, morenilla, cenceña, ni muy alta, ni muy guapa, ni muy graciosa, pero hacendosa, limpia y formal, económica como una hormiga y aun, si se quiere, algo tacaña.

Sabía Peiro que el padre de la muchacha tenía guardadas algunas peluconas, que heredó de un tío cura, para dote de la chica, y contaba con ellas de presente, y para después de los días del viejo con los corricos de vega y plantados de viña, porque Paula era hija única; calculando el muy pícaro que, teniendo dinero, lo demás, las buenas hembras, las lograría después por añadidura.

Solicitó, fué aceptado por hija y padre con mil amores, se concertó el trato, en el cual entraban las efigies de Carlos IV, sunnadas á la estampa de la novia, para compensar en la balanza matrimonial las bellas prendas y la industria del novio, y sin tomarse más tiempo que el absolutamente preciso para correr las moniciones canónicas en tres días festivos, según manda el concilio de Trento, porque la novia tenía ya preparado su ajuar para casarse con otro que la dejó colgada, y no era cosa de gastarse los cuartos en obtener dispensa de amonestaciones, ó sea en echar las tres por una, como dicen allá, se celebró el bodorrio sin más asistencia que los padres de Paula y el padre del novio, que estaba viudo y vivía con éste, ante el párroco y dos testigos, que lo fueron el sacristán y su suegro, sintiendo mucho los novios no poder ahorrarse estas dos jicaras de chocolate, las de los testigos, único plato del banquete nupcial, por respeto también al concilio de Trento.

Consumada la boda, que fué motivo de largos comentarios y murmuraciones por parte de las mozas, especialmente de algunas que se habían hecho ilusiones con los obsequios de Perico, empezó éste á desarrollar su proyectada empresa.

Puso una tienda surtida de cuanto Dios crió y la industria humana inventó para los ordinarios menesteres de la vida en pueblo de corto vecindario, y aun con algo de lo superfluo, desde las alpargatas, el jabón y el aguardiente hasta los confites y el papel rayado para escribir, dicho se está que sin olvidar el aceite, las judías, el abadejo y los tejidos baratos, base principal de su comercio.

Á su padre, que ya no valía para ganar el jornal, lo destinó á ir y venir con el carro, cuyo servicio no se interrumpió ni siquiera el día de la boda, porque no era cosa de que el hombre se hiciese un haragán y ya se sabe que la ociosidad es madre de todos los vicios.

Sus negocios marcharon tan bien, que dos años después hubo de ampliar el establecimiento, para lo cual adquirió la casa inmediata.

No solamente arrebató la clientela al tío Jorge el estanquero, sino que se atrajo la de los pueblos inmediatos.

Hay que confesar que, en esta laboriosa campaña, le ayudaba mucho Paulita, que no se separaba del mostrador ni aun para dar de mamar al fruto de bendición que Dios envió al matrimonio.

Le ocurrió entonces bautizar la nueva tienda con el pomposo título de *Bazar de las tres BBB*, que pintó en una tabla colocada entre las dos puertas; pero los diablos de los chicos borraron una noche con carbón el artículo las y los rasgos curvos inferiores de las Bes, dejándolas convertidas en Pes; limpió la muestra con cuidado y paciencia, pero al otro día apareció de nuevo borrada, y esta vez con sustancia más blanda, menos negra y peor oliente que el carbón, lo cual le dió tanta rabia, que quitó la muestra y estuvo á punto de romper la tabla, pero pensó que podía servirle para otros usos y la indultó,

destinándola á la anaquelaría de la trastienda.

Vendía al fiado hasta la recolección y se cobraba en frutos ó dinero con el correspondiente interés, que no solía pasar del diez por ciento al trimestre, que era el período ordinario de la operación; prestaba dinero con pagarés, cobrándose por anticipado los réditos, que no eran tan subidos en este caso; compraba cebada, trigo y judías, de las cosechas pendientes, pagando por adelantado á determinado precio, siempre bajo, pero á condición de que, si todavía bajaba más, al recolectar le abonarían la diferencia dándole cantidad mayor, é ideaba otras combinaciones, no menos ingeniosas y lucrativas, que hacían subir su caudal como la espuma.

Tres años más tarde murieron los suegros, heredó su mujer los campos, las viñas, la casa y algunas peluconas que el diantre del hombre se había guardado para muestra, previendo el día de la desaparición completa de esta moneda, que hoy sólo puede admirarse en los museos, y de la cual, según dicen, posee también algunos ejemplares el Banco de España en sus reservas metálicas, pero tan reservadas que no las ha visto nadie.

Pronto inscribió en el catastro, junto á los bienes de su mujer, la segunda finca, la primera fué la casa de la tienda, adquirida con los gananciales del matrimonio, que era una hermosa viña comprada á carta de gracia y que su dueño se olvidó de retraer oportunamente y Perico Peiro empezó á ser llamado el señor Pedro.

Una noche de Diciembre llegó el carro del ordinario á la puerta de la tienda, conduciendo, entre otros bultos, un fardo de bacalao, un saó de castañas, otro de higos y una caja de turrónes, y, tendido sobre las golosinas de Noche Buena, el cadáver rígido del anciano tío Peiro, el padre de Trespés, que se había quedado helado en el camino. Afortunadamente la mula sabía de memoria la ruta y llegó sin entorpecimiento á casa del amo con la fúnebre carga. Se enterró al viejo y se buscó un criado para reemplazarle.

La familia del Peiro prosperaba en todos

los sentidos. Cada año tenían un hijo y compraban una nueva finca, por lo cual solía decir Trespés que sus hijos traían el pan debajo del brazo; pero como la mayor parte de los chicos se le morían, porque su madre no podía criarlos y no era cosa de buscar ama, y las fincas quedaban, resultaba que tenía más panes que hijos, al menos de los legítimos, pues se susurraba que aun le quedaba tiempo para engendrar otros fuera de casa, á pesar de sus numerosas ocupaciones.

Andando el tiempo, hizo estrecha alianza ofensiva y defensiva con el tío Leoncio y se lanzó de lleno á la política. Aprovechó las primeras elecciones en que intervino para arrebatar el estanco á su rival, á quien ya había quitado la parroquia de la tienda, y, con este golpe, echó á pedir limosna al viejo inválido de la guerra de la independencia, cuyas hazañas había premiado la patria con aquel empleillo, y el cual acabó por volverse medio loco.

Ostentaba desde entonces el noble mendigo la roja escarapela de los sitios de Zaragoza en el viejo sombrero y presentaba el brazo lisiado por la metralla francesa, sin decir palabra, á los transeuntes en calles y caminos, que recorría sin cesar, descubriéndose humildemente y recogiendo en su sombrero de copa la moneda ó el mendrugo que la caridad le proporcionaba.

Cuando descansaba de sus correrías en el escalón de una puerta ó en la piedra de un camino, golpeaba repetidamente el suelo con el nudoso palo y exclamaba:—«Aquí está el chavo y de aquí ha desalir»—únicas palabras que se le oía pronunciar y que le valieron el apodo de tío Chavo.

Leoncio y Trespés se entendían admirablemente, se completaban el uno al otro y formaban entre los dos un solo cacique: Leoncio gozaba de gran popularidad entre la clase labradora, cuyos intereses decía representar, y á la cual regalaba de cuando en cuando con báquicos festines á costa del dinero de los candidatos; Trespés tenía á mucha gente sujeta con sus *pagareses* y fiados; y, utilizando ambos el retrainiento

de Don Julián Pérez de Zapata, que, desde el convenio de Vergara, había abandonado la dirección de la política local, esperando tranquilamente que una revolución inesperada trajera en volandas á su Rey y le colocara en el usurpado trono de sus mayores, manejaban los dos caciques á su gusto el cotarro y hacían mangas y capirotos de la hacienda y de la justicia municipal.

Leoncio representaba el papel de progresista y Trespés el de moderado y unionista, pero aunque Olózaga y González Bravo se rompieran la cabeza, ellos nunca reñían, antes al contrario, compartían el poder, para cuyo disfrute habían establecido el más conveniente turno pacífico: cuando mandaban los progresistas, Leoncio era alcalde y Trespés juez de paz, y cuando dominaban los reaccionarios, el alcalde era Trespés y el juez de paz Leoncio, salvo si, como en la ocasión presente, les convenía alterar el turno y Leoncio era alcalde aunque mandaban los moderados.

Para el triunfo de sus respectivos candidatos á la Diputación á Cortes, que eran siempre los ministeriales, contaban los caciques con un precioso recurso, la oferta de la construcción de la carretera de Algar, que nunca se construía, única esperanza que Cerrillares tenía de ver restaurado su puente que derribaron los franceses el año 14 y los pueblos de aquella ribera de comunicarse carreterilmente con la capital, porque el camino vecinal que hasta Cerrillares todavía podía pasar, aunque con muchos tropiezos, desde este pueblo en adelante era una mala senda imposible de ser rodada por ningún vehículo.

Tres golpes habían dado ya á este inge-

nioso recurso, acompañado en caso apurado del indispensable aparato de las banderolas, y todavía esperaban utilizarle otras tantas.

Leoncio estaba sujeto á Trespés porque le prestaba dinero para pagar un monte que había comprado de bienes nacionales en veinte plazos y Trespés estaba sujeto á Leoncio porque éste, como jefe de la gente del bronce, era la garantía personal del tendero, que tenía muchos enemigos y mucho miedo.

En la época de estos acontecimientos el Señor Trespés frisaba en los cincuenta años, empezaba á encanecer y se había dejado patillas para semejarle al infanzón, pero éstas, lejos de hacerle respetable, le daban todo el aspecto de un chalán.

Tenía dos hijos, Juliana, á quien hemos visto en la tienda y Francisco, un muchacho de diez y siete años, en todo semejante á su padre, á quien éste obligaba á seguir la carrera eclesiástica, por la cual no sentía vocación alguna, amenazándole con mandarlo á destripar terrones y desheredarlo si no quería estudiar.

Entraban en los cálculos de Trespés, al imponerle tan absurda determinación, dos ideas á cual más ruines: la primera darle una carrera barata con la cual se ganara cómodamente la vida y la segunda redimir sus culpas y pecados, tal vez á costa de la salvación de su hijo, cosa que á él no le ocurría pensar.

Lo peor del caso es que el chico aceptaba tranquilamente el plan de su padre como la cosa más natural del mundo y llevaba ya dos años en el seminario.

JUÁN BLAS UBIDE.

(Continuará.)



MAJADERIAS TRASCENDENTALES

(ARTÍCULOS ANTIREGENERATIVOS)

I

EL MISTICISMO

AUNQUE ya va pasando el furor de la literatura regenerativa y poco á poco se apaga el clamoreo de los que proponen medicinas milagrosas, todavía salen de vez en cuando á predicar por las plazas algunos sabios que muestran con halago á los transeuntes las cápsulas de sus específicos. ¡Qué casualidad! ¡Casi todos encuentran la salud ajena vendiendo alguna droga con cuyo precio llenar la propia panza! Los que más han alborotado y han pedido con más insistencia la regeneración, son precisamente los más famélicos.

El fenómeno se explica: después de una grave crisis, los miembros débiles y enfermizos son los que más se resienten y se quejan, y gritan y alborotan, para que las partes sanas les comuniquen alguna gota de sangre oxigenada y rica. Pero hay algunos tan descompuestos y podridos, que no se remedian con jarabes y cataplasmas; sus dolores son agudos y trascienden á los órganos más enteros, y ni aun aplicando inyecciones de morfina se consigue el que se adormezcan. Esos tales nos estarán jeringando á toda hora, pidiendo siempre: ¡regeneración! ¡regeneración!, hasta que nos corrompan los oídos. Han aprendido el adagio: «pobre importuno, saca mendrugo».

Es ya hora de que vayamos pensando seriamente en la conducta que se haya de seguir con ellos; si al pronto, cuando el cuerpo nacional acababa de salir vapuleado, no sabíamos á

donde acudir, porque en todo miembro se veían llagas, ahora ya se reducen los cardenales á los sitios más cascados, y podemos apreciar mejor el mal é idear remedios.

La tendencia sentimental y poco discursiva de los primeros momentos, fué atender á los puntos más doloridos, descuidando los miembros sanos que funcionaban normalmente; mas, después, reflexionando con mayor calma, creo que nos habremos de decidir por un método diametralmente opuesto, que puede llamarse *anti-regenerativo* por varias razones. Primera: porque eso de la *regeneración*, en fin de cuentas, no pasa de ser una tontería: en el mundo, sólo ocurren casos de *generación*, ninguno de *regeneración*; al menos yo no he visto á nadie, aquí en la tierra, á quien le hayan concebido y parido más de una vez; en cuanto le *generan* á uno, no tiene otro remedio que ir tirando hasta morir de viejo, que es lo menos malo que le puede acontecer; pedir que nos *regeneren*, es lo mismo que presentar solicitudes para que nos metan en el vientre de nuestras madres; y eso, vamos, es un poco ridículo. Segunda: porque en realidad, lo que conviene es lo *anti-regenerador*, que consiste en atender de un modo directo y exclusivo á las partes sanas, tomando decididamente la resolución de decir á las quejumbrosas y enfermizas: Caballeros, aguantarse y tener paciencia; lo primero es continuar la vida en los que viven, y cuando á los órganos más vigorosos les sobre sangre, entonces podrá acudirse á los trozos del organismo más averiados.

Se trata, por ejemplo, de la marina, acerca de la cual gritan los regeneradores: vengan dineros, vengan barcos, vengan.... ¡el moro Muza! ¿A qué? ¿á enchufar de otra manera los pedazos del órgano podrido y formar uno nuevo? ¡Vaya una gracia! El órgano que se componga así, con pedazos viejos, ¿tendrá las virtudes contrarias á los vicios y alifafes de los trozos con que se formó? Eso es una..... ¡majadería!

Pero la que debe ocupar el primer sitio entre todas las majaderías del género regenerativo es la del *misticismo nacional*. Llamo misticismo nacional á la insana manía de aislarnos en nuestras relaciones internacionales.

Ya sé yo que el primer movimiento instintivo de aquel á quien le arrean una paliza, es volverse hacia su casa llorando á moco tendido, y meterse en la camita para que le curen; pero esa postura debe durar el tiempo necesario para que pase el magullamiento; y el encerrarse entre cuatro paredes por el

miedo de que lo machuquen otra vez, sin pensar en otros medios, no es muy discreto que digamos, sobre todo si el acurruamiento y la actitud ensimismada fueron una de las tentaciones que excitaron el deseo de largar el garrotazo que nos dejó en el sitio. Por otra parte, eso de *reconstituirse interiormente*, aunque se dice en dos palabras, no es más que una necesidad simpática y graciosa, vamos, una majadería.

Porque vayamos á cuentas. Demos por supuesto que nos encerramos en nuestra casa y que nos dedicamos á los íntimos y dulces placeres del hogar; ya estamos dentro tranquilamente, con las puertas bien cerradas y resguardados por paredes y cerrojos; empecemos á reconstituirnos; á trabajar de lo lindo sin distracciones callejeras, ¡muy bien.....!; pero nuestra casita es pobre; dentro de sus paredes no se hallan todos los útiles necesarios para el trabajo; nos faltan herramientas para nuestras nacientes industrias (claro, si nos hemos visto en apuros, es por no haber sido hábiles para muchas cosas); sin máquinas no podemos aprovechar nuestras riquezas naturales, ni dar aplicación á nuestras manos; no habrá más remedio que abrir la puerta para que entren y salgan con este objeto; pero, para esas cosas, menester es entablar relaciones con extraños que nos las quieran vender; no es difícil encontrar quien nos venda; al revés: lo que ocurrirá es que, al vernos salir en busca de máquinas ó productos, se nos echarán encima todas las naciones que están ojo avizor para extender el mercado de sus industrias, y nos asarán á peticiones y amenazas para que nos decidamos por unas ó por otras; y hétenos aquí en el primer conflicto, si á unos hacemos buena cara, los otros nos enseñarán los dientes.

Aun más; para comprar en las afueras lo que necesitamos dentro, es preciso vender antes algunos productos de casa, pues sin dinero nada se adquiere; hemos de vender; y héte aquí otro apuro: nadie nos querrá comprar, si no nos comprometemos antes á establecer un intercambio razonable.

La cosa se va complicando. Lo peor es que los pueblos de la tierra en sus relaciones internacionales se hallan en tal forma organizados, que parecen un villorrio de salvajes, donde no hay prepósitos ni jueces que decidan las cuestiones. En ese orden, cada nación tira por su parte y, á todo evento, se toman la justicia por su mano; no hay agentes de orden público, ni guardia civil, ni policía; contra el que se mete en terreno de

otro, no valen denuncias á la autoridad; el propio interesado ha de defenderse, si es bastante poderoso, y si no lo es, grita por si otros interesados ó amigos gustan de ayudarle á repeler la agresión. Nosotros en ese villorio del mundo no somos fuertes; por experiencia dolorosa sabemos que nos robaron á plena luz en medio de la carretera, sin que á nuestros gritos acudiese nadie á comprometer la salud por defendernos. Y solos, débiles y desvalidos, sin relaciones ni amistades, ¿cómo nos hemos de reconstituir? En tal villorrio y en tales condiciones es imposible.

¿Qué hacer, pues? ¿nos encomendamos á la salvaguardia de algún cacique del villorrio, v. g. Inglaterra, los Estados Unidos, Rusia, Alemania ó Francia?

¡Uf! todos nos parecen malos. Inglaterra nos metió la pata en mitad del estómago: Gibraltar; por experiencia larga nos hemos convencido de que no suele ser muy sensible á las amistades: gusta del espléndido aislamiento, como dice ella, para satisfacer con más desembarazo sus ambiciones; animó á los Estados Unidos para que nos dejara en pelo; y aun pretendió extender nuestra partida de defunción. De los Estados Unidos no hay que hablar, nos escuecen aún los cardenales de la espalda. ¿Rusia? Hasta el presente no se nos ha ocurrido que pudiéramos ser grandes amigos; ¿qué intereses comunes nos han de unir? ¿Alemania? también nos dejó amargores en la boca con aquellas bromas de las Carolinas y se aprovechó de nuestros despojos coloniales, tratando con el espoliador y riéndose de gusto cuando poníamos tan mala cara. ¿Francia? Aun nos acordamos de Zaragoza, Bailén, el 2 de Mayo etc. etc.

Después de todo, aunque olvidáramos la conducta pasada y nos decidiéramos á entablar amistad estrecha con uno de ellos ¿no se nos pondrían de punta los otros? Y ¿quién nos garantiza que la amistad con algún cacique, en tales circunstancias, no ha de cambiarse en clientela ominosa, servidumbre ó explotación.

Está el mundo tan mal, que no se puede uno fiar de nadie. ¿Por qué no vamos á buscar á otros pequeños y formamos una gran federación de pueblos para valernos mutuamente contra el poderoso? ¡Ca! Esas naciones pequeñas tienen casi todas un válido ó tutor, de cuyo regazo no quieren ó no pueden salir. Los pueblos de nuestra raza están muy lejos, muy lejos, allá en la América del Sur, y aun se acuerdan de que no fuimos padres generosos.

Entonces ¿qué hacemos? ¿Abstraernos del mundo y meternos frayles ó eremitas? No es mal oficio, para el que desee la perfección ascética, eso de apartarse de los hombres, dirigirse al yermo y allí comer verduras y raíces y aun propinarse disciplinas en las nalgas, á fin de purificar de esa manera el cuerpo de malas inclinaciones y vicios, y ascender al cabo por la escala de las virtudes místicas á espacios donde la luz divina alumbra á los elegidos; pero, caballeros, esto lo puede hacer un hombre solo, con intento de salvar su alma; las naciones no tienen alma de esa clase, que van al cielo ó al infierno; las naciones se hunden ó se levantan merced á virtudes ó fuerzas terrestres que la soledad no cría. Además, no podemos encerrarnos en una celda, ni en una cueva; estamos metidos en el punto céntrico del villorrio, en una de las vías principales, en la esquina del Mediterráneo, con frontera al Atlántico. Una nación podría abstraerse estableciéndose en un islote, allá en las vastas soledades del Pacífico, en la Oceanía, ó en una oasis del centro del Sahara; pero aquí, en la península ibérica, no puede ser.

Yo me figuro que la masa nacional, al aburrirse de los místicos amores de soledad y aislamiento, erguirá la cabeza para decir en tono resuelto: «no quiero meterme en aventuras, ni comprometerme con nadie; quiero estar bien con todos.»

¡Hola! ¡hola! ¡estar bien con todos! sí, eso es lo mejor, no hay duda; pero eso se dice muy fácilmente; ahí es nada, estar bien con todos; y ¿hasta en un villorrio salvaje con querer vivir en paz con todo el mundo, para que á uno le dejen quieto y todos los vecinos le ofrezcan su amistad, sus simpatías y atenciones? Si se lograra de modo tan barato, aquel villorrio sería una Jauja celestial! Aquí en la tierra, para estar bien con todos, es preciso tener virtudes colosales: 1.^a saber perfectamente el modo de pensar y sentir de todas las personas con quienes uno se trata; y eso no lo sabemos por falta de diligencia é interés en enterarnos; 2.^a Desvivirse por todo el mundo, haciendo milagros para atraerse la simpatía de todos los vecinos, sirviéndoles en todo trance y ocasión; y dudo que lo sepamos hacer, porque ni siquiera nos servimos á nosotros mismos: cincuenta años hemos pasado en guerras civiles y luchas intestinas, dándonos cachetes unos á otros; y seremos capaces de estar bien con todos, cuando ni siquiera sabemos estar bien con nosotros mismos? Con nuestro genio es imposible estar bien con todo el mundo.

Entonces, ¿qué remedio queda? ¿suicidarse?

No, hombre, no; no perdamos la cabeza cavilando en tonto. Si yo no tuviese vergüenza de aparecer regenerador, diría, que lo que nos conviene, es: 1.º Resolvernos á estudiar fría é imparcialmente nuestras aptitudes, los oficios que podamos prestar á otros; estudiar los intereses armónicos y encontrados de los vecinos del barrio; de lo que podamos dar y tomar, etcétera, etc. 2.º Tener el suficiente valor para salir á la calle y, olvidando chismeras, saludar y tratar con todo el mundo, tomando la actitud más servicial y simpática, y hallarse dispuestos á servir á los demás. Conviene no olvidar, que no hay solución fija ni constante; norma fijada de antemano y permanente, es majadería de que trataremos en otra ocasión; no debemos pensar en amistades eternas, porque no las hay, y menos entre naciones.

En fin, no acurrucarnos ciegamente en casita, resistiéndonos á seguir la marcha de la humanidad; ese retraimiento no es más que puntillo de hidalgo quisquilloso que se encierra en el solar de su casa, porque en la calle no le hacen cortesías; eso no es más que determinación de orgullo ofendido, ó de vanidad contrariada; y es pereza de pensar y pereza de hacer; en una palabra, ese falso misticismo es *majadería trascendental!*

DR. BRÁYER.



BROMAS DE LOS REYES MAGOS

I

ZARAGOZA, envuelta en blanco velo de nieve, esperaba la llegada de los Reyes Magos, como las princesas de los cuentos que aguardan en traje de boda al príncipe que las desencante y las devuelva el trono y la dicha.

Grande era la animación á pesar del frío. El Coso, las calles de Alfonso, de San Gil y los anchurosos porches del paseo de Santa Engracia, se veían animados por infinidad de personas de todas las clases sociales.

A veces se detenía algún carruaje frente á las tiendas de lujo y una elegante Reina maga descendía á la acera, cubriendo casi todo su rostro con el manguito de mongolia, hasta que se hallaba en la tibia atmósfera del comercio, donde elegía mil monadas que unía después en la berlina con los paquetitos timbrados de la mejor confitería. Los dependientes no descansaban un momento, enseñando unas veces un precioso bebé á un anciano monarca, de plateada barba, envuelto en lujoso abrigo de pieles; colocando otros en correcta formación un ejército de plomo, elegido por un matrimonio joven; pretendiendo buscar entre las mil chucherías expuestas al público, algo útil, como deseaba una prudente maga de la clase media, ó escudriñando la estopa de los cajones para encontrar alguna muñeca lisiada que un *baturro* abuelo pretendía comprar con unas cuantas monedas de cobre.

La misma idea, el mismo sentimiento impulsaba á todos los *monarcas zaragozanos*, que iban de un lado para otro, echando de menos los camellos de los reyes orientales, que hubiesen llevado sin fatiga la pesada carga que ellos transportaban trabajosamente.

Los niños habían huido á refugiarse en sus casas, donde los retenía el temor de desagradar á los Reyes, que necesitaban campo libre para sus múltiples ocupaciones: por eso, después de depositar en miradores, balcones y ventanas, sus zapatitos ó bandejas, corrían á acostarse, hasta que la aurora del nuevo día les trajese, entre sus nubes de colores, realizada la más bella ilusión de todo el año.

Como excepción casi única, Ricardito vagaba de un lado para otro, deteniéndose ante todos los escaparates, admirado ante los caprichos que en ellos se exhibían tras los cristales, velados por el hielo. Sin embargo, no se atrevía á soñar con dádivas regias. Las esperanzas que en ellas cifraba su hermanita Gloria le llenaban de tristeza indecible; porque recordaba la decepción que ambos habían sufrido el año anterior, cuando hallaron sus bandejas heladas y vacías. Su hermana había llorado sin consuelo, él no, porque vió á su pobre padre que en vano pretendía contener las lágrimas y que consolaba á la chiquitina, diciéndola:

—Calla, cielito, que si me colocan, como tendré mucho dinero, te compraré lo que quieras.

Pero había pasado un eterno año de privaciones y amarguras, á su padre no le venía aquel anhelado nombramiento que esperaba siempre en el correo de Madrid. Ricardo adivinó que la bandeja aparecería vacía de nuevo, presintió un segundo desencanto para su hermanita y no quiso resignarse á verla llorar otra vez por el descuido de los Reyes. El supliría su falta llenando la bandeja aunque fuese con baratijas.

Lo que necesitaba para realizar su plan era dinero: pedirlo á su padre era una locura; demasiado sabía que el pobre trabajaba todo lo posible y que aun así no ganaba bastante para vivir; solo le quedaba un medio: vender al primer chico que quisiera comprarla, la magnífica colección de fototipias que había tardado tanto tiempo en reunir. Pero..... ¡qué sacrificio!..... Perder aquella serie tan variada en que tenía como en diminuto port-folio vistas de medio mundo; señoritas que, por lo elegantes, debían de ser emperatrices y princesas tan poderosas como las de los cuentos; cómicos, pelotaris, artistas y..... sobre todo..... ¡cómo resignarse á vender los retratos de los principales toreros, aquellas cuadrillas casi completas que envidiaban todos sus condiscípulos!

¡Imposible! Precisamente su supremacía entre los demás chi-

cos consistía en eso, en considerarle como el más rico poseedor de las codiciadas láminas de cajas de fósforos. ¡Pero Gloria sufriría de nuevo un desengaño cruel!... ¿qué partido tomar?

Por fin consumó el sacrificio, vendiendo á varios compañeros de sección su tesoro, y al salir del colegio ocultó en el bolsillo de su pantalón el mezquino producto de la venta: ¡treinta céntimos! además había ganado otros diez, para acrecentar su capital, resolviendo un problema de dividir, al chico más perezoso de la clase. Así que no iba como mero observador de comercio en comercio; su papel era más airoso: apretaba entre sus ateridas manos las monedas de cobre sin hallar ocasión de comprar nada. En la calle de Alfonso preguntó por una muñequita rubia que, por lo pequeña, juzgó poder adquirir con parte de su caudal, y ¡nada menos que dos pesetas le habían pedido! Igual le sucedió con una cocina económica, y, avergonzado, empezó á huir de las tiendas lujosas.

Atraído por incitantes rótulos, penetró en el Pasaje del Pilar y se paró ante El Ciclón, que ostentaba sus más preciosos bebés, sus más enormes caballos y toros, los juegos más divertidos y las Virgenes y medallas más bonitas y relucientes.

Ricardito se paró encantado: cualquiera de aquellos objetos no sólo hubiese vuelto loca á su hermana, sino á él mismo, y contemplaba extasiado las panoplias de armas bruñidas, las teresianas y cascos que le hubiesen convertido al momento en un bizarro militar. Pero lo que más le entusiasmaba era un velocípedo pequeño que para él hubiera sido que ni pintado. Precisamente siempre admiraba en Santa Engracia y en Torrero á los chicos que paseaban tan cómodamente en sus máquinas. Y.... ¡qué huecos iban! Un día vió en uno, al más listo de su sección, que era hijo de un confitero del Coso, y ni siquiera se dignó saludarle. No, pues como él llegara á tener otro, pasaría también por delante de su tienda sin decirle adios, como si no le hubiese visto nunca.

Contestando á la pregunta que le dirigió un dependiente de El Ciclón, balbuceó:

—Vengo á ver si hay algún juguete de niña muy barato.

—Muñecas desde cincuenta céntimos, enseres de cocina desde setenta y cinco, aros á peseta, pelotas....

—Eso es muy caro: yo querría cosas de menos precio.

—Entonces vete á las cacharrerías, allí tienes cachivaches como estos, pero de barro, y te los darán casi de balde.

Ricardo no dudó un momento; dió gracias por la advertencia y en la primera tienda de loza que encontró al paso llenó, por algunas monedas, sus bolsillo; con una cazuela de toseco barro, una chocolatera, dos platos y una jicara que le regalaron por no tener asa.

Aún le quedaban veinte céntimos y fué á la confitería de su amigo para comprar un merengue.

—¡Qué goloso! exclamó su condiscípulo. ¿Te gastas en dulces el dinero de las fototipias?

—No lo creas, es que estoy comprando muchas cosas para ponérselas á mi hermanita en su bandeja que ya no quieren llenar los Reyes.

La dueña de la confitería, que se ocupaba en rellenar preciosas bombñeras, se conmovió hondamente, y dijo:

—Felipe, dale á tu amiguito caramelos y peladillas para que aumente sus regalos.

El niño obedeció, y Ricardo, confundido por la atención de la señora se marchó loco de alegría.

En el puesto de una castañera compró una hermosa naranja; en una sedería, un reluciente dedal para unir lo útil á lo dulce, y como aún le quedaban cinco céntimos, volvió al Pasaje, porque recordaba haber visto medallas á precios casi imaginarios.

Como llevaba los bolsillos llenos de juguetes, y ocupadas las manos con el merengue, el dedal, las peladillas y la naranja, parecía el Pulgarcillo, pues iba sembrando la calle de caramelos y almendras. Para evitarlo, metió las golosinas debajo de la boina, y, ya más libre en sus movimientos, echó á andar rápidamente.

Ricardo, se decidió á entrar de nuevo al ver las cajas en que se leía: «Medallas de la Virgen á treinta céntimos docena..., ídem á veinticinco..., ídem á cincuenta...» y llamando á un dependiente, que tardó mucho á hacerle caso, le pidió una.

—Estas tan baratas no se venden sueltas, pero en fin... toma y déjanos en paz.

Y á cambio de su última moneda, le alargó una, dorada, que guardó muy ufano, acercándose de nuevo á contemplar el velocípedo.

Largo tiempo permaneció inmóvil y tan absorto se hallaba, que se quedó confuso y aturdido cuando un señor que, sin notarlo él, se había aproximado le preguntó:

—¿Qué haces á estas horas por aquí?

Su sorpresa se trocó en zozobra al reconocer á su padre.

—Ya me iba á casa...—balbuceó tímidamente.

—Y ¿por qué has salido sin mi permiso?

—Por Dios, no te enfades:—replicó ya más resuelto—Gloria, no hace más que hablar de los Reyes: ha ido á rezar á la Virgen del Pilar para que no la suceda lo del año pasado, y á mí me da tanta lástima, que he comprado varias cosas para ponerlas esta noche en la bandeja.

—¿De dónde has sacado el dinero?

—He ganado diez céntimos resolviendo un problema á un chico muy torpe y por otros treinta he vendido todas mis fototipias, aunque me gustaban mucho.

Al padre de Ricardo se le arrasaron los ojos al adivinar el sacrificio de su hijo, y le preguntó emocionado

—Y ¿tú no esperas nada?

—No:—contestó el niño tristemente.

—Pero ¿qué te hubiera gustado?

—Varias cosas...—replicó el aludido por evadir la respuesta.

—¿Qué mirabas con tanto afán cuando yo te he sorprendido?

Confesar la verdad, revelar su capricho, le pareció una locura: temió que su padre se entristeciese por no poderle dar gusto, y guardó silencio: pero sus ojos, fijos con insistencia en el triciclo, lo dejaron adivinar claramente

—Te entusiasma ese velocípedo, ¿no es cierto?

Le fué imposible negarlo y exclamó:

—¡Ya lo creo!... Si los Reyes nos quisieran como á otros niños, les hubiera pedido eso para mí, y para Gloria aquella cocina con tantos cachivaches, para hacer comiditas de muñecas.

El señor guardó silencio: cada vez más conmovido, miraba al niño atentamente hasta que por fin le preguntó, alarmado al notar el bulto que formaban los dulces bajo su boina:

—¿Qué es esto? ¿Te has caído? ¿Te ha pegado alguien?

—¡Qué me aplastas el merengue!—gritó el interpelado al sentir la mano de su padre sobre la cabeza.

Este no le entendía, y le quitó la boina: pero una lluvia de almendras y caramelos le hizo comprender el desastre que había ocasionado al pobre chico, que se puso á recoger los dulces con afán.

—¡Vaya un sitio de guardar las cosas!—dijo el señor, riendo al ver á su hijo buscar infatigable hasta la última peladilla, y cuando hubo concluido añadió cariñosamente:

—A casa enseguida; mira que iré al momento y me enfadaré si aún no has llegado.

II

¡Qué alegre es la mañana del 6 de Enero! Cada balcón encierra una sorpresa, cada ventana una ilusión, cada hogar un poema inspirado en el más dulce de los amores y poetizado por la intervención de lo maravilloso; sus estrofas son exclamaciones de júbilo; sus episodios, escenas conmovedoras; sus personajes, los Reyes del cielo y los ángeles de la tierra.

¡Con qué alegría saltó Gloria de la cama! Ricardo se vistió también muy ligero para gozar con la satisfacción de un buen Rey Mago al ver la impaciencia de la chiquitina, que reía y charlaba queriendo adivinar lo que le habían puesto. La curiosidad le impidió arrodillarse, como todos los días, para rezar delante de una imagen de la Virgen, y haciendo á toda prisa la señal de la cruz con sus deditos sonrosados, corrió al balcón en que había depositado la bandeja. Su padre y su hermano la siguieron.

Ricardo, que se abalanzó á abrir las vidrieras, lanzó un grito de indescriptible alegría: sobre las baldosas del balcón estaba el hermoso velocípedo que nunca creyó llegar á poseer y entre sus manilleras se destacaba un inmenso letrero en que Melchor, Gaspar y Baltasar se lo dedicaban con grandes muestras de cariño.

Gloria tampoco sabía lo que le pasaba; en su bandeja se amontonaban, entre preciosos juguetes de los reyes, los pobres cacharros de loza y el aplastado merengue, que Ricardito, para disimular su ruina había salpicado con las peladillas y caramelos.

Indescriptible era el regocijo de los dos hermanos y de su pobre padre, que los miraba con ternura: pero aún fué mayor el asombro y el contento de todos cuando los niños divisaron, sobre una bandeja que aún quedaba en el balcón, otro obsequio de los generosos monarcas, que era... ¡quien lo creyese!... para su padre, y que consistía nada menos en el codiciado nombramiento, que, sin duda, al pasar por Madrid, habían arrancado los Reyes á los olvidadizos de la corte.

MAGDALENA S. FUENTES.

Madrid I, 1904

LA CONQUISTA DEL AIRE

ANTECEDENTES

Son tantos y tan prodigiosos los descubrimientos realizados en los dos siglos últimos, que bien puede decirse no hay problema que resista á la humana actividad; todas las fuerzas de la Naturaleza se someten al genio del rey de la creación. El rayo, en otros tiempos símbolo de la divina cólera y terror de la humanidad, hoy es elemento de vida y luz, símbolo de la alegría; el coloso que al choque de su mágico poder desgaja las montañas, hoy permanece encadenado sin dar apenas señales de su existencia entre la red metálica de un pararrayos, ó marchando calladamente por los delgados hilos del teléfono ó transmitiéndose de uno á otro confin, por ondas invisibles en el espacio.

La industria humana ha conseguido perforar las montañas uniendo por rápidos caminos naciones que la Naturaleza separó por barrera infranqueable; los mares se comunican entre sí abriendo nuevos derroteros á la navegación, se salvan los ríos más caudalosos, se sube á la cúspide de las más altas montañas cuyas nevadas cumbres parecen ocultarse en el misterio de los cielos, descendiéndose á los abismos del mar y allí encuentra el hombre un cúmulo de maravillas y de riquezas; fija el geólogo su vista escrutadora en las entrañas de la tierra y nos dice sus componentes, su edad y las vicisitudes porque han pasado hasta llegar á su estado actual su Gea, Fauna y Flora; eleva el astrónomo su penetrante mirada hacia los cielos y nos cuenta con detalle la composición química de los soles que se mueven en el espacio, sus volúmenes, sus órbitas, sus velocidades y hasta nos anuncia su porvenir, separado de nosotros por miles de millones de años; el químico á su vez penetra con su microscopio hasta lo más recóndito de la materia, descubriendo mundos nuevos, que no por ser infinitamente pequeños, dejan de ser infinitamente grandes; ya no hay distancias si la locomotora, el telégrafo y el teléfono, las anulan sobre la tierra, el telescopio y el espectroscopio las anulan entre esta y los cielos.

A pesar de triunfos tan admirables, el aire parece desafiar los esfuerzos de la humanidad; en vano, desde los tiempos más remotos, se han ideado medios de elevarse en los aires; todos

fracasaron; era preciso el impulso del genio para vencer y los sabios que el día antes del experimento de Annonay negaban la posibilidad de elevarse el hombre en la atmósfera, verían con asombro que sólo estaba esperando la voz de Montgolfier que le gritara «Levántate y anda».

Gracias á Montgolfier, Cristóbal Colón de un mundo nuevo, el hombre podía contar el aire entre el número de sus conquistas, y así se proclamaba después del magnífico descubrimiento de los aerostatos, uno de los más gloriosos del espíritu humano y de los que han alcanzado mayor resonancia en la historia de los descubrimientos. El hombre, se decía, acababa de conquistar los aires; pero, en realidad, el globo sumergido en el movable océano de la atmósfera y llevado á merced del viento en sus caprichosos giros, más bien es el prisionero que el vencedor de los elementos. Si Montgolfier es el Colón del mundo aéreo, preciso será el esfuerzo de los Pizarros y los Cortés de la aeronáutica, para que el hombre pueda reinar sobre las regiones inexploradas de la atmósfera y recorrer su nuevo imperio, no á merced de los ímpetus del viento, sino obedeciendo puntualmente á los caprichos de su soberana voluntad. Esto que en los primeros días de entusiasmo pareció cosa fácil y de realización próxima, constituye la lucha de un siglo, hasta que el genio militar de la Francia representado por Dupuy de Lôme, Tissandier, Renard y Krebs, despreciando el parecer de los sabios, que proclamaban, ahora, la imposibilidad de *dirigirse en los aires*, como en otro tiempo la imposibilidad de *elevarse*, demostraron que la conquista del aire no era una utopía, no era un sueño irrealizable, del que sólo despertaban para morir sus *desgraciados inventores*, era si un problema de difícil realización, de invencible dificultad, cuando no se lucha con armas tan poderosas como son el talento y la perseverancia.

Para llegar á la resolución práctica del problema, queda un largo camino que recorrer; y hasta que los dirigibles reemplacen á los expreses y á los trasatlánticos, hay que vencer grandes dificultades. Sin embargo, el progreso es continuo y no tan lento como á primera vista parece.

Cuarenta siglos ha necesitado la navegación marina para pasar de las barcas fenicias, á los modernos torpederos de veinticinco nudos, y la aerostación cuenta poco más de un siglo de existencia y cincuenta años desde que se practicó la primera tentativa racional, cuya gloria corresponde al ingeniero Henry Giffard, el mismo que inventó el inyector que lleva su nombre, de uso universal en las máquinas de vapor, en las que realizó notables perfeccionamientos.

Otra razón hay para no desconfiar de los progresos de la navegación aérea por el menos pesado que el aire ⁽¹⁾. Desde el

(1) Dos procedimientos diametralmente opuestos se han puesto en práctica para resolver el problema de la navegación aérea. El empleo de aparatos más pesados que el aire y el de los globos, que constituyen sistemas menos pesados que el aire. Los primeros se elevan, por la reacción del aire, sobre determinadas superficies, y los segundos, como es sabido, obedeciendo al principio de Arquímedes.

día siguiente al del experimento de Annonay, multitud de proyectos han salido á la luz pública, muchos han llegado á vías de realización, algunos de los globos ideados han conseguido elevarse por los aires y ninguno hasta el de Giffard han dado un resultado apreciable; y no es de extrañar que así sucediera, porque la mayor parte de estos proyectos adolecen de incapacidad nativa. Muchos se fundan en el empleo de velas; seducidos los inventores por una semejanza completamente errónea entre la navegación aérea y la acuática, pretenden impulsar á sus barcos aéreos por la acción del viento al obrar sobre unas grandes superficies unidas al globo; pero desgraciadamente para los inventores, el viento no existe á bordo de un globo; éste se mueve formando parte integrante de la masa aérea en cuyo seno está sumergido, y cuando se cierne por encima de las nubes que ocultan la tierra á las miradas del aeronauta, no se da cuenta del viento que reina sobre la tierra y hasta pierde la noción de su desplazamiento con relación á ella; le parece hallarse sumergido en el seno de un océano en completa calma. Todo pasa, pues, para el globo y sus tripulantes como si el aire estuviese inmóvil. Fuerte ó débil el viento, ruja ó se apacigüe en la superficie de la tierra, no lo siente el aeronauta, porque con el aerostato forman un todo con la masa aérea; así es que á bordo de un globo, se ve elevarse verticalmente el humo del cigarro, la llama de una bugía no oscila, la bandera no ondea y una vela no se hincharía jamás, ni con la sutil brisa, ni con el huracán más violento. Insistiremos, sobre este particular, que es de capital importancia en navegación aérea y que se presta fácilmente á torcidas interpretaciones. Parece increíble hasta donde ha llegado la imaginación de los inventores.

Durante el sitio de París (1870) formóse en Tours una junta encargada de examinar los proyectos que se presentasen con objeto de restablecer la reciprocidad de relaciones entre la capital y el exterior, por encima de las líneas prusianas. Además de una multitud de proyectos de globos de vela que se presentaron ⁽¹⁾ hubo inventor que propuso seriamente introducir 100.000 bueyes en otros tantos globos, formando un rosario, sin pensar que cada uno debía tener un diámetro de unos 20 metros y que todos juntos representan una longitud de 2.000 kilómetros; de modo que al entrar en París el primer globo, el último podría encontrarse más allá de Berlín. Más de un inventor ha propuesto, sabiendo que no existe viento en el globo, hinchar las velas con un soplete colocado en la barquilla. ⁽²⁾ Otro inventor propuso un globo cilíndrico de aluminio provisto ex-

(1) Los datos que siguen están tomados de la obra "Histoire des ballons," escrita por Gastón Tissandier. Este en colaboración con su hermano, llevaron á cabo la primera tentativa de aplicación del motor eléctrico á la dirección de los globos.

(2) Este procedimiento nos recuerda el procedimiento que emplean los niños, cuando quieren ayudar en su marcha, al tren que los conduce, sin darse cuenta de que al empujar con sus manos sobre la pared del departamento, dan origen, al mismo tiempo á una acción en sentido contrario, que destruye el efecto de la primera, por ser igual á ella.

teriormente de una superficie helizoidal ó de tornillo. Este globo monstruo que debía tener un volumen de 100.000 metros cúbicos, encerraría 5.000 viajeros que obrando sobre unos pedales colocados en el interior del cilindro le harían girar sobre su eje, avanzando en la atmósfera, como el tornillo penetra en la madera. Otro, en fin, ideó un globo imantado que, según él decía, «sería siempre atraído hacia el polo Norte».

Como se vé, por lo dicho, los pretendidos inventores de la dirección de los globos, desconocían en su mayor número la naturaleza del problema que trataban de resolver; otros luchaban con la insuficiencia del motor humano único que empleaban y con la imperfección de los órganos de propulsión de que hacían uso. En estas condiciones, no es de extrañar que el número de los fracasos se cuente por el de experiencias realizadas. La imaginación de los proyectistas se desbordaba buscando en una inspiración feliz, la clave del problema, que solo podían encontrar en el estudio concienzudo de sus diversos aspectos y en la aplicación acertada de los principios de la mecánica, sin los cuales, no hay máquina posible, ya se destine á funcionar y moverse sobre carriles de acero, ya á marchar sobre la movable superficie del mar ó en el seno de la atmósfera. Solo en 1852, 69 años después del descubrimiento de Montgolfier, se realiza por Giffard, la primera tentativa racional de dirección y si bien es verdad que el éxito no coronó la experiencia, al menos premió el esfuerzo realizado por el ingeniero francés: dió el primer paso hacia la resolución del gran problema; su tentativa hizo entrever la posibilidad de llegar á dirigir un globo, desviándose algunos grados de la línea del viento; resultado notable teniendo en cuenta el estado de los motores en aquella época, además del atraso en que se hallaban todas las cuestiones relativas á la aeronautica.

Esta primera tentativa, realizada por persona competente, demostró que la solución del problema no está por encima del alcance de los esfuerzos de la humanidad.

Algunos años después, Dupuy de Lôme, aportó nuevos é interesantes elementos á la solución que prepararon los Tissandier y fué llevada á feliz término por Renard y Krebb, en 1884.

Los distinguidos capitanes franceses, demostraron claramente la posibilidad de dirigir un globo en el aire, y lo demostraron dirigiendo el suyo como el filósofo de la antigüedad, que demostraba el movimiento andando. Ante una prueba tan palmaria quedaron destruidos de un solo golpe, todos los prejuicios, todas las preocupaciones, que en el curso de la historia se habían formado en contra del problema de la dirección de los globos. Antes de inventados estos, tratando de darse á priori, una explicación del fracaso de las tentativas realizadas para elevarse en la atmósfera, escribía Borelli uno de los sabios de la época en su obra de «*Motu animalium*» que «no era dado al

hombre poderse elevar en los aires; que la naturaleza le había negado ésta facultad».

Pocos meses antes del descubrimiento de Montgolfier, Lalande, el sabio astrónomo, decía: «Está demostrada la imposibilidad de que un hombre pueda elevarse y aun sostenerse en el aire». La experiencia de Annonay demostró cuán errados eran estos juicios.

Descubiertos los aerostatos, en vista de los fracasos que se suceden sin interrupción hasta un siglo después, empezó á dudarse de la posibilidad de dirigirlos, duda que fué poco á poco tomando cuerpo y llegó á invadir la esfera de la ciencia oficial condenando tan interesante problema al olvido y colocándolo en la categoría de los absurdos ó imposibles, al lado del famoso problema del *movimiento continuo* y del no menos nombrado de la *cuadratura del círculo*.

He aquí las principales objeciones que se han presentado contra el problema de la navegación aérea por medio de los globos, ó sea por «el menos pesado que el aire».

Decíase que «es imposible encontrar punto de apoyo en el aire», como si los pájaros no hiciesen largos recorridos en plena atmósfera, sin tomar otro apoyo que el que les presta el móvil elemento. Los partidarios del «más pesado que el aire», objetaban que «para moverse en el aire era preciso ser más pesado (específicamente) que él» y que «era locura tratar de mover un aire más aire que el aire mismo» sin fijarse en que los peces se mueven y evolucionan con precisión admirable en el seno de un fluido de igual densidad, que es precisamente el caso del dirigible, puesto que cuando está en equilibrio, su densidad es la misma que la del aire que desaloja. El aerostato sumergido en el aire, es también comparable al submarino sumergido entre dos aguas; no hay más diferencia que la relativa á la densidad de los medios; la hélice del dirigible toma su punto de apoyo en el aire, exactamente como la del submarino lo encuentra en el agua. Los teósofos decían, que es una tentativa orgullosa y pueril tratar de construir una máquina para transportar al hombre por los aires, cuando en la naturaleza el ave más pesada apenas pasa de 20 kilogramos; como si las locomotoras no fuesen más veloces y más pesadas que todos los animales. Se decía, por fin, que la dirección por «el menos pesado que el aire» ⁽¹⁾, pugna con lo que la naturaleza nos enseña, puesto que habiendo creado el pájaro (que en realidad no es más que un aeroplano), nada ha hecho parecido á un aerostato, á lo cual podemos contestar, que si bien es muy cierto que el estudio de la naturaleza es fecundo en resultados, una imitación servil de sus procedimientos, nos conducirá á soluciones irrealizables por los procedimientos de la mecánica. Así, para realizar la locomoción por tierra, no se ha

(1) Tan pesada como el aire debiera decirse por lo que hemos dicho anteriormente.

tratado de construir un caballo autómatas, sino transformar en rotación el movimiento de va-y-ven de un embolo movido por el vapor.

A pesar de lo injustificadas que resultan estas objeciones, la opinión general y la de muchos hombres de ciencia, no era favorable á la resolución del problema, que era tenido por una utopia irrealizable, cuando no por un imposible. Este era el estado de la opinión cuando Renard y Krebs ensayaron su globo.

Después de las célebres experiencias del Parque Militar de Chalais-Meudon, el problema de la navegación aérea parecía olvidado (en Francia por lo menos) hasta que Santos Dumont recordó á la humanidad que hay un nuevo laurel que añadir á la corona de los triunfos del siglo XIX. Las experiencias realizadas en Alemania, Inglaterra, Italia, Rusia y en el Norte de América, no han producido progreso apreciable, en la marcha del problema.

Las experiencias de Santos Dumont, no han dado el resultado que podía esperarse del empleo de los motores de gasolina y si bien la velocidad conseguida supera á la obtenida por el globo «La France», el progreso realizado no corresponde á la inmensa resonancia que han tenido en el mundo científico. A pesar de esto, previsto estaba, que el progreso realizado por los motores de gasolina, había de traer consigo un gran adelanto en la velocidad conseguida por los dirigibles. Esto es lo que acaban de demostrar las experiencias llevadas á cabo actualmente en Francia, bajo los auspicios de MM. Lebaudy, cuyo globo ha conseguido en diversas tentativas, velocidades superiores á 10 metros por segundo ó sea 36 kilómetros por hora, y quizá ha llegado á los 40 kilómetros. Un paso más y el globo podrá dirigirse en la mayoría de los casos.

Sentado esto, ¿sería aventurado afirmar que el siglo presente será el de la navegación aérea así como el anterior realizó la navegación rápida por la tierra y por los mares?

Veremos en lo sucesivo, que no estamos tan lejos de este ideal como algún excéptico pudiera creer, ni tan cerca, como pudiera suponerse al oír hablar con frecuencia; desde hace 4 años de *triunfos indiscutibles* y de *experiencias terminantes* relativas al gran problema que nos ocupa.

Procuraremos dar una idea del valor técnico de las experiencias realizadas y de los triunfos conseguidos, examinándolos á la serena luz de los principios de la aeronautica y no bajo el influjo del entusiasmo que producen siempre la contemplación del valor heroico y desinteresado, el desprecio de la vida en aras de la ciencia y la perseverancia, sin la cual no hay progreso posible: *gutta cavat lapidem non vi, sed saepe cadendo.*

MANUEL HERNÁNDEZ ALCALDE.

Ingeniero Militar.

Madrid 1.º Enero 1904.

Crónica regional

Entre olivares.—La jota y el tango.—La vida del pueblo: cambios íntimos.—El día de Reyes.

HABÍAN pasado cerca de diez años desde que iba yo al pueblo en la época de recoger las olivas; saludé al valle con el mismo cariño con que se estrecha la mano á un compañero de la infancia; el tinte plomizo del cielo encapotado, en un día de Enero sin sol, los frutales desnudos de hojas, mostrando sus peladas ramas cual si fueran terrosas osamentas puestas en pie, el suelo reblandecido y enchabiscado por la lluvia de la noche anterior y el tono verde, oscuro y melancólico de los olivos, daban al paisaje un aspecto de plácida tristeza, muy adecuada para quien va á reposar su espíritu del tráfigo de la ciudad.

Llegué al *tajo*; encontré el mismo cuadro que hace diez años contemplaba; los hombres de pie en las ramas del olivo, las golpeaban con largas varas; sobre los *borraces* caían las olivas, cual si el árbol llorase lágrimas negras al sufrir tan malos tratos; las mujeres y chicos andaban encorvados recogiendo las olivas del suelo: todos saludaron al amo con cara complacida, ¡tanto tiempo sin venir por aquí! Los hombres me mostraban las variaciones que había en el campo: «mire V. las estacas cómo han crecido» «suba V. á ver el riego por donde va ahora», parecían ellos los verdaderos dueños de la finca y yo el extraño visitante.

Subí por los tablares y buscando el sol que rasgó las nubes en aquel momento, me senté al pie de un olivo añoso, retorcido, mutilado por el aire y por el golpe del hacha, quizá plantado allí en tiempos de Felipe II.

Aquel árbol estaba asociado á mis recuerdos íntimos; allí meditaba á solas con la naturaleza cuando mi corazón se abría en la adolescencia á los primeros embates del amor; allí de estudiante planeé mi discurso del doctorado; allí me sentaba con

mi padre á oírle exponer sus ideas para mejorar los cultivos; allí con mi nueva familia merendé una tarde: aquel olivo vió á mi abuelo y ha visto dar á mi hija sus primeros y vacilantes pasos; ¡con qué desdén deben contemplarnos los árboles á los humanos! somos figuras que pasan, seres que desfilan y se acaban mientras ellos siguen erguidos, enhiestos; la lluvia que nos obliga á correr buscando refugio, el sol que hace bullir el cráneo con sus rayos de fuego, el aire frío que lleva en sus alas la pulmonía, ellos lo aguantan cara á cara, á pie firme, son caricias de la naturaleza á las que contestan cubriéndose de hojas y de frutos año tras año; contemplo esos árboles viejos con profundo respeto, me explico el culto de los druidas.

*
* *

Volvía á casa al caer la tarde y pasé cerca de una cuadrilla que estaba cogiendo olivas; la *jota olivera*, clásica, cadenciosa, pausada, salía del grupo de labradores; todos cantaban á coro, chicos y grandes, hombres y mujeres; era la misma que yo oía cuando muchacho, sin adornos ni aditamentos teatrales; daba al cuadro un tinte de poesía infinita; se veía el trabajo natural, al aire libre, cantando, como en los tiempos de Homero. Recordé mi visita á algunas fábricas; el ruido extridente y continuado de ruedas, engranajes y poleas, el obrero silencioso, con mirada torva, de aspecto triste, blanco de faz, respirando viciada atmósfera, fabricando lo que nos sobra; ¡Qué felices podríamos ser si nos contentásemos con amar, comer y dormir! Me invadió una ráfaga de tolstoísmo.

Seguí adelante, de otro *lajo* lejano venían cánticos; paré atención, ¡horror! Era un tango flamenco cantado á coro por otra cuadrilla olivarera; me pareció primero una profanación, después un símbolo.

Las dos cuadrillas cantando, representaban la lucha entre lo vetusto y lo nuevo, lo tradicional y lo progresivo, el centro y la periferia: el tango era una bocanada de aire ciudadano lanzada á la campiña: el que hasta allí llegara, demostraba la sensibilidad del cuerpo social á propósito para que por él corran ideas, cantos y deseos; no diré que todo lo nuevo es bueno, mas tampoco que todo lo viejo es mejor; vayan y vengán novedades, choquen con antiguos hábitos, es la eterna lucha del mundo: todo se renueva, la jota quizá sustituyó á las canturrias medioevales y fué revolucionaria en sus tiempos; dejemos que pase el tango, ya vendrán canciones nuevas que sean el himno de los modernos tiempos.

*
* *

Entré en el pueblo; pocas variaciones se apreciaban; las mismas casas de terrosas paredes, exiguas puertas y ventanas, húmedas, lóbregas, contrastando con la amplitud y hermosura

de la campiña; por las calles, empedradas de agudos cantos, corría un riachuelo de agua fétida; era la alcantarilla al aire libre.

Penetré en una tienda repleta de abigarrados objetos: allí había de todo: botones y sacos de garbanzos, telas, dulces, juguetes, paraguas, sogas; los extremos se tocan; en los pueblos la escasez del tráfico obliga á concentrar los artículos, así como en las ciudades populosas los grandes almacenes lo favorecen concentrando á su vez los productos.

Pronto la conversación giró sobre la vida local; oí quejas contra los organismos que dificultan su desarrollo: «aquí no se pueden hacer mejoras; el presupuesto municipal es reducido, la Diputación absorbe gran parte, allí á Zaragoza van los recursos para emprender obras que sólo benefician á la capital, su acción no llega á los pueblos»; eran en suma los mismos argumentos y lamentaciones de los regionalistas contra el poder central, enderezados á criticar la vida de la provincia.

Y pensaba después de oírlos, ¿será verdad lo que dicen los sociólogos organicistas, de que la sociedad humana está formada por organismos naturales unidos ó sobrepuestos?; ¿vivirán forzosamente los unos á costa de los otros por leyes ineludibles, cual las que gobiernan el rodar de los astros ó el vaivén de los mares?; las chuletas que yo he devorado hasta la hora presente, ¿no formarían un rebaño?; las patatas, coles y lechugas que me he comido, ¿no llenarían una hectárea?; en ese caso, ¿por qué extrañarnos de que el grande viva sostenido por el pequeño si de otro modo no puede vivir?

Entonces pensé que proclamar la autonomía de los pequeños, era sentenciar á muerte á los grandes, y si estos mueren, ¿quién va á cumplir las funciones superiores de la vida?; suponed los bosques formados de arbustos; los mares poblados de sardinas; los aires surcados por gorriones, el suelo hollado por hormigas; los hombres diseminados en cavernas; ¿quién inventará entonces el teléfono, los rayos X, el automóvil y el globo dirigible?; sin bibliotecas, ni imprentas, ni tribunas, ¿dónde estará el choque de ideas del que salen las grandes concepciones del pensamiento humano.

..

El adelanto que no procede ni de la acción oficial, ni de organismos políticos centrales ni provinciales, va lográndose en el pueblo merced á la actividad, y espíritu emprendedor de sus habitantes.

El cultivo se transforma; los frutales invaden la vega, obligando al olivo á huir refugiándose en las laderas del valle; el ferrocarril permite el rápido transporte de los frutos que antes se tiraban ó vendían á bajo precio; al trigo sustituye la hortaliza y la remolacha; un ejército de fruteros, en su mayoría analfabetos, salen todos los años á las plazas más lejanas lle-

vando el rico producto de los árboles; Orán, Montpellier, París, Marsella, pronto Londres, ven discurrir por sus boulevares individuos que llegan con el clásico pañuelo atado á la cabeza, la alforja al hombro, la vara en la diestra, á vender fruta, á cobrar en francos y á volver con la cartera llena de billetes y cargados de objetos que dan á sus viviendas extraño aspecto; pájaros del Tonkin junto á la calabaza vinatera, despertadores fabricados en Suiza ó Alemania al lado de la cazuela ó del porrón.

La propiedad territorial concentrada en pocas manos, resto aun de tiempos medioevales, no permitía enriquecer á nadie con el trabajo manual; la industria era desconocida; hace veinte años se vivía allí en pleno siglo XIII; recuerdo cuando chico, haber oído, al encapotarse el cielo en tiempo de eras, sonar una campana y ver subir las mujeres dejando sus ocupaciones caseras, armadas de cesta y escoba, á barrer la era del señor; hoy los tiempos cambian; juntos á la aristocracia formada por los dueños de tierras, va creándose otra de comerciantes adinerados, que se disputan las escasas fincas que salen en venta como las fieras un pedazo de carne, pagando por ellas inverosímiles precios; pronto estallará entre los dos elementos, el viejo y el nuevo, esa lucha que tan admirablemente describe López Allué en su famosa novela «Capuletos y Montescos».

En la masa social irá haciéndose una selección; subirán unos y bajarán otros; quien no sea activo, emprendedor, habrá de resignarse á papel secundario; quedarán atados al terruño los incapaces para soltarse de él; se refugiarán en los caserones solariegos quienes vivan solo del tradicional respeto; cuando los recursos abunden y se sientan necesidades nuevas, se buscará el modo de satisfacerlas á compás de la cultura que avanza; hoy tiene el pueblo hospital, teatro, luz eléctrica y telégrafo; más adelante tendrá estación, carreteras, quizá fábricas; es la vida que brota del trabajo, del esfuerzo individual, que no se debe á donativos graciosos de los otros, que sale de la propia sustancia, de la savia que vivifica los seres. Y entonces cambiarán las viviendas, la indumentaria, el aspecto del país, la cultura de los habitantes, las luchas políticas; es el tiempo avanzando, siempre adelante, sustituyendo células á células, ideas á ideas, costumbres á costumbres; labor lenta y silenciosa que se opera en el seno de las sociedades y cuyos resultados se perciben á la larga.

*
*
*

Anoche, al llegar á casa, ví en una ventana unas botas de tosco becerro, enlodadas, á juzgar por su tamaño, de un niño; la abuela me las enseñó sonriendo; eran de su nieto, un *batarrico* de seis años, huérfano de padre y madre; las había puesto allí para que los Reyes le dejaran algo: dentro había unas monedas de cobre que la abuela mostraba pensando en la futura

alegría del pequenuelo; éste dormía allí cerca, ageno á la escena; dejé entre las otras una moneda de plata.

Al día siguiente, comenzó pronto el ir y venir de los chicos por todo el pueblo, visitando las casas de parientes y amigos para pedir los aguinaldos; iban en grupos los de cada familia, graves, serios, cual si cumpliesen trascendental misión; las visitas eran cortas, de pocas palabras; ¿qué buscáis aquí? preguntaban las personas mayores: «los aguinaldos» decía el que capitaneaba el grupo y llevaba la palabra por mayor ó más descarado; recibían las dádivas silenciosos y salían; luego, en la calle, estallaba á veces la disputa, que degeneraba en cachetina.

Muy temprano entró el *baturrico* de las botas en mi cuarto; llevaba una bota puesta, la otra en una mano y en la que quedaba libre me enseñaba un montoncillo de monedas de cobre y la de plata, que él mostraba con cara radiante de alegría.

—¿Quién te ha puesto eso?—le pregunté.

—*Los rayes*.—dijo el chico sonriendo.

¡Qué agradable es ver la dicha agena y qué fácil es darla á los demás!

ANACLETO RODRÍGUEZ.

Sabiñán.—Enero 6 1904.

